



Revista
Cultural

Lotería

Nº 425 Julio y Agosto - 1999
Año MCMXCIX



***Junta Directiva de la
Lotería Nacional de Beneficencia***

Presidente

LIC. ROLANDO A. MIRONES JR.

Representante del Ministerio de Gobierno y Justicia

LIC. ENRIQUE MON PINZÓN

Representantes de Compradores de Billetes

SR. VÍCTOR RAÚL VÁSQUEZ

DR. JOSÉ EMILIO SIMONS BRAGIN

Representante Suplente de Compradores de Billetes

SR. GUILLERMO MANFREDO BERNAL

Representante de la Contraloría

LIC. LUTZIA FISTONICH

Representante del Sindicato de Billeteros

Sra. Leocadia Torres Álvarez

Representante Suplente del Sindicato de Billeteros

PROF. RUBÉN PATIÑO R.

Revista
Cultural

Lotería

Nº 425 Julio y Agosto - 1999
Año MCMXCIX

LIC. M. EVERARDO DUQUE, JR.
Director General

ING. ROLANDO LUQUE
Sub Director General

PROF. MARCELA F. DE RODRÍGUEZ
Directora de Desarrollo Social y Cultural

JUSTO ARROYO
Editor

CONSEJO EDITORIAL

ANÍBAL ILLUECA S.

DEMETRIO C. TORAL

URANIA A. UNGO

REVISTA LOTERIA

Publicación de la Dirección de Desarrollo Social y Cultural
ISSN 0024.662X

©Lotería Nacional de Beneficencia de Panamá

Se permite la reproducción del presente material y se agradece
consignar como fuente la *REVISTA CULTURAL LOTERIA*.

Para suscripciones y consultas sobre la **REVISTA LOTERIA**
Comunicarse con el Departamento Cultural.

ROMMEL ESCARREOLA PALACIOS

Telefax.: 227-1316 • Apartado Postal Nº 21, Panamá 1, Panamá

Impresión de: Editora Sibauste, S.A.



Alberto Dutary

Panamá, 4 de julio de 1931

Panamá, 23 de marzo de 1998

In Memoriam

"Si tuviéramos que abarcar con una sola expresión la presente muestra de Dutary, tendríamos eso: una visión profundamente rica, por demás irónica, de muy fina ironía, cortante, hiriente, de eso que es el hombre".

Edilia Camargo, 1972.

Alberto, Pimpito, el Amigo, el Hombre, el Pintor, que nos legara su admirable trabajo de más de cuatro décadas; obras que son la muestra de su dedicación, vivencia y valor, en el saber decir su mundo plástico con fuerza diáfana, arrolladora.

Desde el inicio de su carrera, el reconocido pintor Daniel Vásquez Díaz expresó: *"Dutary, dentro de la técnica vigorosa, es uno de los pintores jóvenes que en España han extraído más experiencias aleccionadoras del legado de Goya"*.

Esto lo comprueban sus dibujos y grabados *"españoles"*; allí los contrastes de áreas oscuras y luminosas, son aprendida enseñanza de manejo exitoso que observa en *Los Caprichos*, del maestro zaragozano.

Alberto, en sus juegos con los pigmentos, el ilimitado color de nuestro trópico húmedo, está fresco, vibrante, sabe correr limpiamente de los verdes profundos a los azules-celestes, y siento que ese es su juego favorito dentro de su rica policromía.

"Las mujeres maniqués", visión cercana de la belleza fría que se fabrica con moldes para la exportación.

Su tendencia expresionista-realista se afirma en su última Expo/98. Allí, a Diego de Silva y Velásquez se le escapó *"Juan de Pareja"*, que Alberto recoge con igual expresión y fuerza en su *"Carta"* a este personaje velazquiano.

Demetrio Toral

Julio de 1999

INDICE

REVISTA CULTURAL LOTERÍA No. 425 JULIO - AGOSTO DE 1999

1. <i>Editorial</i>	7
2. <i>El estimado hogar de Borges</i>	9
<i>DANIEL DOMÍNGUEZ Z.</i>	
3. <i>La Iglesia de Panamá a finales del Siglo XIX</i>	25
<i>ALBERTO OSORIO OSORIO</i>	
4. <i>El desarme de la Policía Nacional</i>	37
<i>PANTALEÓN GARCÍA</i>	
5. <i>El Canal, la Separación y la Independencia, aún por llegar</i>	57
<i>JOSÉ LUIS TORRES A.</i>	
6. <i>Ante el próximo Centenario de la República</i>	75
<i>ANÍBAL ILLUECA SIBAUSTE</i>	
7. <i>Impacto de la televisión en la infancia y la juventud</i>	87
<i>GRISELDA LÓPEZ</i>	
8. <i>Aproximaciones sencillas al conocimiento del Ser panameño</i>	95
<i>JOSÉ GUILLERMO ROS-ZANET</i>	
9. <i>Petrona y Rosalía: Tanco como innovador subversivo</i>	103
<i>HUMBERTO LÓPEZ CRUZ</i>	
10. <i>Poemas del libro inédito: A Más Quererte</i>	111
<i>MORAVIA OCHOA</i>	
11. <i>Nuestros Colaboradores</i>	123

EDITORIAL

Con este número, el 425 correspondiente a julio y agosto de 1999, la *Revista Cultura Lotería* rinde un homenaje muy especial a quien fuera uno de los más destacados pintores panameños, Alberto Dutary. Su presencia en museos y galerías de prestigio mundial, en donde siempre deslumbró por su maestría, mitigan en parte la irreparable pérdida que para el Arte y la Sociedad panameña constituyó su desaparición física.

1999 es el año del Centenario de Jorge Luis Borges, uno de los escritores más influyentes de todos los tiempos. En esta ocasión, un original acercamiento de Daniel Domínguez Z. nos presenta al hombre y a la obra que tanto admiramos.

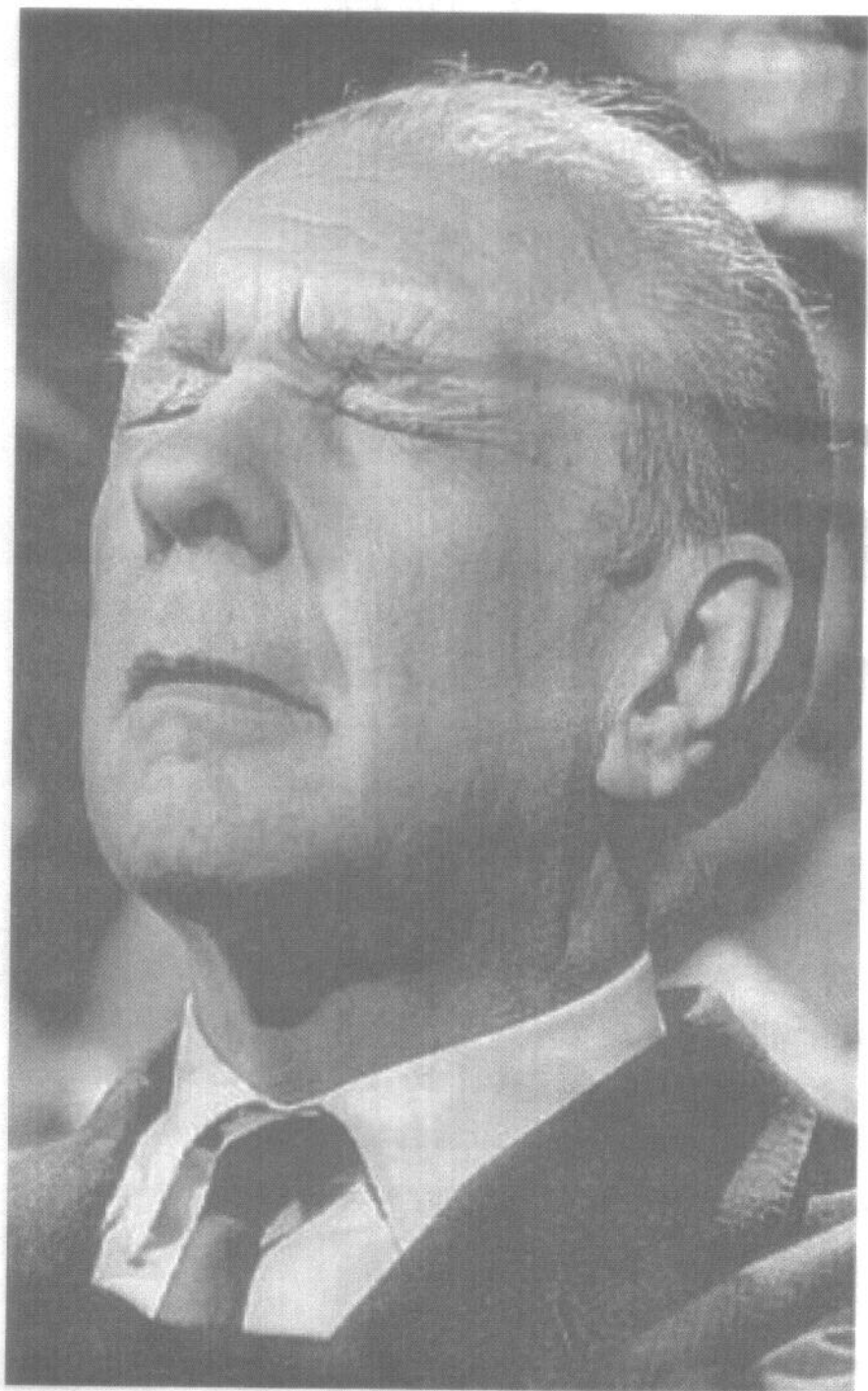
En cuanto a temas nacionales se refiere, el historiador Alberto Osorio nos ofrece un documentado informe sobre la iglesia de Panamá a finales del siglo XIX mientras que Pantaleón García nos brinda la crónica de las sucesivas humillaciones que para Panamá significó el desarme de su Policía por parte de Estados Unidos.

En un tema correlacionado, José Luis Torres enjuicia nuestra separación de Colombia y los entretelones que hicieron depender Canal e independencia. Aníbal Illueca, por su parte, propone desde ya una preparación nacional ante el próximo centenario de la República.

La televisión y su impacto en la infancia y la juventud es el ensayo de la fundadora y ex directora de *Canal Once Televisión Educativa*, Griselda López. Lectura obligatoria para padres y madres de familia, educadores, autores y programadores.

Gilberto Ros-Zanet continúa sus exploraciones filosóficas sobre el Ser panameño al tanto que Humberto López Cruz nos presenta a un fascinante autor antiesclavista cubano del siglo diecinueve.

Toca a Moravia Ochoa cerrar esta edición de la *Revista Cultura Lotería* con una muestra de la poesía que la ha consagrado como una de nuestras más originales voces líricas.



JORGE LUIS BORGES.

El estimado hogar de Borges

DANIEL DOMÍNGUEZ Z.

La biblioteca es una especie de laberinto de libros que parece no tener final. Es una especie de Alejandría moderna ubicada en alguna parte del Sur. Cientos de miles de volúmenes hacen las veces de paredes.

Un minotauro vigila sereno la entrada del inmueble. Su misión es ver quién entra o sale. Sigue siendo bravío, aunque ya no es el mismo que combatió antaño con los dioses y hasta comienzan a gustarle los hilos y las coronas de plata.

En un rincón hay un gato blanco con ojos de oro, que juega con su imagen reflejada en uno de los cientos de espejos que pueblan el sitio. Mientras Beppo se entretiene, los otros 14 felinos están repartidos por toda la biblioteca. Un tigre levita por los aires como si fuera un ave enorme que busca una nube donde descansar.

Una noche gris se cuele por las ventanas de cristal. Una fina llovizna es la señal clara que fuera de aquí hay otro universo que existe y espera mi retorno. No hay ruidos de calle ni olor a rosas ni árboles con hojas lucientes. Sólo hay mesas y sillas de caoba que guardan la memoria de la humanidad

También hay personas. Algunos son seres luminosos y otros parecen sombras hechas de olvido. Consultan o preguntan sobre el último pensamiento de Sócrates, por las arpas de los sajones y por la música verbal inglesa y alemana, o de por qué hay ediciones que no tienen letras o libros que nadie lee.

En una mesa hay ediciones antiguas de Emerson, Franz Kafka, James Joyce y Heráclito. A semejante tesoro súmele un bastón, unas cuantas monedas y un llavero, propiedad de un anciano encorvado, ciego, pero lúcido.

En otra mesa hay un hombre de ojos grises y corta barba. Consulta la *Ilíada* de Pope. Ya lleva tres días leyendo cada capítulo con un afán y una preocupación envidiable. Su idea es obtener una información valiosa para una princesa en apuros, pero lo único interesante que ha descubierto es la historia de un compadrito, líder de contrabandistas, que murió a manos de sus enemigos.

Cerca hay un señor alto, elegante, que se desplaza con cierta lentitud por los pasillos. Saluda a las estrellas en 14 idiomas diferentes. Habla para sí mismo de sus charlas sabatinas con amigos y colegas en el Café Colonial, que podían extenderse hasta el amanecer del siguiente día. A veces se detiene a contar los libros apilados hasta el techo y a revisar sus traducciones de las obras de Marco, De Quincey, Barbusse y Dostoievski.

Otro, con un sombrero hongo y parco en el hablar, musita para sus adentros parte de los breves discursos que solía ofrecer en reuniones con sus amigos en la Confeitería Perla de Plaza Once, ubicada entre Rivadavia y Jujuy. Recita de memoria fragmentos de las obras de Spencer, Berkeley y Hume. Cuando hace esto no tartamudea para nada. Se lamenta que cuando era joven, y por mudarse de una pensión a otra por razones económicas, dejaba siempre olvidado sus manuscritos. A un cuarto también le interesan los libros de idiomas, de astrología y habría que agregar el ajedrez y las religiones. Inventó 366 religiones, una para cada día del año, con la previsión de los años bisiestos. Su profesión es la pintura. Es un simpático dueño de unos ojos perdonadores, de esos que tienen los sabios.

Me acerqué al sitio previsto, guardando silencio, para no interrumpir a nadie. Mientras tanto, Borges permanece inmóvil en su mesa, como si fuera una estatua de carne y hueso, pero con incrustaciones de esperanzas y soledades en el pecho que le hacen ver como lo que es, un ángel guardián, que, por decisión propia o por castigo divino, tiene que cuidar a los que aquí habitan.

Este lado del recinto es una habitación enorme, de techos muy altos, con estanterías protegidas por vidrios, donde reposa una cantidad increíble de libros, ilustraciones y mapas. Da la sensación de que, en efecto, los espíritus que pueblan las bibliotecas, como pensaba Emerson, andan por allí. Borges tiene la actitud de quien nunca ha salido de esta biblioteca.

Lo saludo. Se presenta mientras se incorpora lentamente apoyado en el bastón, como si este madero con puño finamente acabado fuera su soporte y su anda. Me estrecha cálido la mano y me invita a sentarme. Viste un traje

marrón oscuro y una fosforescente corbata amarilla. Se ve tan huraño, remoto e indócil como lo describió Ramón Gómez de la Serna allá por 1924.

Me esperaba. Sabía de mi llegada mucho antes de que yo planeara visitarlo. El escritor me estudió en detalle en medio de su oscuridad. Conocía mi condición de extranjero, de hombre de paso.

Casi siempre se necesita un pretexto para comenzar una charla. Opté por preguntarle sobre sus orígenes.

Su rostro se iluminó. Meditó un rato como quien retrocede en el tiempo, como quien mira por dentro y trata de encontrar caras y gestos conocidos. Luego comenzó.

Jorge Francisco Isidoro Luis Borges me contó sobre su nacimiento el 24 de agosto de 1899 en Buenos Aires, Argentina, en la calle Tucumán 840. Que era miembro de una familia de la pequeña burguesía sin fortuna bonaerense y que recibió una educación de corte europeo, una formación sustentada fundamentalmente por las horas en que se perdía en la biblioteca paterna.

"Argentina no es menos misteriosa para mí que mi propia vida o que el universo. Hacer comprender a los otros lo que uno mismo no comprende es muy arduo o, mejor dicho, es imposible. Ensayaré una breve reseña de carácter histórico... El azar o el destino (ambas palabras son acaso sinónimas) nos depararon grandes beneficios. Un territorio generoso y diverso, extensos ríos navegables, un clima casi nunca impiadoso, una incesante inmigración extranjera, una buena tradición cultural, el hábito de las artes, la vasta sombra de Sarmiento, son mercedes que debemos agradecer".

También recordó las casas bajas y espacios baldíos de las viviendas de su infancia, sus calles pobladas de gente honesta, pero también plagada de rufianes y compadritos que arreglaban las diferencias con puños y cuchillos.

"Nací el penúltimo año del siglo pasado. Soy una reliquia de ese siglo. Pero, al mismo tiempo, si pienso que el siglo XIX produjo el XX, bueno, he dado con el mayor argumento en contra de ese siglo. Pero el siglo XIX fue producido por el XVIII, que era quizá superior. En cuanto al XVII ya no sé, tengo sentimientos encontrados".

Gente querida

A pesar de los años, todavía le gusta conversar sobre las personas queridas. Comenzó por su padre, el abogado Jorge Guillermo Borges, que más se dedicó a la enseñanza de la filosofía y la psicología que al oficio de las leyes.

"Mi padre era un ser admirable bajo todo punto de vista; yo le recuerdo como un hombre brillante, aunque tal vez un poco tímido. Creo que yo heredé de él esa timidez. Con sus clases ganaba lo que podríamos considerar un sueldo digno que le alcanzaba para mantener a su familia; el resto del dinero que le quedaba lo utilizaba para comprar libros que enriquecían esta biblioteca o que regalaba a sus alumnos. Era muy inteligente y, como todos los hombres inteligentes, también era muy bueno. Otra de sus virtudes era su modestia; era tan modesto que su mayor deseo, creo yo, hubiera sido ser invisible".

Su padre le hablaba en inglés, un idioma que pronunciaba perfectamente gracias a que su madre, Frances Haslam Arnett, provenía de Staffordshire. Fue el menor de dos hijos y nació en Dos Ríos en 1874. Sentía una admiración profunda por Swinburne, Hume, Keats, Shelley y **Las mil y una noches**, en las versiones de Burton y Lane.

Él lo adentró a la poesía, aunque los versos eran una herencia de familia. Un pariente suyo, tío abuelo de su padre, Crisóstomo Lafinur, fue un bardo argentino y tenía un parentesco con otros dos poetas: Juan de Tejada y Edward Young Haslam.

*"Mi padre escribió y destruyó un libro de ensayos; publicó una traducción del Omar Kayam, de Fitzgerald, en igual metro que el original. Destruyó también un libro de cuentos orientales a la manera de **Las mil y una noches** y un drama que tituló **Hacia la nada**. Público también algunos buenos sonetos al estilo de Enrique Banchs. Y escribió una novela: **El caudillo**".*

La melancolía le embargó el corazón. Guardó un breve silencio y recitó un poema que dedicó a Guillermo Borges, muerto en 1938:

*"Tú quisiste morir eternamente,
La carne y la gran alma. Tú quisiste*

*Entrar en la otra sombra sin la triste
Plegaria del medroso y del doliente.
Te hemos visto morir con el tranquilo
Animo de tu padre ante las balas.
La guerra no te dio su ímpetu de alas,
La torpe parca fue cortando el hilo.
Te hemos visto morir sonriente y ciego.
Nada esperabas ver del otro lado,
Pero tu sombra acaso ha divisado
Los arquetipos últimos que el griego
Soñó y que me explicabas. Nadie sabe
De qué mañana el mármol es la llave”.*

Esperó a que yo asimilara lo escuchado. Le gustaba decir sus versos en voz alta a falta de poder ver el rostro de sus visitantes. Era como un acto de gratitud. Al escuchar mi silencio se percató de mi tristeza al verlo en este estado y me pidió que no estuviera así, que la ceguera también la habían sufrido su abuelo Edward Young Haslam y su padre.

Además, este velo de oscuridad no era para él una desdicha total.

*“Yo le debo a la sombra o a esta terca neblina que me
envuelve noche y día, algunos dones. Le debo el
anglosajón. La ceguera me llevó a esa forma de felicidad
que es ese idioma. Le debo otro mundo, sin duda más rico
y posterior, el de la literatura escandinava”.*

Agregó que hay casos ilustres de ciegos que siguieron adelante y hasta convirtieron esta oscuridad en un arma provechosa para cultivar su ingenio. Citó los nombres de Homero, Milton, James Joyce, Groussac y Prescott. “La poesía tiene una entrañable amistad con la ceguera”.

Acto seguido, y para demostrarme que esta última declaración era cierta, me recitó su poema El ciego:

*“Lo han despojado del diverso mundo,
De los rostros, que son lo que eran antes,
de las cercanas calles, hoy distantes,
y del cóncavo azul, ayer profundo.
De los libros le queda lo que deja
la memoria, esa forma del olvido
que retiene el formato, no el sentido,
y que los meros títulos refleja.*

*El desnivel acecha. Cada paso
puede ser la caída. Soy el lento
prisionero de un tiempo soñoliento
que no marca su aurora ni su ocaso.
Es de noche. No hay otros. Con el verso
debo labrar mi insípido universo”.*

Las remembranzas familiares le afectaron. Lo puso más emotivo recobrar para el presente la imagen de su madre. Doña Leonor Acevedo de Borges, hija de argentinos y uruguayos, fue una figura clave en su vida, una presencia que estuvo a su lado cuidándolo y protegiéndolo en todo momento.

“Me siento un poco culpable de no haber sido un hombre feliz para darle a mi madre esa felicidad que merecía. Siento esa culpa. Pero no sé, supongo que todos los hijos, cuando muere la madre, sienten que la han aceptado como se acepta la Luna o el Sol o las estaciones del año, y que han abusado de ella. Antes creo que uno no se da cuenta”.

Ella tradujo **La comedia humana**, de William Saroyan y varios cuentos de Hawthorne, de Herbert Read y algunos relatos de Melville, Virginia Woolf y Faulkner. Falleció de muerte natural a escasos meses de cumplir 100 años, el 8 de julio de 1975. *“Al cumplir los 95 –comentó– me dijo: “Caramba, hijo, se me fue la mano”.*

“Era una mujer valiente. Durante los duros años del peronismo, cuando fui expulsado de la presidencia de la Sociedad de Escritores por negarme a poner el retrato de Perón, fuimos amenazados por un rufián. El sujeto llamó a altas horas de la noche y lo atendió mi madre. ‘Yo voy a matarte a vos y a tu hijo’, amenazó con una voz debidamente tosca y profesionalmente malévola. ‘¿Por qué, señor?’, preguntó mi madre. ‘Porque soy peronista’, agregó el anónimo individuo. Entonces mi madre le respondió: ‘Bueno, en cuanto a matar a mi hijo es muy fácil: él sale todas las mañanas a las ocho para ir a su trabajo, y usted no tiene más que esperarlo. En cuanto a mí, he cumplido 80 años y le aconsejo que se apure si quiere matarme, porque a lo mejor yo me le muero antes’. El llamado no se repitió, una respuesta así desarma a cualquiera”.

Dos años y unos cuantos meses después del nacimiento de Borges se agregó a la familia su hermana Norah, quien sería pintora e ilustradora de libros. Se convirtieron en compañeros inseparables. A falta de amigos o vecinos cercanos, crearon dos compinches imaginarios, Quilos y Molino.

"Norah era una especie de caudillo; subía a las azoteas, se trepaba a los árboles, a los cerros. Yo la seguía con más miedo que entusiasmo. En la escuela ese contraste se repitió. A mí, por ejemplo, me intimidaban los chicos pobres, que me enseñaban con desdén el lunfardo básico de aquella época. Mi hermana, en cambio, dirigía a sus compañeras; a las más atolondradas les contaba historias muy disparatadas que las pobres no acababan de entender".

Jorge Luis Borges comenzó a escribir a los 6 años de edad. Confeccionó, en inglés, un manual de mitología griega. Después, y en español, imitó en forma de romance el estilo de Cervantes en un libro titulado **La visera fatal**.

A los 9, Georgie, como le decía cariñosamente doña Leonor, tradujo **El príncipe feliz** de Oscar Wilde. Este trabajo se lo publicó Alvaro Melián Lafinur en el diario **El País** de Buenos Aires y los amigos de su padre creyeron que había sido este adulto el verdadero autor.

"Esas traducciones mías eran bastante mediocres; unos años después las leí y me parecieron horribles. Ahora, mi padre lo sabía, pero no quería corregirme; jamás interfirió en mis tareas, ya que él quería que yo cometiera mis propios errores. Una vez me dijo: Son los hijos los que educan a los padres y no al revés".

En 1914 se mudaron a Suiza, en donde estudió el bachillerato y aprendió francés, latín y alemán en un colegio fundado por Calvino. Su padre quería tratar su incipiente ceguera con un famoso oculista sueco. En la escuela lee a Séneca, Virgilio, Thomas Carlyle, Tácito, Heine, Gustav Meyrink, Schopenhauer y a Walt Whitman. Sobresalió en literatura, gramática y filosofía, pero a duras penas pasó física y matemáticas.

Ginebra fue una de sus ciudades preferidas, fuera de Buenos Aires, Austin y Adrogué. Encontró en este lugar amigos entrañables y la conocía como la palma de su mano pese a que no hay dos esquinas iguales. De grande regresaba a ella una vez por año y en ella decidió morir el 14 de junio de 1986.

Luego los Borges se trasladan a Lugano y de allí a Mallorca, Sevilla y Madrid. En tierras españolas participa de recitales y tertulias literarias. Por primera vez, sus versos aparecen en una revista literaria llamada **Grecia** el 31 de diciembre de 1919. El poema era **Himno al mar** y fue seleccionado por el editor Isaac del Vando.

En España escribió dos libros, uno de ensayos literarios y políticos bajo la influencia de Pío Baroja, **Los naipes del tahúr** y **Los salmos rojos**, una colección de unos 20 poemas escritos en verso libre en alabanza de la Revolución rusa.

Sacudió incrédulo la cabeza. Se echó a reír y recitó el poema **Rusia**, de aquella época:

*“La trinchera avanzada es en la estepa un barco al abordaje
con gallardetes de hurras
mediodías estallan en los ojos
Bajo estandartes de silencio pasan las muchedumbres
y el sol crucificado en los ponientes
se pluraliza en la vocinglería
de las torres del Kremlin.
El mar vendrá nadando a esos ejércitos
que involucran sus corsos
en todas las praderas del continente
En el cuerno salvaje de un arco iris
clamaremos su gesta
bayonetas que portan en la punta las mañanas”.*

Para ese entonces era un muchacho de 20 años que no consideraba su edad como la más hermosa de su existencia, porque todavía la gente lo veía como “el hijo del doctor Borges”, como “el nieto del coronel Francisco Borges” y como “el bisnieto del coronel Suárez”.

En la **Revista de Occidente**, en Madrid, de abril y julio de 1924 publicó su libro **Fervor de Buenos Aires**.

“El volumen fue impreso en 5 días en Buenos Aires. Mi padre me dio el dinero para financiar la edición, creo que fueron 130 pesos. Me fue preciso apurarme porque debíamos volver a Europa. En un primer momento yo había negociado un libro de 74 páginas pero como el manuscrito resultó demasiado largo, al final fue necesario suprimir sin piedad 5 poemas. Nunca supe qué se hicieron o qué hice de ellos”.

Regresó a su patria, donde colaboró y cofinanció las revistas literarias **Prisma**, **Proa** y **Martín Fierro**. Otros dos libros suyos se agregan a la lista: **Luna de enfrente** e **Inquisiciones**, de los que no guarda un buen recuerdo.

En 1927, gracias a Alfonso Reyes, escritor y embajador mexicano en Argentina, apareció su **Cuaderno de San Martín**, libro que al año siguiente gana el segundo premio municipal de poesía.

"Escribir un poema es ensayar una magia menor. El instrumento de esa magia, el lenguaje, es asaz misterioso. Nada sabemos de su origen. Sólo sabemos que se ramifica en idiomas y que cada uno de ellos consta de un indefinido y cambiante vocabulario y de una cifra indefinida de posibilidades sintácticas".

Más adelante indica que la poesía es

"algo tan íntimo, algo tan esencial, que no puede ser definido sin diluirse. Yo no sé cómo podemos definir las cosas esenciales... La poesía es el hecho estético. No es un poema; tampoco es tal o cual verso. Es el hecho poético que se produce cuando el poeta lo escribe, cuando el lector lo lee, y siempre se produce de un modo inexplicable; nunca incomprensible".

A dos manos

Para mayo de 1932 entabla amistad con el que sería su gran colaborador, Adolfo Bioy Casares. Uno tenía 33 y el segundo 18. Uno tenía varios libros publicados y el muchacho permanecía todavía inédito.

A dos manos escribieron **Seis problemas para don Isidro Parodi** (1942), **Dos fantasías memorables** (1946), **Un modelo para la muerte** (1946), **Los orilleros/El paraíso de los creyentes** (1955) y **Crónicas de Busto-Domecq** y **Nuevos cuentos de Bustos-Domecq** (1967 y 1969 respectivamente).

"Hacia comienzos de la década del cuarenta, yo había inventado algo que pensamos podía convertirse en un buen argumento para una novela policial. Se lo comenté a Bioy. Unos días después me dijo que teníamos que intentar algo con ese material. Yo no estaba demasiado convencido, pero

nos pusimos a trabajar, nos entusiasmos, y casi en seguida hizo su aparición un tercer hombre, que pasó a dominar la situación; su nombre era Honorario Bustos-Domecq. A la larga, terminó por no parecérsenos en nada y a dominarnos con mano firme, imponiéndonos su propio estilo literario. Los nombres de ese personaje del género policial provenían de nuestros mayores: Domecq era el apellido de un bisabuelo de Bioy, y Bustos el de un bisabuelo mío, de Córdoba”.

Además de Bioy Casares, Jorge Luis Borges escribió en colaboración con Betina Edelberg (**Leopoldo Lugones**, 1955), con Margarita Guerrero (**Martín Fierro** y **Manual de zoología fantástica**, de 1953 y 1957), con Delia Ingenieros (**Antiguas literaturas germánicas**, 1951), con Alicia Jurado (**Qué es el budismo**, 1976), con Luis Mercedes Levinson (**La hermana de Eloísa**, 1955), con María Esther Vázquez (**Literaturas germánica medievales** e **Introducción a la literatura inglesa**, 1965 y 1978 y respectivamente), con Esther Zemborain de Torres (**Introducción a la literatura norteamericana**) y con María Kodama (**Breve antología anglosajona**).

También hizo antologías de otros autores. Primero él solo, tal es el caso de **El matrero** (escritores argentinos, 1970) y **Hojas de hierba** (traducción y selección de Borges, 1969). Esta aventura la repitió en colaboración con **Libros de sueños** (con Roy Bartholomew, en 1976), **El compadrito** (con Silvana Bullrich, en 1945), **Antología clásica de la literatura argentina** (con Pedro Henríquez Ureña, 1937) y **Antología de cuentistas y pintores argentinos** (1983).

A estos títulos hay que sumarle otras colaboraciones junto a Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo como **Antología de la literatura fantástica** y **Antología poética argentina** (1940 y 1941 respectivamente) y otros más con Bioy Casares como **Los mejores cuentos policiales**, **Cuentos breves y extraordinarios**, **La poesía gauchesca** y **Libro del cielo y el infierno** (en 1943, 1954, 1955 y 1960 respectivamente).

“A menudo se me pregunta cómo es posible escribir en colaboración. Pienso que exige un mutuo abandono de todo ego, de vanidades y, quizás, una cortesía recíproca. Los colaboradores deben olvidarse de sí mismos y sólo pensar en la obra”.

Hacia 1937 es nombrado auxiliar en la Biblioteca Miguel Cané, ubicada en el barrio de Almagro, en Buenos Aires. Sus obligaciones, por espacio de casi 10 años, eran clasificar y catalogar los volúmenes de este sitio. En 1955 volvería a un recinto similar, aunque este era gigante, la Biblioteca Nacional, que para ese entonces contenía unos 900 mil libros.

Al igual que su padre, ejerció la docencia en universidades argentinas, uruguayas y estadounidenses. *"Siento nostalgia de aquellos años de enseñanza, aunque me dicen que he sido un pésimo profesor. Pero no importa, si yo he logrado convertir a algún alumno al amor no diría a una literatura, que es demasiado vasto— pero sí al amor de un autor, o al de cierto libro de un autor"*.

Aunque la verdad no tiene mucha moral porque *"no creo haber leído ningún libro desde el principio hasta el fin, salvo ciertas novelas y libros de ensayo. Me ha gustado hojear; eso quiere decir que siempre tuve la idea de ser un lector hedonista, nunca he leído por sentimiento de deber. Siempre hay un placer en releer que no hay en leer"*.

En 1956 recibe un tardío reconocimiento, el Premio Nacional de Literatura de Argentina. Cinco años más tarde, junto con Samuel Beckett, recibe en Mallorca el premio Formentor, dotado de 10 mil dólares y que lo catapultó mundialmente. Para 1964 el gobierno británico le otorgó el título de Sir. Recibió doctorados honoris causa por la Universidad de Columbia, de Michigan, de Chile, de la Sorbona, de Harvard y la de Tulane. En Buenos Aires, en 1972, la Municipalidad lo declara ciudadano ilustre.

Movimiento imbatible

Jorge Luis Borges consolida su fama de ingenio con la publicación de **Ficciones** (1944), **El Aleph** (1949), **Otras inquisiciones** (1952), **El libro de arena** (1955) y **El hacedor** (1960).

La narrativa se convierte en su principal interés en la década del setenta, época cuando surgen las obras **El informe de Brodie** (1970) y **El libro de los seres imaginarios** (1979), aunque no olvida la poesía con **La rosa profunda** (1975) y **La cifra** (1982).

Le comenté entusiasmado que en junio de este año el diario **La Nación** informó que la editorial Emecé, que publica en exclusividad sus obras, ha vendido un millón 200 mil ejemplares de sus libros solo en Argentina, a 13 años de su muerte. Que para dar una idea del fenómeno, los editores consideran que una venta masiva de libros en Argentina ronda los 80 mil

ejemplares. De sus libros, los más requeridos son **El Aleph**, del que ya se hicieron 57 ediciones y **Ficciones**, con 55 ediciones.

Los cuentos de Borges han sido traducidos al alemán, francés, inglés, italiano, catalán, checo, croata, danés, japonés, noruego, griego, holandés, polaco, finlandés, hebreo, húngaro, rumano, sueco, islandés y portugués.

Es de los que piensa que un verso excelente es un acontecimiento más valioso que saber en qué fecha fue escrito o quién fue su autor. *“Es decir, los versos buenos o las páginas buenas, son las que no se dejan quizá atrapar fácilmente por los historiadores de la literatura. Y yo trato de escribir, digamos, atemporalmente; aunque sé que de hecho no puedo hacerlo, ya que un escritor no tiene por qué proponerse ser moderno, ya que fatalmente lo es: hasta ahora nadie, que yo sepa, ha vivido en el porvenir; cada uno vive en el presente, en su presente. Y ese presente es de muy difícil definición; precisamente porque es algo que está tan cerca de nosotros que es invisible, y tan diverso que es inexplicable”.*

En 1980, gana el máximo premio en lengua castellana, el Miguel de Cervantes Saavedra. Como otros grandes escritores, no recibió el premio Nobel de Literatura.

Petición

Le pido que me recite un famoso poema suyo histórico que figura en su **Antología personal**, se trata del **Poema conjetural**. Me contestó que lo intentaría, aunque confesó que era muy largo y no lo recordaba del todo bien:

*“Zumban las balas en la tarde última.
Hay viento y hay cenizas en el viento
Se dispersan el día y la batalla
deformes, y la victoria es de los otros.
Vencen los bárbaros, los gauchos vencen.
Yo que estudié las leyes y los cánones,
yo, Francisco Narciso de Laprida,
cuya voz declaró la independencia
de estas crueles provincias, derrotado,
de sangre y de sudor manchado el rostro,
sin esperanza ni temor, perdido,
huyo hacia el Sur por arrabales últimos.
Como aquel capitán del Purgatorio*

*que, huyendo a pie y ensangrentando el llano,
fue cegado y tumbado por la muerte
donde un oscuro río pierde el nombre,
así habré de yacer. Hoy es el término.
La noche lateral de los pantanos
me acecha y me demora. Oigo los cascos
de mi caliente muerte que me busca
con jinetes, con belfos y con lanzas.
Yo que anhelé ser otro, ser un hombre
de sentencias, de libros, de dictámenes,
a cielo abierto yaceré entre ciénagas;
pero me endiosa el pecho inexplicable
un júbilo secreto. Al fin me encuentro
con mi destino sudamericano.
A esta ruinosa tarde me llevaba
el laberinto múltiple de pasos
que mis días tejieron desde un día
de la niñez. Al fin he descubierto
la recóndita clave de mis años,
la suerte de Francisco de Laprida,
la letra que faltaba, la perfecta
forma que supo Dios desde el principio.
En el espejo de esta noche alcanzo
mi insospechado rostro eterno. El círculo
se va a cerrar. Yo aguardo que así sea.
Pisan mis pies la sombra de las lanzas
que me buscan. Las befás de mi muerte,
los jinetes, las crines, los caballos,
se ciernen sobre mí... Ya el primer golpe,
ya el duro hierro que me raja el pecho,
el íntimo cuchillo en la garganta".*

No ha terminado la última palabra cuando un hombre pasa cerca de nosotros. Le va contando a nadie sobre un familiar suyo que decidió el desenlace de una batalla de caballería, de un bisabuelo materno que fue asesinado por francotiradores y de su padre que realizó la travesía del Danubio.

A unos cuantos metros de distancia, una frágil, glacial y bella dama busca dentro de su bolso unas fotografías suyas. Lo que encontró fue una botellita de coñac. Sorbe un poco sin que nadie la vea. Marcha hacia un

sótano. Antes de su retirada, le aseguró a una señora de limpieza que tiene en su poder un objeto de dos centímetros de diámetro que le permite comprender todos los símbolos del alfabeto universal y ver todos los tiempos posibles.

Borges, que sufre de insomnio, fue a buscar un vaso de agua para él y una copa de vino blanco para mí. Se detuvo ante un pequeño bar junto a los ficheros. Estudió con sus ojos pálidos el contenido de una serie de frascos, como si pudiera ver. Seleccionó dos. Le comenté que podía ayudarlo y aceptó gustoso la ayuda. Me tomó del brazo, colgó el bastón en su brazo y en la mano desocupada trajo una de las bebidas. Llegamos al puerto que es nuestra mesa en común. Volvemos a sentarnos. Yo a preguntar y él a contestar. *“He pensado que yo, de algún modo, durante buena parte de mi tiempo estoy en cautiverio solitario, ¿no? (ríe). Quizá uno siempre esté solo, aunque yo siento de un modo muy grato la compañía, siempre que no sea excesiva, que no sean demasiados me gusta mucho, sí, estar con una, con dos personas. En cambio, estar con veinte me parece que es terrible”*.

Si le preguntas, prefiere a las mujeres que a los hombres, aunque curiosamente en este sector de la biblioteca quienes más consultan son los señores. Pasa lo mismo en sus cuentos, casi no hay mujeres. *“Para mí hay algo tan grato en una mujer, en cualquiera; algo que desde luego, no puede definirse, pero hay un agrado simplemente en estar con una. No tiene nada que ver con el amor, ni con la sensualidad; es el hecho, bueno, de algo que es ligeramente distinto. Yo diría que hay algo en la amistad de una mujer que no hay en la presencia de un hombre”*.

“Creo que las mujeres son más sensatas y más sensibles que los hombres. La prueba está en que una mujer es difícilmente fanática y un hombre es fácilmente fanático, y de causas, bueno, indefendibles”.

Borges se casó dos veces. La primera fue el 21 de septiembre de 1967 con Elsa Astete Millán, que había conocido en casa de Pedro Henriquez Ureña 30 años atrás. Los pocos gustos en común y las constantes peleas llevaron al poeta a la separación. Cuando abandonó su hogar le dejó todos los muebles, salvo **Las mil y una noches** en la traducción de Lane.

La segunda fue con María Kodama, el 26 de abril de 1986, que era una de sus alumnas en el curso anglosajón que dictó en 1958 en la Biblioteca Nacional de Argentina.

Le anuncio el final de la jornada y le comento el placer de compartir con alguien tan importante estas horas. A lo que me contesta: *"La fama me ha llegado gradualmente, como la ceguera. Nunca la cultivé ni la busqué ni la alenté; es algo que de una manera muy curiosa me han otorgado los demás. No soy un pensador. Me creo un hombre bueno y acaso un santo; lo cual es una prueba suficiente de que en realidad no lo soy. Espero ser juzgado por lo que he escrito, no por lo que he dicho o me han hecho decir. Yo soy sincero en este momento, pero quizá dentro de media hora ya no esté de acuerdo con lo que he dicho. En cambio, cuando uno escribe, tiene tiempo de reflexionar y de corregirlo"*.

Entonces Jorge Luis Borges saca una carta de su saco. Recuerda que debe entregarla a una joven que trabaja en una fábrica. Son noticias tristes sobre su padre. No saldrá del edificio, el correo está en el cuarto piso de esta biblioteca.

Cuando regresa volverá a su mesa y estará aquí porque cree en las palabras del místico y teósofo Swedenborg, que nadie es condenado al infierno o al paraíso, sino que cada quien elige su destino y él decidió estar rodeado de cientos de miles de libros.

Antes de irse al correo me entregó un Zahir que data de 1929, para que le compre al minotauro el secreto de la entrada. Dice que nunca falla. Eso espero.



BOLETIN DIOCESANO.

PERIÓDICO QUINCENAL.

Director Propietario: Presbítero JOSÉ MANUEL GÓMEZ.

Año V. {

Panamá, Enero 1.º de 1898. ~

} No. 110

OFICIAL.

DIOCESIS DE PANAMA.

CUADRO GENERAL

de las Vicarías, Parroquias y Clero en el año de 1898.

GOBIERNO ECLESIASTICO.

Obispo.—Ilustrísimo Señor Dr. D. JOSÉ ALEJANDRO PERALTA,
Vicario General.—Presbítero D. ANTONIO MARÍA SANGUILLÉN.
Provisor.—Monsieur D. PIERRE JOVANNÉ.
Secretario.—Presbítero D. CRISTÓBAL RUEDA D.
Fiscal.—Presbítero D. ANTONIO FÉLIX S.
Defensor de Matrimonios.—Presbítero D. JOSÉ SUÁREZ.

VICARÍAS.	PARROQUIAS.		CURAS PÁRROCOS.
San Pedro Apostol.	Santa Ana.....	Cura interino	Pbro. D. Antonio María Sanguillén.
	San Felipe.....	" "	" " José Suárez.
	Capira.....	" "	" " Amable G. Franco y L.
	Chame.....	" "	" " Damián Estrada.
	Chepo.....	" "	" " Eugenio Latour.
Vicario foráneo.	Chorrera.....	" "	" " Antonio Henríquez.
Pbro. A. M. Sanguillén.	Darién.....	Vacante.....	
	Gorgona.....	Cura interino	Pbro. D. Simón de Aldacoa.
	San Miguel (islas de)	" "	" " Leandro S. Bermúdez.
	Tuboga.....	A cargo del..	" " José Suárez.
Inmaculada Concepción.	Gatón.....	A cargo del..	Pbro. D. Simón de Aldacoa.
	Bocas del Toro.....	Cura interino	" " Pablo J. Volk.
	Colón.....	" "	" " José Fernández D.
Pbro. Simón de Aldacoa	Portobelo.....	" "	" " Francisco Bernal.
San Juan Bautista.	Peronomé.....	Cura propio.	Pbro. D. José Quinzada.
	Aguadulce.....	" interino	" " Pablo Urrutia.
Vicario foráneo			

Portada del BOLETIN DIOCESANO de 1 de enero de 1898.

Este órgano informativo eclesiástico fue fundado durante la gestión pastoral del Obispo José Alejandro Peralta quien rigió la Iglesia panameña entre 1886 y 1899.

La Iglesia de Panamá a Finales del Siglo XIX (1870 - 1900)

ALBERTO OSORIO OSORIO

Las tres décadas finales del siglo XIX representan para la Iglesia de Panamá, cuya Diócesis abarcaba entonces todo el territorio del Istmo, el lapso en el cual es notoria una franca recuperación y las señales inequívocas de un nuevo impulso evangelizador.

Desde 1870, los indicios de este período de renovación son evidentes.

Se producen dos acontecimientos que contribuyen de manera poderosa a que toda la Iglesia de Colombia, a la cual está adscrita como sufragánea la panameña, manifieste este “rejuvenecimiento” espiritual. Primeramente, el Concilio Provincial Neogranadino de 1868. En efecto, cuando ya muchas tormentas de intolerancia política, de persecución y extrañamientos contra legítimos Pastores, de incautaciones de bienes temporales y proscripción de Órdenes religiosas habían pasado, el Arzobispo Metropolitano de Santa Fe de Bogotá, Don Antonio Herrán, tuvo la iluminadora iniciativa de reunir a los Obispos que integraban su Provincia eclesiástica a fin de trazar los lineamientos pastorales y reubicar a la Iglesia local en medio y a pesar de todas las contrariedades pretéritas y de las nuevas situaciones que se anunciaban.

Cabe anotar que la Santa Sede ofreció todo su respaldo para que la Asamblea tuviese buen inicio, continuidad pastoral y excelentes conclusiones.

El Papa Pío IX se refería en una misiva al estado “tristísimo” de la

Iglesia neogranadina y aseguraba su constante oración para que los Pastores se mantuviesen firmes en la fe, dispuestos a defender el patrimonio espiritual de los colombianos y con suficientes energías para afrontar las adversidades de los tiempos.

El 6 de enero de 1868 fue expedida la convocatoria oficial del acontecimiento que debía iniciarse en la Catedral de Bogotá en la festividad de los Apóstoles Pedro y Pablo, 29 de junio del año aludido. Ese día se reunió la junta preparatoria del Concilio.

Por derecho propio debían asistir los Ordinarios de Cartagena, Panamá, Popayán, Antioquia, Pamplona y Pasto, al igual que los Prelados titulares de Maximopolis y Dibona, respectivamente el Coadjutor del Metropolitano y Vicario Apostólico de Santa Marta; los Vicarios Capitulares en caso de sedes vacantes. Quedaban convocados el Cabildo catedralicio, Superiores de Órdenes y otras dignidades que estaban llamadas a concurrir.

El Arzobispo Herrán no pudo ver el inicio del evento eclesial. Dios lo llamó a Sí, correspondiéndole la responsabilidad a su sucesor, el Metropolitano Don Vicente Arbeláez Gómez, quien entró a regir la Arquidiócesis santaferense el 6 de febrero de 1868.

No fue hasta el 5 de julio que se abrió la reunión y las sesiones se prolongaron hasta el 8 de septiembre, día en que la liturgia conmemora el nacimiento de la Bienaventurada Virgen María.

Las Actas y Decretos fueron remitidos a Roma. Los Padres conciliares impetraron del Sucesor de Pedro la aprobación de las decisiones que habían tomado a la luz de la fe, consistentes en la reafirmación de las creencias en los dogmas revelados; jerarquía y régimen eclesiástico, culto, predicación, administración de los sacramentos, medios de santificación para ambos cleros; renovación de los Seminarios y otras instituciones de la Iglesia, el problema de la educación, la catequesis de los niños y jóvenes, asociaciones de laicos, etc. Eran puntos esenciales que habían sido sacudidos por la tolvanera de los Gobiernos liberales que pretendieron ahogar a la Iglesia de Colombia, sometiéndola a sus caprichos.

Plurales notas del Arzobispo Arbeláez cursadas a la Curia de Panamá reflejan claramente su cuidado pastoral y no cesa de solicitar al Ordinario istmeño que las pautas del Concilio Provincial fuesen aplicadas en todas sus partes para edificación del pueblo fiel y óptima conducción de la realidad eclesiástica local.

Así lo comprendieron el dominico Fray Eduardo Vázquez quien, a la sazón, ceñía la Mitra de Panamá y luego su inmediato sucesor, Ignacio Antonio Parra. Con posterioridad aludiré a este último Pastor como el primer renovador de la Diócesis panameña.

El segundo suceso trascendental no es otro que el Concilio Vaticano I que Pío IX incoó el 8 de diciembre de 1869. Era la vigésima Asamblea Euménica de la Iglesia Universal. Ninguna congregación de tal categoría había ocurrido desde Trento, trescientos años antes.

El Vicario de Cristo era consciente de que otros vientos soplaban en el mundo (revoluciones, luchas sociales, nuevas nacionalidades, auge del cientificismo, corrientes filosóficas atrevidas). La Iglesia debía definir su posición frente al mundo moderno y, a despecho de las conmociones, era imprescindible entablar un diálogo fecundo con sociedades en plena metamorfosis.

En los debates conciliares se abría paso una tesis que el pueblo cristiano siempre estimó: que el Papa es el custodio de la integridad del depósito revelado, que él es el Maestro y trasmisor de la fe apostólica, del Mensaje evangélico que ha de llegar a todos los hombres.

Los esquemas titulados "De doctrina christiana" y "De Ecclesia Christi" agrupaban los temas esenciales referentes a doctrina y disciplina. El último incluía los errores políticos, relaciones de la Iglesia con los Estados tradicionales y los recién surgidos de otras tantas revoluciones en muchas latitudes del orbe.

Tengo la impresión de que en Vaticano I flotaban el espíritu y la letra de Quanta Cura y del Syllabus Errorum.

Cuando al término del Concilio se votó la Constitución "De Fide catholica" quedaron al descubierto y execrados los planteamientos equivocados que dañaban las conciencias de los católicos.

Pero la declaración final de la infalibilidad pontificia dio la tónica de la reunión universal mediante el documento "De Romani Pontificis infallibili magisterio". En sencillos términos, el dogma de la infalibilidad consiste en que el Papa, asistido por el Espíritu Divino, no puede equivocarse cuando se pronuncia "ex cathedra", como autoridad máxima de la Iglesia y en materias de fe o moral.

Entre los Obispos latinoamericanos que asistieron al Concilio menciono a los colombianos Eduardo Vásquez, de Panamá, Bonifacio Toscano, de Pamplona y Carlos Bermúdez, de Popayán.

Un desenlace luctuoso deseo destacar: a pesar de sus dolencias y achaques, luego de un viaje marítimo agotador, Fray Eduardo Vásquez arribó a Roma para responder personalmente a Pío IX la convocatoria conciliar. Mas, por breve lapso. El 2 de enero de 1870 sucumbió a una fulminante pulmonía el egregio hijo de Domingo de Guzmán. Reposa en la iglesia de Santa María sopra Minerva, él quien fue un adalid de la fe y soportó destierros, vejámenes y prácticamente el desmantelamiento de su Diócesis sólo por mantenerse fiel a sus principios, a las directrices pastorales de la Silla Apostólica y reiterar una adhesión filial y sin dobleces al Vicario de Cristo.

Quedaba en la orfandad la Iglesia de Panamá. El Señor debería proveerla de un digno Pastor.

En el interregno, el Canónigo Antonino Mejía, con el apoyo del Padre Fermín Jované, gobernó la Diócesis.

Puede ya presagiarse el interés de que el sucesor encontrase una realidad eclesial apropiada. La lectura de los documentos así lo comprueba: disciplina clerical, diezmos y aranceles, relaciones con la potestad civil, censos de curatos, juntas parroquiales, Seminario conciliar, organización del archivo diocesano, percepción y administración de rentas, correspondencia copiosa con seglares comprometidos, nombramientos y traslados de Párrocos y Coadjutores, fábricas, aspectos litúrgicos, para sólo traer a colación algunas facetas.

El Prebendado Mejía no hizo otra cosa que esmerarse en aplicar las disposiciones del Concilio Ecuménico y la Asamblea Provincial que acababan de transcurrir. La vacante duró 17 meses.

El clamor del clero colombiano para que alguien lleno de merecimientos fuese elevado a la dignidad episcopal para la Iglesia de Panamá fue acogido benévolamente por el Papa Pío IX. El elegido fue el sacerdote del clero secular Don Ignacio Antonio Parra, quien había visto la primera luz en Boyacá en 1820 y fue ordenado presbítero por otro paladín de la Iglesia colombiana, el inmortal Arzobispo Manuel José Mosquera.

Parra fue ungido en la Catedral de Bogotá el 16 de abril de 1871. Muy consciente del cargo que asumía y con la finalidad de mantener la paz y concordia entre sus feligreses que eran simultáneamente ciudadanos del Estado Soberano de Panamá, el Prelado se dirigió por escrito a las autoridades civiles para reclamar el reconocimiento de los derechos de la Iglesia, el ejercicio libre del ministerio pastoral que inauguraba y que la

armonía debía ser señal de alianza entre Obispo y Presidente para bien de todos.

Mantuvo esta ponderada postura durante todo el cuatrienio que rigió la circunscripción diocesana istmeña.

Dos atributos fundamentales caracterizan la obra del Señor Parra: la evangelización intensa y la pulcra administración local. Ambos aspectos quedaron plasmados en los ejercicios espirituales para la sólida formación de su presbiterio; el interés primordial por el Seminario; la percepción de las rentas de la Mitra como recurso indispensable que permita llevar adelante el esfuerzo pastoral; las Cartas Pastorales inspiradas en los mas prístinos postulados del Evangelio y dedicadas a circunstancias específicas de su grey; las Visitas canónicas que lo llevaron a los más remotos parajes del país en el curso de las cuales administró profusamente el Sacramento de la Confirmación, la reconciliación penitencial y la prédica infatigable. Tuvo especial atención por las nuevas comunidades que surgían paralelas a la vía férrea que unía las ciudades terminales de Panamá y Colón. Fue ferviente su deseo de impartir educación católica a sus fieles, especialmente a los párvulos y emprendió el inventario y clasificación de los documentos oficiales de la Iglesia en el Archivo. Durante el episcopado del Señor Parra fue de gran significación el regreso de los jesuitas con posterioridad a las expulsiones decretadas por el Gobierno de Colombia. La Compañía estuvo representada en el sacerdote José Telésforo Paúl, colombiano proscrito que estuvo en El Salvador y que, providencialmente, empuñaría en Panamá el báculo pastoral.

Otro hecho de relieve consistió en la Santa misión que, bajo los auspicios del Obispo, llevaron a cabo frailes capuchinos por todo el Interior de Panamá.

Mientras el Señor Parra pastorea su Diócesis tiene lugar en Bogotá el Segundo Concilio Provincial Neogranadino que se celebró entre 1873 y 1874 con la finalidad de acordar pautas renovadas para la Iglesia de Colombia. Los propósitos medulares no podían ser más evangélicos: incremento de la fe; anudar aún más los lazos entre las Diócesis constitutivas de la Provincia; fomentar las sanas costumbres cristianas; revivir las vocaciones; analizar el estado de la Iglesia después de las confiscaciones de los bienes "de manos muertas".

Al Arzobispo, Monseñor Vicente Arbeláez, las cosas no le salieron tan optimistas ni fructíferas como las previó. Hubo tenaz oposición por parte de sectores del clero que lo acusaban de haber adoptado un "modus

vivendi" forzado con las autoridades gubernamentales que diezmaron a la Iglesia. Los adversarios pensaban que el Señor Metropolitano no había resistido con suficiente valor contra los vejámenes que la Iglesia arrostraba.

Pero es necesario decir que, pese a toda la animadversión, la simiente de una copiosa cosecha religiosa quedó plantada para el futuro.

Cuando las conclusiones fueron remitidas a Roma, la Santa Sede, actuando con suma prudencia, postergó la aprobación de las mismas. En ninguna parte se notaban desvíos de la recta doctrina; mas bien, se esperaba que los ánimos exaltados se aplacaran y las voluntades fuesen más unánimes en las filas del clero colombiano. En Panamá, el Obispo Parra hizo otro tanto al comunicarse epistolarmente con el Presidente liberal de Colombia, Manuel Murillo Toro. En un oficio de estilo le aseguraba que sus sacerdotes contribuirían a mantener la paz y que debía existir concordia entre las autoridades religiosas y temporales; que sin este entendimiento necesario ningún progreso era viable, especialmente la incorporación de las pródigas tierras del Darién y sus buenas gentes al desarrollo nacional.

Como al Señor Arbeláez, también le llovieron las críticas aceradas y se le acusó de contemporizar con el liberalismo descreído, pero el Obispo tenía perspectivas más altas y estaba persuadido de que sin el concurso del Gobierno central o local, cualquier esfuerzo por parte de la Iglesia quedaría mediatizado o condenado al fracaso.

El remozamiento de la Catedral panameña emprendido por el Doctor Parra era un símbolo y estupendo presagio de que advendrían mejores tiempos lo cual, según veremos, se cumplió con posterioridad. En 1875, se retiró del Obispado, aduciendo motivos de salud. Roma escuchó su petición de traslado, siendo enviado a la Diócesis de Nueva Pamplona donde libró otras batallas gallardas, incluyendo el exilio, como defensor del derecho de la Iglesia.

El mismo año en el cual el Obispo anunció su dimisión, otro suceso providencial ocurre para la Iglesia de Panamá: la presencia de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Extrañadas de México, algunas religiosas francesas optaron por quedarse en Panamá, previo consentimiento de la Casa Madre de París.

Su labor, hasta la fecha, ha sido meritísima, dedicándose a los más pobres de Dios, la educación infantil, orfanatos, hospitales y jóvenes del sexo femenino que han recibido los beneficios, la entrega humilde y el carisma de amor de las monjas del hábito azul y cofia al vuelo.

Con el andar del tiempo, las Hermanas abrieron sendas casas en Colón y David, es decir, de uno al otro extremo de la tierra panameña, viendo en los desheredados el rostro mismo de Cristo. Antes de abandonar definitivamente el Istmo, el Obispo Parra consagró a su sucesor, el jesuita José Telésforo Paúl Vargas, oriundo de Bogotá donde nació en 1831. Era un hombre inteligente, instruido, de grandes virtudes e imbuido de celo apostólico, brillante orador sagrado, de sabias decisiones. No en vano Pío IX lo definió como "persona acepta a Nos... por sus relevantes méritos". En ese preciso instante, Colombia se enfrascaba en otra lucha fratricida, el Congreso de la Nación y los Estados promulgaban leyes de despojo contra la Iglesia, arreciaba la polémica sobre el sistema pedagógico, quedaban canceladas las rentas nominales y recrudecía el problema de las propiedades eclesiásticas, todo ello matizado con la exigencia del matrimonio civil para poder contraer nupcias religiosas.

Para Panamá, el episcopado del Obispo Paúl Vargas fue una gracia excepcional. Se manifestó en el despertar de la piedad del pueblo, el establecimiento de asociaciones piadosas, la asiduidad en la recepción de los sacramentos, la intensa catequesis a las nuevas generaciones, todo ello gracias a que el Prelado trajo al Istmo a varios de sus hermanos, hijos de Ignacio y de Javier.

En esta coyuntura (1878), Joaquín Pecci es exaltado al Pontificado Romano, tomando el nombre de León XIII, el Papa del primer pronunciamiento sobre la cuestión social y obrera, el Papa del regreso al tomismo como filosofía católica por antonomasia.

Mas, volvamos a las situaciones que el Obispo Paúl debía encarar en su circunscripción panameña.

Desde la primera Carta Pastoral a raíz de su elección y en la cual indica el derrotero de la administración que iniciaba, impugna las concepciones filosóficas inmanentistas que sólo prometen felicidad terrenal. Paúl execra el sensualismo, la falsa moral disociadora de la sociedad, el relativismo rampante en la distinción entre el bien y el mal.

A párrafo continuo se refiere a la educación laicizante que elimina de la mente de los niños nuestra natural tendencia al Absoluto. Como buen colombiano, aspira a mejores días para la Patria, mas esa renovación sólo podrá lograrse cuando los ciudadanos retornen a la Verdad y la Luz, a Cristo.

Los panameños que viven en el "puente del universo" -para citar su propia expresión-, han de ser ejemplo de entereza moral, venciendo la

indiferencia, superando los resentimientos políticos acumulados, el desasosiego y el temor.

Por último, conmina a los sacerdotes a ser paradigmas de virtud para el pueblo, a ejercer el ministerio en unión con el Pastor. Resume toda la próxima trayectoria de su episcopado en la divisa que ha escogido: PAX VOBIS.

En 1880 se inician las obras de excavación del Canal francés en las cuales los istmeños cifraron sus más caras esperanzas de ascenso económico. El auge financiero fue fugaz y el sueño dorado se esfumó cuando la Compañía Interoceánica se declaró en bancarota. Ese mismo año era firmado en Roma un honroso acuerdo entre Colombia y la Sede Apostólica. Sin llegar aún a nivel de Concordato, el Cardenal Lorenzo Nina y el Doctor Sergio Camargo estipularon que cada potestad actúa sin intromisiones dentro de su esfera. Eran los atisbos del movimiento regenerador de Rafael Núñez Moledo. El acuerdo aparecía como resultado primario de la llegada de Núñez al solio presidencial que, a la postre, serviría de base para un entendimiento con la Iglesia. ¡Ya era un gran paso!

A despecho de las limitaciones y escasez de recursos, la gestión episcopal del Señor Paúl en Panamá puede ser calificada de exitosa.

Con un pequeño Seminario, promueve candidatos a las órdenes, impone disciplina y espíritu evangélico en el contado clero disponible, estima que el desarrollo de la sociedad está en el matrimonio católico, se ocupa de asegurar a los hospitales de Panamá, y Colón de asistencia sacerdotal estable.

Pero donde verdaderamente el Obispo descuella es en la Visita Pastoral constante como incansable mensajero de la Palabra. Los libros parroquiales que consulté, consignan al menos cuatro programas de Visitas espaciadas entre los años 1878 a 1884. Y aquellos desplazamientos le llevan desde el inhóspito Darién selvático hasta las sonrientes playas de Bocas del Toro, esto es, de un extremo al otro de la geografía sinuosa panameña.

Las orientaciones pastorales a Vicarios y Párrocos son siempre las mismas: matrimonio sacramental, enseñanza catequética sin desmayo, decoro del culto, restauración de templos, erradicación de los vicios en los feligreses dispersos, derechos de estola. Y un dato interesante, las cordiales relaciones del Obispo con no católicos, especialmente cristianos protestantes y los judíos.

Monseñor José Telésforo Paúl fue promovido a la Sede metropolitana de Bogotá en agosto de 1884. Su visual sacerdotal y sagacidad diplomática

serían puestas a prueba y con especial lucidez cuando, desde la capital, mediaría en la redacción de la nueva Carta Magna centralista de 1886 y en los términos del Concordato con la Santa Sede en 1887. Los dos documentos ponían punto final a varias décadas de enojosos enfrentamientos entre los personeros de la Iglesia y los del Gobierno.

Vacante la Sede de Panamá, fue proveída en la persona del Presbítero José Alejandro Peralta, nativo de Pamplona de Colombia, donde vino al mundo en 1846. A los 40 años de edad recibió la unción episcopal en Girón.

Le aguardaba una obra gigantesca, pero la disposición del joven Obispo fue venciendo los obstáculos que se interponían en su gestión pastoral.

Resumo su espíritu evangelizador en los siguientes aspectos:

- Cartas Pastorales y correspondencia oficial;
- Visitas canónicas;
- Boletín diocesano y prensa católica a partir de 1893 y años subsiguientes;
- Seminario diocesano y formación del clero;
- Ordenaciones en plural número, un hito para la época;
- Visita "ad limina" a León XIII;

regreso a Panamá de los frailes agustinos recoletos en 1898. Las misiones en lo más recóndito del Darién son dignas de encomio por la entrega y edificante ejemplo de aquellos clérigos españoles.

Para una mejor difusión del mensaje evangélico, el Obispo dispuso dividir la Diócesis en 8 Vicarías Foráneas y asignó a cada una las respectivas Parroquias.

En el campo educativo se destaca la presencia de los Padres Escolapios quienes estuvieron al frente del Colegio Balboa el cual significó un adelanto notable en la formación de la juventud de finales de la centuria. Uno de sus alumnos, el eminente jurista y esclarecida figura del país, el Doctor Ricardo J. Alfaro, calificó su antiguo Colegio como "centro educativo de primer orden".

Por ende, comenzaban a notarse los beneficios que trajo consigo el Concordato con el ingreso a Panamá de diversas congregaciones religiosas, cada una en su propio carisma.

No obstante, la obra del Doctor Peralta quedó trunca cuando una incontrolable pulmonía puso fin a su vida el 9 de julio de 1899, a sus 53 años.

Eran las postrimerías del siglo XIX.

En Roma, León XIII convoca a los Obispos de América Latina a un Concilio Plenario a fin de sopesar los acontecimientos centrales del hemisferio, de cada Diócesis, de las experiencias, logros y dificultades pastorales, de los procesos históricos que dieron origen a las nuevas nacionalidades, las exigencias de los tiempos que se vivían y la esperanza de los que se aproximaban.

Al llamado pontificio respondieron 12 Arzobispos y 40 Obispos de las naciones hispanoamericanas. Hubo 29 congregaciones generales y 9 sesiones solemnes. Por delicado gesto del Papa, estas estuvieron presididas por los Arzobispos Metropolitanos presentes, en orden de antigüedad y con carácter de Delegados Apostólicos.

El evento sirvió para unir a la Iglesia latinoamericana; advirtió de los peligros contra la fe, insistió en la formación adecuada del clero, en la vida ejemplar de los sacerdotes seculares; señaló pautas a los Seminarios, escuelas, colegios y universidades; enseñó el modo de administrar ponderadamente los bienes temporales; reguló con sabios consejos las relaciones con los gobiernos, vedándoles el mezclarse en asuntos puramente espirituales o de disciplina interna clerical y menos presentar candidatos al episcopado.

Colombia estuvo representada en los Pastores de Bogotá, Medellín, Popayán, Tolima, Cartagena y Socorro. La ausencia de Panamá se debió a que la Sede estaba vacante.

El 1 de enero de 1900, primer día del siglo XX, León XIII refrendó las decisiones mediante la Carta Apostólica *Jesu Christi Ecclesiam* y un año más tarde, entraban a regir con plena vigencia canónica.

El siglo se presagiaba con plausibles expectativas. La Iglesia deseaba presentarse ante las naciones de este continente como voz de esperanza y de optimismo. América Latina es un hemisferio joven al cual el catolicismo brindaba respuestas constantes sobre sus particularismos y visión de futuro.

Cuando los Prelados colombianos regresaron a sus respectivas Sedes, encontraron un país dividido políticamente hasta el paroxismo donde resonaban en el vacío los llamados de unidad y concordia nacionales. Era inminente el conflicto armado de los Tres Años o Guerra de los Mil Días como se la conoció porque el endémico malestar estallaba entre los partidos,

el descontento hacía su agosto, especialmente el del liberalismo barrido de la palestra pública y las reivindicaciones se distanciaban cada vez más.

En medio de la batahola, la Iglesia siguió ofreciendo su voz, casi clamando en el desierto para que reinara la fraternidad y las casas religiosas fueron remansos para los perseguidos de una y otra facción, mientras que en vehementes y suplicantes Pastorales el Arzobispo Bernardo Herrera Restrepo invitaba a que el estruendo de las armas acallase.

A despecho de aquella vorágine, la Sede Romana dirige una paternal mirada a Colombia. Va a nacer una nueva Provincia eclesiástica en 1900 con miras a una mejor distribución y mayor eficacia del trabajo pastoral. Cartagena de Indias es elevada al rango de Arquidiócesis, siendo su primer Arzobispo Don Pedro Adán Brioschi.

Panamá y Santa Marta, regiones geográficamente próximas, serían en adelante las Diócesis sufragáneas.

Cuando la guerra estaba en su furor, Panamá recibió en 1901 la noticia de que el Padre Francisco Javier Junguito, miembro ilustre de la Compañía de Jesús, había sido preconizado como su nuevo Obispo.

La Iglesia panameña tenía ahora un Padre que debía reunificar a la familia dividida, apaciguar los ánimos caldeados, reconstruir la Diócesis destrozada y desmoralizada, sembrar la semilla de una paz justa, digna y durable.

Junguito nació en Bogotá en 1841. A los 20 años de edad emprendió la amarga ruta del exilio cuando Tomás Cipriano de Mosquera se ensañó contra la Iglesia, pero el bisonño novicio jamás vaciló en su prístina vocación dentro del Instituto ignaciano. Fue ordenado en 1875. Se desempeñó en Centro América y Panamá, sobresaliendo por sus dotes de orador. El 14 de julio de 1901 recibió la consagración episcopal en Cartagena de manos del Señor Brioschi.

Se iniciaba un episcopado pletórico de realizaciones tanto en el aspecto religioso cuanto en el educativo.

Durante los diez años que estuvo al frente del Obispado, Monseñor Junguito fue un heraldo de paz y que lentamente fue consumiéndose en heroico sacrificio por el bien de la grey que el Señor había colocado en sus manos.

COLOFON:

Al estrenarse el siglo XX, acontecimientos eclesiales y civiles de extraordinarias repercusiones imprimen nuevo giro a la Iglesia panameña. Apenas los enumero:

- La integración de la nueva Provincia con sede en Cartagena según acabamos de ver. En este momento, Panamá es desligada del derecho del Metropolitano de Bogotá a cuya Arquidiócesis estuvo adscrita desde 1836.
- El 3 de noviembre de 1903, el Departamento de Panamá se separa de Colombia y se declara República independiente y soberana.
- En 1904 se da inicio a la obra portentosa del Canal norteamericano. Monseñor Junguito continuó gobernando con profundo espíritu apostólico hasta el día de su inesperado deceso ocurrido en 1911.
- En 1925, el Papa Pío XI erige la Arquidiócesis de Panamá y nombra el Arzobispo en la persona del Doctor Guillermo Rojas y Arrieta, de origen costarricense.
- Los sucesos señalados caen fuera del lapso que enmarca esta disertación.
- La Iglesia de Panamá, presente en su pueblo desde el siglo XVI, entra en un período nuevo de su inspirada, rica y aleccionadora historia pastoral.

Panamá, 25 de mayo de 1999.

Vº aniversario de la instalación canónica de Monseñor José Dimas Cedeño Delgado, VI Arzobispo Metropolitano de Panamá.

El Desarme de la Policía Nacional

PANTALEÓN GARCÍA

Una de las grandes controversias que se dieron entre Panamá y los Estados Unidos se produjo en torno al desarme de la Policía Nacional. Estas discrepancias se derivaban de la interpretación que ambos países le daban al artículo VII del Tratado de 1903 y al 136 de la Constitución de 1904, con relación al mantenimiento del orden público en las ciudades de Panamá y Colón. Desde 1904, el gobierno de Panamá, junto a funcionarios norteamericanos en nuestro país, decidieron eliminar el ejército panameño. Bajo esas circunstancias, le correspondió a la Policía Nacional salvaguardar la estabilidad en todo el territorio nacional.

En esa tarea del mantenimiento del orden público los policías nacionales constantemente tenían que someter a soldados norteamericanos, quienes llegaban hasta los barrios populares de las ciudades terminales en busca de diversiones. Una vez que tenían unas copas de más, se armaban de problemas con la población de esos barrios, trifulcas que terminaban en enfrentamientos con la Policía Nacional. En diversas ocasiones esas riñas culminaron con su saldo de muertos y heridos, en su mayoría, por parte de ciudadanos norteamericanos. Cuando eso sucedía, el gobierno norteamericano protestaba y exigía indemnizaciones y el desarme de la Policía Nacional, Institución que los funcionarios de Washington consideraban incapaz para llevar a acabo la tarea encomendada.

En este trabajo vamos a demostrar que el desarme de la Policía Nacional fue una exigencia de los Departamento de Guerra y de Estado de los Estados Unidos y que la finalidad de los Estados Unidos era salvaguardar las vidas y propiedades de los ciudadanos norteamericanos en Panamá.

Los Derechos de los Estados Unidos para Mantener el Orden en Panamá.

En una carta del día 26 de febrero de 1906, el Secretario de Estado, Elihu Root, le informaba al Secretario de Guerra, William H. Taft, sobre los derechos, que a su juicio, poseía los Estados Unidos para mantener el orden y la paz en todo el territorio de la República de Panamá. Según Root, esa potestad estaba consignada en la Constitución de 1904, artículo 136 y en el Tratado de 1903, artículos I y VII. El artículo 136 de la Constitución de 1904 facultaba a los Estados Unidos a mantener el orden público en todo el territorio nacional.¹ Por el artículo I del Tratado de 1903, Los Estados Unidos garantizaba y mantenía la independencia de la República de Panamá.² El artículo VII de ese mismo Convenio facultaba a los Estados Unidos a mantener el orden público en las ciudades de Panamá y Colón.³

Primeras Preocupaciones de las Autoridades Norteamericanas por el Proceder de la Policía Nacional.

La República de Panamá cooperó con los Estados Unidos para evitar desórdenes durante la huelga del Ferrocarril de Panamá en 1904. El 27 de abril de 1905, un funcionario de los Estados Unidos solicitó a la Policía de Panamá someter a 200 jamaicanos que se negaban a trabajar por la calidad de la comida que les ofrecía la Compañía.⁴ El resultado de ese enfrentamiento fue el ataque que cincuenta policías hicieron contra los negros rebeldes, dando como resultado a más de 14 trabajadores heridos.⁵

Sobre los hechos del 27 de abril de 1905, el Ministro norteamericano en Panamá, John Barret, decía "No hay la menor duda de que la causa del desorden del 27 no tuvo su origen en la Policía y que ésta no tiene la menor culpa en ese respecto. Tampoco existe duda alguna acerca de que la responsabilidad del primer incidente en el Cuartel de Chiriquí pesa sobre los capataces americanos y los trabajadores y no sobre la Policía de Panamá".⁶ Para evitar que se volvieran a repetir esos hechos, decía Barret, tanto la Legación Norteamericana, como la Comisión del Canal de Panamá tomarían las medidas adecuadas. En cuanto a un segundo incidente que

1 Constitución Política de Panamá, 1904.

2 Duval, Miles, **Cadiz a Catay**, pág. 572.

3 Duval, Miles, **Op. Cit.**, Pág. 576.

4 Estos jamaquinos estaban trabajando con la Compañía del Canal en el sistema de acueductos y alcantarillados.

5 Consulado Británico, Panamá 2 de mayo de 1905, **Memorias del Secretario de Gobierno y Relaciones Exteriores**, 1906, pág. 336.

6 **Memorias del Secreario de Gobierno y Relaciones Exteriores**, 1906, pág. 337.

ocurrió cerca al edificio de la Comisión del Canal, decía Barret que, "Ciertamente allí parecieron los policías perder la cabeza y atacaron cruelmente a muchos hombres que en manera alguna estaban molestando. ... No hay duda a mi modo de ver, que la Policía tenía intenciones de proceder correctamente, pero al mismo tiempo ella pareció perder el dominio sobre sí misma en el momento crítico".⁷ En un informe que él envía a Washington decía que tanto los jamaquinos como la Policía Nacional se habían excedido en sus acciones, al tiempo que solicitaba al gobierno de Panamá que tomara las medidas adecuadas para evitar que la fuerza pública panameña volviera a cometer actos como los del 27 de abril de 1905. El 10 de octubre del mismo año, la Policía Nacional ayudó a la de la Zona del Canal a controlar a un grupo de negros de la isla Martinica, quienes se resistían a bajar del buque *Versailles* por temor a ser vacunados, antes de comenzar a laborar en la construcción del Canal interoceánico.

Con en el deseo de mejorar la capacidad y eficiencia de la Policía Nacional, a principios de 1905, el gobierno panameño empleó los servicios del norteamericano Samuel Davis, pero este falleció, víctima de la fiebre amarilla.⁸ En su reemplazo fue nombrado George W. Jiménez, quien había servido en la Policía de New York. La misión de ambos instructores era capacitar al cuerpo de policía panameño, que para los funcionarios norteamericanos, era una especie de pandilla armada.⁹

En 1906, el Encargado de Negocios norteamericanos en Panamá, Sands advirtió sobre la tendencia de la Policía panameña a utilizar innecesariamente la violencia al momento de hacer los arrestos y a detener a las personas por motivos políticos. Él sugería la necesidad de educar a la Fuerza Pública y consideraba que tanto ésta como la Corte de Justicia en Panamá no eran confiables para los norteamericanos. En cuanto a la Policía, su poca capacidad se debía a los bajos salarios que sólo atraía a la gente pobre. El señor Sands advertía que el gobierno de los Estados Unidos debería hacer presión sobre Panamá para que educara a la Policía Nacional, antes de que ésta se convirtiera en una amenaza como lo había sido el ejército.¹⁰

7 Ibid, pag. 338.

8 Como se recordará, para ese mismo año se había desatado una violenta epidemia de fiebre amarilla en la zona de tránsito que cobró muchas vidas.

9 Según el historiador William McCain, el principal obstáculo que tuvo que enfrentar el instructor Jiménez fue el alcalde Francisco de la Ossa, pariente del Presidente Manuel Amador Guerrero. El Alcalde se oponía al imperio de la Ley puesto que se había acostumbrado a gobernar despóticamente, William McCain, **Los Estados Unidos y la República de Panamá**, II edición, pág. 76.

10 Una de las razones por las cuales el Presidente Amador y el Embajador norteamericano Lee, decidieron eliminar al ejército Panameño fue porque a su juicio, ponía en peligro la naciente democracia en Panamá.

Primeros Incidentes entre Marineros Norteamericanos y la Policía Nacional. Los Incidentes del Crucero Columbia, 1º de Junio de 1906:

Uno de los primeros incidentes que ocurrió entre ciudadanos norteamericanos, principalmente marineros y la Policía Nacional, tuvo lugar el 1º de junio de 1906 cuando agentes de la marina norteamericana que viajaban en el crucero *Columbia* fueron arrestados en un salón de baile de la Ciudad de Colón. Los marineros Charles A. Lutz (Primer Alférez del cuerpo de la marina norteamericana), Edward P. Deiter (Segundo Alférez del cuerpo de la marina norteamericana) y Roy Francis Smith (Alférez alumno) de la Marina de los Estados Unidos, fueron llevados a la estación de policía, en donde, a juicio del Secretario de Estado, fueron gravemente golpeados y maltratados por la Policía y luego puestos tras las rejas, sin ningún tipo de atención médica. Según los funcionarios norteamericanos, este ataque no tuvo ninguna justificación y al momento del mismo, dos oficiales portaban el uniforme "khaki," del cuerpo de la marina norteamericana.¹¹ El 26 de febrero de 1907, se le encomendó al Ministro norteamericano que llamara la atención al gobierno panameño sobre estos incidentes e insistiera en que Panamá indemnizara a los heridos en los mencionados hechos por la suma de \$5,000.

Los Incidentes del Hotel Cosmopolitan, 25 de Diciembre de 1906.

El 25 de diciembre de 1906, ocurrió otro enfrentamiento entre el ciudadano norteamericano W. B. Warner, empleado de la Comisión del Canal Istmico, quien en apariencia, ebrio, se enfrentó con un desconocido, en o cerca del Hotel Cosmopolitan en Colón. Un policía panameño que fue a detener la trifulca fue noqueado y echado fuera por Warner. Ello motivó que otros agentes acudieran al lugar y finalmente arrestaran al norteamericano, junto con otros tres paisanos, quienes lo habían ido a ayudar.

Los Incidentes del Buffalo, 28 de Septiembre de 1908.

Otro incidente entre la Policía de Panamá y marineros de los Estados Unidos tuvo lugar a media noche del lunes 28 de septiembre de 1908. Esta vez, según los informes del Departamento de Estado, las víctimas fueron el contramaestre Charles Rand, quien fue muerto y el marino Joseph Cieslik quien resultara herido. Según el encargado del negocios norteamericano en Panamá, George T. Weitzel, el soldado Charles F. Clark estaba en el salón

11 Es importante destacar este hecho porque más adelante los Estados Unidos le exigirá a Panamá que pida disculpas por haber ofendido al uniforme del cuerpo de la marina de ese país.

de baile "La Floresta", libando alcohol con una panameña, cuando un supuesto "novio" de la joven se le acercó, en compañía de otro panameño y le reclamó por el hecho de estar allí, acompañada del norteamericano. Después de un intercambio verbal, el panameño amenazó a Clark con una cuchilla, provocando la trifulca, lo que dio motivo a un incidente de mayores proporciones entre norteamericanos y panameños. En ese momento la policía panameña apareció y arrestó a los marinos. Mientras éstos estaban en la calle esperando transporte para ser trasladados a la estación de policía, un grupo de panameños que habían participado en el combate de "La Floresta", cruzaron la calle y entraron al salón "El Cairo", que estaba en ese momento abarrotado de público. Los revoltosos fueron directamente hacia el mostrador en donde estaba Charles Rand conversando con el propietario del bar y lo apuñalaron. Otro marino llamado Joseph Cieslik, también recibió una herida menor. Mientras Rand trataba de defenderse fue golpeado en la cabeza por un policía y tirado al piso. Luego de eso fue amarrado y tirado, antes de ser llevado a la Estación de Policía. Una vez en la estación policíaca, se le retuvo por más de una hora, sin recibir atención médica. Posteriormente él fue llevado al Hospital Santo Tomás y luego trasladado al Hospital Ancón, donde murió en horas de la mañana.¹²

Mientras tanto, otros cuatro marinos fueron petardeados desde afuera en "El Cairo" y tuvieron que ser protegidos por el propietario. Otros cinco soldados también fueron amenazados por la multitud en el salón "Coney Island". Estos últimos le pagaron a un niño para que le llevara una nota al Cónsul General de los Estados Unidos en Panamá, Mr. Guyan, quien rápidamente llegó al lugar de los hechos y con el apoyo de la policía norteamericana, logró liberarlos.¹³

Se realizaron las investigaciones y algunos testigos sostuvieron que Rand no tuvo nada que ver en los hechos, pero otros opinan que sí participó directamente. Para aclarar los incidentes, en el mes de octubre se llevó a cabo una audiencia preliminar en el juzgado N°. 4 del circuito de la Ciudad de Panamá. Allí comparecieron algunos marinos del "Buffalo" y otros testigos quienes coincidieron en identificar a la persona que supuestamente

12 Las heridas que presentaba Rand eran: una en la cabeza, una cortada en la espalda y otra en la cavidad abdominal, justo debajo del corazón. El médico que lo atendió sostuvo que la poca posibilidad de sobrevivir que tuvo Rand la perdió por no haberse ofrecido ayuda inmediata.

13 En una nota que el Secretario de Estado Root envía al encargado de negocios norteamericanos en Panamá, George Weitzel, le informa que el día 29 de septiembre los marinos norteamericanos, mientras esperaban ser conducidos al "Buffalo", fueron insultados y amenazados con cuchillos por parte de la población del lugar.

apuñaló a Rand. Como resultado de esos interrogatorios se culpó al señor *Jacinto Escudero*, quien había estado detenido desde la noche de los incidentes y luego fue trasladado a la Cárcel de David en las Bóvedas para su seguridad.

En una nota fechada el 23 de octubre de 1908, el Secretario Root, le informa a Weitzel que las investigaciones hechas por los responsables del "Buffalo" reiteraban que el ataque a los marinos fue injustificado, que ellos no llevaban armas, que al momento de defenderse lo hicieron con sillas y que la policía panameña era culpable por la negligencia que mostró al momento de manejar el caso Rand. El Secretario Root acusó a la Policía de golpear, arrestar y arrastrar al marino norteamericano herido por las calles, no prestarle atención médica e impedir que sus compañeros lo ayudaran, enviándolo a un hospital.¹⁴

El Secretario Root, finalizaba su informe comunicándole a Weitzel que le enviara copia de esa nota al Ministro de Relaciones de Panamá, José A. Arango. También lo instruyó para que en forma diplomática, pero firme, exigiera la condena para todos los involucrados en los incidentes del "Buffalo," incluyendo a los jefes y a los miembros de la Policía, y a las personas civiles. Además, Weitzel tenía instrucciones de demandar compensación para los familiares de Rand y por las heridas de Cieslik, al igual que una disculpa por parte del gobierno de Panamá por el insulto cometido por la Policía Nacional al uniforme de la marina norteamericana.¹⁵

En la nota n°156 que Weitzel le envía al Secretario Arango, le informa sobre la nota n°125, fechada el día 23 de octubre de 1908, por el Secretario Root. En ese documento el Encargado de Negocios acusó a la Policía Nacional y a los ciudadanos panameños de ser los responsables de los incidentes del "Buffalo". Seguidamente solicita, a nombre del gobierno de los Estados Unidos, "la perfecta seguridad para sus ciudadanos y para los representantes de los gobiernos amigos y la inalterable determinación para mantener a la policía dentro de la ley y el orden, así como también el pago de indemnización para las personas agravadas o para sus dependientes y que se tomen medidas para evitar actos desagradables en el futuro".¹⁶

14 El Secretario de Estado Bacon al Encargado de Negocios norteamericano en Panamá, G. Weitzel, U. S. Foreign **Relations**, 1909, pág. 475. (De aquí en adelante léase como **FRUS**).

15 Esas exigencias las había hecho Weitzel en la nota que el día 12 de noviembre de 1908 le dirige al Secretario de Relaciones Exteriores de Panamá, José Agustín Arango.

16 Weitzel al Secretario de Relaciones Exteriores de Panamá, **FRUS**, Pág. 477.

El 23 de noviembre de 1908, el Secretario Arango, mediante la nota n°1/R rechaza los calificativos y los juicios emitidos por Weitzel en su nota del 12 de noviembre, en donde acusa a la Policía Nacional de brutalidad y exige condena para los implicados, así como disculpas por la ofensa al uniforme de la marina norteamericana. En primer lugar, Arango sostenía que el gobierno de los Estados Unidos insinuaba o quería dar a entender que existía una tendencia agresiva de los panameños hacia los marinos y hacia la comunidad norteamericana, pero que eso no era cierto. Por el contrario, existía una perfecta armonía entre ambas comunidades, que se ponía de manifiesto en todos los actos sociales que tenían lugar en Panamá y Colón, en donde nunca ocurrían incidentes de ninguna naturaleza entre los miembros de las dos comunidades.

El Secretario Arango sostenía que no se debía perder de vista que en todas las embarcaciones del mundo existe la tendencia de los marinos, cuando están en tierra, de divertirse con orgías, tiros, turbulencia y con excesos cuando no están bajo las rígidas disciplinas a bordo de los barcos. Por eso es que en ocasiones ellos causan esa clase de desórdenes cuando desembarcan en cualquier puerto del mundo, sin que les sea posible a las autoridades locales mantener el orden, ni a los que los están cuidando, poder controlarlos. Es posible que eso haya ocurrido entre los marinos del "Buffalo" el 28 de septiembre de 1908, concluía el Secretario panameño. Por otro lado, decía el señor Arango, que en el barrio en donde ocurrieron los incidentes era un lugar colmado de burdeles, cantinas, frecuentados por personas del bajo mundo y de diversas nacionalidades. Los marinos que allí concurrían buscando diversión se exponían a los peligros que existían, no solo para los soldados norteamericanos, sino para cualquiera otra persona que se arriesgara a ir a ese barrio. El Secretario Panameño decía que en ningún momento sus afirmaciones constituían una defensa de los responsables de la muerte de Rand y de las heridas de Cleslik. Señaló que el gobierno de Panamá tenía gran interés en clarificar esos hechos tan pronto como fuera posible. Para tal propósito dijo el Secretario, se habían dado instrucciones para hacer una rápida investigación a fin de encontrar al culpable, quien sería severamente castigado, siguiendo un proceso riguroso, de acuerdo con los preceptos constitucionales de la República de Panamá.¹⁷

Las explicaciones del Secretario Arango no complacieron a las autoridades norteamericanas. El 10 de diciembre el Secretario de Estado, Bacon, le envió una nota al Ministro norteamericano en Panamá, H. G.

¹⁷ José A. Arango al Encargado de Negocios Weitzel, *Ibid*, pág. 478.

Squiers en donde decía que su gobierno lamentaba que Panamá presentara los hechos del 28 de septiembre como un simple enfrentamiento entre ciudadanos particulares con marinos del "Buffalo." El Secretario Bacon señalaba que el hecho más lamentable ocurrió cuando la Policía atacó criminalmente a los marinos desarmados, muchos de los cuales portaban el uniforme de la marina norteamericana y que por lo tanto, se hacían acreedores de la protección de las autoridades de los Estados Unidos.¹⁸ Seguidamente el Ministro Squiers, a nombre del gobierno de los Estados Unidos, exigió garantías a su contraparte panameña para que los ciudadanos norteamericanos se les diera seguridad, mientras estuvieran en suelo panameño. Para el 12 de noviembre de ese mismo año, la flota norteamericana necesitaba visitar a Panamá y para evitar futuros incidentes, el Secretario de Estado informó al Ministro norteamericano en Panamá que le advirtiera al gobierno panameño que si para el 11 de noviembre no se había garantizado la seguridad de los marinos, "el Presidente de los Estados Unidos consideraría su deber ordenar al oficial encargado de la flota que desembarcara una fuerza armada suficiente para mantener el orden en la Ciudad de Panamá y en cualquier otra parte del Istmo donde fuera necesario para proteger a los hombres que estuvieran en tránsito o en uso de licencia, en ejercicio de la autoridad garantizada a los Estados Unidos por los términos del tratado entre Panamá y los Estados Unidos".¹⁹

Luego de esas amenazas, el gobierno de Panamá, según el Ministro Squiers, por medio del Presidente, prometió que los policías y civiles que fueran encontrados culpables del maltrato dado a los oficiales del "Buffalo" serían castigados; se le recompensaría a los familiares de Rand y a las heridas de Cieslik y el gobierno panameño pediría disculpas a los Estados Unidos por la ofensa que la Policía Nacional hizo al uniforme de la marina de ese país. Para ello, el gobierno de Panamá había empezado a recoger pruebas, incluso solicitó copia del informe elaborado por los propios norteamericanos y había puesto tras las rejas a tres policías nacionales.²⁰

El día 1º de febrero de 1909, el Secretario de Gobierno, Ramón M. Valdés, dio a conocer un informe llevado a cabo por él en donde dice que entrevistó a Francisco de la Ossa, ex alcalde la Ciudad de Panamá, a Eduardo Pérez, ex Comandante de la Policía, a Emelio Linares, el oficial a cargo de la Policía la noche del 28 de septiembre de 1908, al Dr. Santos J. Aguilera,

18 El Secretario de Estado Bacon al Ministro norteamericano en Panamá. Ibid, pág. 479.

19 **FRUS**, Bacon a Squiers, diciembre de 1908.

20 Esa información aparece en los Files nº15778/30 y 15778/31 de la Legación Americana de los días 11 y 12 de diciembre de 1908, **FRUS**, diciembre de 1908, pág. 480.

señor Raúl Revello, doctor y asistente respectivamente de la Fuerza de Policía, al ex vigilante Indalecio Franco y a los policías Paulino Macías, Faustino Alvarado, Abelardo Bustos, Aníbal Ramírez y David Jaén. También rindieron declaración sobre los incidentes del "Buffalo" otros testigos de diversas nacionalidades, incluso, norteamericanos y todos concluyeron que los cargos hechos contra la Policía panameña sobre el maltrato dado a los marinos y la falta de atención médica al marino Rand, no tenían ningún fundamento.²¹

Por otro lado, sobre la acusación hecha por el gobierno de los Estados Unidos de que ni a Rand ni a Cieslik se le prestó atención médica inmediatamente, el señor Valdés sostiene que el Dr. Agullero, cirujano, fue llamado inmediatamente para que atendiera las heridas de Rand, tan pronto éste llegó a la Estación de Policía y que antes de eso, le había enviado al asistente de medicina, señor Revello para que atendiera las heridas, antes de que llegara a ese lugar. El señor Valdés también explicó que era política del gobierno de Panamá llevar los heridos, incluso los de accidentes de tránsito al cuartel de policía, para que el médico de la estación hiciera el primer examen y por eso los policías llevaron a Rand y al Cieslik a ese lugar. Sobre las afirmaciones del empleado del Consulado Americano de que él vio a tres marinos que estaban sobrios, eso podía ser, pero en su gran mayoría, los soldados norteamericanos del "Buffalo" estaban ebrios y por eso, cuando fueron citados por el jefe del Barco para que declararan al día siguiente, no recordaran nada de lo sucedido y descargaran sobre la Policía Nacional.²²

El gobierno de los Estados Unidos logró establecer patrullas en las ciudades de Panamá y Colón con el propósito de evitar choques entre soldados norteamericanos y miembros de la Policía Nacional. También continuó con su presión para que Panamá cumpliera con la demanda de indemnización por los incidentes del *Columbia* y por los atropellos contra los marinos del Buffalo. Finalmente, el 31 de julio de 1909, el gobierno de Panamá pagó \$5,000 por el crimen del *Columbia*; \$8,000 por la muerte de Rand y \$1,000 para compensar las heridas de Cieslik.

21 Esos otros testigos fueron: José María, Eliseo y Ezequiel Secane, de nacionalidad española; las jamaicanas Beatriz Melbourne, Hida Nelson y Carmen Poveda; los colombianos Luisa Valderrama y Julio Díaz A.; las panameñas Beatriz Castillo, Elida Escobar y Christina Vasquez, las alemanas Sdie Golskein y Rossie Stember, la rumana Fanny Lazar y los norteamericanos Luis Perriere, William Husted, Banat Parksky y Joe Goodman.

22 El Secretario de Gobierno y Justicia, Ramón M. Valdés al Secretario de Relaciones Exteriores, J. A. Arango. En **FRUS**, 1909, pág. 483.

Los Incidentes del 10 de Mayo de 1909:

Otro incidente entre ciudadanos norteamericanos y la Policía Nacional de Panamá tuvo lugar el día 10 de mayo de 1909, durante el cual los norteamericanos Charles M. Abbot (blanco) y John William (negro) fueron muertos. El primero por una piedra lanzada por uno de los revoltosos y el otro por un tiro de rifle, supuestamente disparado por un miembro de la Policía de Colón.²³ Según la investigación que se le hizo al jefe de la Policía de la Zona del Canal por parte del jefe encargado, todo parecía indicar que la revuelta fue precipitada por el arresto de tres trabajadores jamaquinos y las heridas que la Policía de Colón le produjo a un cuarto trabajador de la misma nacionalidad. En esos incidentes estuvieron involucrados jamaquinos, barbadienses y muchos otros trabajadores negros quienes se concentraron y enfrentaron a la policía con piedras, mientras que la Fuerza Pública de Colón usaba sus armas de fuego. Todo parece indicar que la Policía no tuvo la culpa de los incidentes, pero aparentemente el arresto del negro que dio inicio a la rebelión se hizo en la Zona del Canal, en donde la Policía Panameña no tenía jurisdicción.

Los Incidentes de Cocoa Grove, 4 de Julio de 1912:

El 4 de julio de 1912 tuvo lugar un enfrentamiento entre norteamericanos y panameños en *Cocoa Grove*, un barrio calificado como *Rojo* de la Ciudad de Panamá. En esos hechos, un norteamericano resultó muerto y otros 19 fueron heridos. El gobierno de los Estados Unidos acusó nuevamente a la policía panameña de brutalidad policíaca y exigió la destitución del jefe de la Policía y del Inspector General, acusándolos de ser los responsables del personal y de la conducta de los miembros de la Policía. Panamá le dio largas a los reclamos norteamericanos y para el 31 de agosto, el Ministro Dodge dio a conocer el siguiente ultimátum: "...a menos que la policía panameña se reorganice adecuadamente, como para conservar debidamente el orden público en la Ciudad de Panamá, en Colón, en sus bahías y en territorios adyacentes, el gobierno de los Estados Unidos se verá en la necesidad de ponderar las medidas inmediatas que deben tomarse en relación con los deberes, obligaciones y derechos relacionados con este asunto".²⁴

El gobierno de los Estados Unidos también pidió indemnización por la muerte del civil Ralph W. Davis, alegando que la misma se produjo por la

23 Según las fuentes del Departamento de Estado, ninguna de las víctimas tenía nada que ver con la trifulca. El negro William fue herido mientras veía los hechos desde un balcón cerca de la escena de los acontecimientos, mientras que Abbot fue alcanzado por la piedra mientras se alejaba del lugar de los hechos.

24 McCain, William *Los Estados Unidos y la República de Panamá*. pág. 78.

actitud brutal y criminal de la Policía. Esta acusación fue rechazada por el Ministro de Relaciones Exteriores de Panamá, Ernesto T. Lefevre y exigió que se probara semejante acusación. El gobierno panameño aseveró que la trifulca fue provocada por los soldados norteamericanos borrachos y eximió de culpa a la Policía. La respuesta del Ministro Lefevre causó asombro a Price, quien afirmó que ellos habían llevado a cabo una investigación imparcial y que de todo ello se concluyó que la Policía Nacional de Panamá era la responsable. La respuesta de Panamá la tomó el gobierno de los Estados Unidos como una negación de la justicia y que este país no quería cumplir con sus obligaciones.

Las conversaciones se prolongaron hasta abril de 1915, cuando Panamá ofreció colocar policías norteamericanos en los "barrios rojos" de Panamá y Colón, con el fin de evitar mayores incidentes. El 27 de noviembre de 1915, se firmó un protocolo entre ambos países por medio del cual se nombraba al holandés, W. L. F. C. Van Rappard, Ministro de los Países Bajos ante los Estados Unidos y Panamá, para que fijara la suma por los daños ocasionados por la Policía a los ciudadanos norteamericanos.²⁵

Los Incidentes del Terry, 23 de Enero de 1913:

Para el 23 de enero de 1913, ocurrieron otros incidentes entre la Policía Nacional y los marinos del *Terry*. Según el gobierno panameño, la riña se produjo porque el barco norteamericano no cumplió con la petición de Panamá de que se proporcionaran patrullas cuando desembarcaran marinos norteamericanos en suelo panameño. Luego de otro enfrentamiento entre soldados norteamericanos y la Policía de Panamá, los días 23 y 27 de mayo de 1914, el gobierno de Panamá solicitó al de Norteamérica que obligara a sus soldados a obedecer las leyes panameñas mientras estuvieran en Panamá.

Los Incidentes de Cocoa Grove, 14 de Febrero de 1915:

Otros incidentes ocurrieron en el barrio de Cocoa Grove en horas de la mañana del 14 de febrero de 1915. En esas riñas resultaron heridos unos 20 norteamericanos e igual número de panameños. El Ministro Price afirmó que la causa fue el mal manejo de la situación por parte de la Policía Nacional por su ignorancia, exaltación y falta de control.

²⁵ El 20 de octubre de 1917 se pagó un total de \$12,350, por la muerte de Davis y por las heridas de los otros marinos.

Los Incidentes del Viernes Santo, 2 de Abril de 1915 en Colón

En la tarde del 2 de abril del mismo año, se produjo otro choque en la Ciudad de Colón.²⁶ El problema empezó en la calle entre un soldado y un negro de la Ciudad. En la refriega, un policía fue golpeado con una vara, se intentó arrestar a un soldado, pero él y sus compañeros ofrecieron resistencia. La policía les disparó a dos soldados rasos. Luego que los marinos se retiraban se volvió a armar una nueva riña. En esa confusión resultó herido de muerte el cabo Charles M. Langdon, quien comandaba una patrulla norteamericana.

El gobierno de los Estados Unidos criticó la actuación de la Policía panameña como injustificable, imprudente y sin que mediara provocación alguna y advirtió al gobierno de Panamá que al menos que se llegara a un arreglo por el ultraje y se tomaran las medidas para evitar futuros incidentes, los Estados Unidos pudiera hacerse cargo de las labores policiales en las ciudades de Panamá y Colón. El Secretario Lefevre protestó por esta insinuación señalando que semejante acción despojaría a Panamá de su soberanía.

Las autoridades norteamericanas exigían \$15,000 para los herederos de Langdon y \$1,000 por cada herido. Para el 20 de agosto de 1917, Price presionaba para que nuestro país pagara, pero el Ministro de Relaciones de Panamá, Narciso Garay, sostuvo que su Nación tenía el mismo derecho a exigir compensación por las víctimas panameñas en la trifulca. El Ministro Garay también dijo que no se podía culpar a la Policía de Panamá por la incompetencia de la patrulla norteamericana para prevenir las hostilidades. El 18 de octubre de 1918, el Ministro Price repitió una demanda por \$10,000 por los daños materiales ocurridos durante los incidentes de Cocoa Grove el 14 de febrero de 1915. No fue sino hasta 1933 cuando bajo la Convención de reclamación de 1926, ratificada el 17 de diciembre de 1932, se resolvieron ambas quejas y se cancelaron los \$2,000 por la muerte de Langdon y \$14,500 por la trifulca de Cocoa Grove.

Los Estados Unidos Exige el Desarme de la Policía Nacional.

El gobierno de los Estados Unidos no se conformó con que se castigara a los culpables de los incidentes, ni que se indemnizara a los familiares de las víctimas, sino que pidió a Panamá que desarmara a su Policía de los rifles de gran calibre y para que hiciera cumplir la ley que prohibía portar armas ocultas. Sobre ese particular, el Brigadier General Clarence R. Ed-

²⁶ En ese momento unos 1,200 soldados norteamericanos asistían a un partido de Béisbol entre dos equipos norteamericanos.

ward en una carta que le envía al Ministro Price le informa que él, al igual que el General George W. Goethals, eran de opinión de que el Ministro norteamericano solicitara al gobierno de Panamá, el desarme de la Policía panameña, sobre todo de aquellos rifles de alto poder de fuego.²⁷ La sugerencia del Brigadier Edward fue recogida por el Secretario de Estado, Robert Lansing y en nota del 25 de agosto de 1915, le dice al Ministro Price que insistiera ante el Secretario de Relaciones Exteriores de Panamá para que este país, desarmara de los rifles de alto poder a la Policía de Panamá.²⁸

La misión del Ministro Price tuvo éxito. Después de varias reuniones, el gobierno de Panamá aceptó el desarme de la Policía. Sin embargo, el Ministro norteamericano agregó algo más: no sólo desarmar a la Policía, sino que esas armas deberían ser vendidas o colocadas en un lugar, bajo la custodia de los Estados Unidos para que en caso de nuevos incidentes, ni las autoridades panameñas, ni la Policía pudiera volver a hacer uso de ellas. A pesar de la promesa de Panamá de castigar a los culpables y de que desarmaría a la Policía Nacional, lo cierto es que nuestro Gobierno no daba muestra de tomar una decisión lo más pronto posible, con el consiguiente disgusto de las autoridades de los Estados Unidos. En una nota del 15 de octubre de 1915, el gobierno de los Estados Unidos ya se muestra impaciente con la actitud de Panamá, sobre el desarme de la Policía y porque a pesar de los muchos incidentes que habían ocurrido entre panameños y norteamericanos, hasta esa fecha, a nadie se le había condenado, ni las autoridades nacionales habían pagado ninguna indemnización por los muertos o heridos norteamericanos.

Sobre ese tema, el Ministro Price decía que en "un período de poco más de tres años, han tenido lugar en las ciudades de Panamá y Colón tres riñas en las cuales tomaron parte principal la Policía Nacional de Panamá y los soldados americanos. Como resultado de las mismas resultaron muertos un español, tres americanos y heridos muchos americanos, algunos de ellos de gravedad. Por otra parte, los daños sufridos por los panameños han sido

27 Es importante señalar que después de los incidentes del 14 de febrero de 1915, el Gobierno de los Estados Unidos decidió enviar un cuerpo de la Policía Militar de ese país a ayudar a mantener el orden en las ciudades de Panamá y Colón y que debido a ello, la calma se había mantenido. Esa Policía tenía la función de vigilar la actitud de los marinos y soldados norteamericanos y llevarlos detenidos a las estaciones de policía de la Zona del Canal, si cometían algunas faltas leves. Si eran faltas graves (crímenes), entonces le correspondía a las autoridades panameñas proceder, si esos hechos ocurrían en territorio bajo la jurisdicción de Panamá.

28 File N° 819,1052149, **FRUS**, Pág. 1228.

relativamente escasos y la única persona que halló la muerte fue un forastero mero espectador, que parece haber sido herido accidentalmente.”²⁹ Decía Price que en cada una de esas riñas los soldados americanos habían estado casi todos desarmados.

La Policía panameña, por el contrario, había estado muy armada con rifles de gran calibre, además de las armas pequeñas... El Ministro Price decía que el llevar la Policía Nacional de Panamá armas de largo alcance constituía una amenaza y que no respondía a ningún fin práctico. Él se quejaba porque no se había llegado a ningún arreglo sobre las tres riñas. Tampoco se había enjuiciado a ninguna persona en los tribunales por los homicidios cometidos contra ciudadanos norteamericanos. El Ministro Price se mostraba impaciente por la manera como el gobierno de Panamá estaba manejando esa situación y en un tono de amenaza le dice al Ministro de Relaciones de Panamá, que a pesar de que el artículo VII del Tratado de 1903 autorizaba a los Estados Unidos a mantener el Orden en las ciudades de Panamá y Colón, ellos habían dado muestras de magnanimidad hacia nuestro país, esperando que la República Istmeña cumpliera con sus compromisos.³⁰

El Ministro norteamericano también solicitaba que se prohibiera el uso de armas de fuego a las personas no autorizadas para portarlas. Como una primera medida, el alcalde de la Ciudad de Panamá, señor Julio Arjona instruye al Jefe de la Policía, señor Estripeaut, para que prohibiera el uso de armas en el barrio de Cocoa Grove, sin excepción.³¹ Esa decisión fue respaldada por el General Edward quien mediante nota del 10 de septiembre de 1915, agradece el gesto del Alcalde Arjona.³²

Había una gran preocupación por parte de las autoridades de la Zona del Canal y por las de Estados Unidos en general por las armas panameñas. En ese sentido, el Gobernador de la Zona del Canal, General Goethals, recomendó al Ministro Price lo siguiente para que se cumpliera

29 Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Panamá, 1915: Legación de los Estados Unidos de América - F. O. N° 24, Panamá, octubre 15 de 1915.

30 Memorias del Ministro de Relaciones Exteriores, *Ibidem*.

31 A algunos políticos notables como los doctores Mendoza, Filós, Agustín Argote y a Mr. Turner se les permitió el uso de armas como revólveres, no así al resto de la población.

32 Sobre la cantidad de armas que Panamá poseía para 1915, el Ministro Price decía que en conversación que él tuvo con el antiguo Jefe de la Policía Nacional, General Leonidas Pretelt, éste le había dicho que la República de Panamá tenía cerca de 3,000 rifles. De esos, 1,300 estaban en la Ciudad de Panamá y 250 en Colón. Los mismos estaban en el cuartel de la Policía. De esa cantidad, unos 800 eran viejos y los otros 500 eran más modernos, mientras que los que estaban en Colón, todos eran viejos.

aligentemente con el desarme de la Policía Nacional: Primero, que se formara un Comité de dos personas, una nombrada por el Gobernador de la Zona del Canal y la otra, por el Presidente de la República de Panamá, para hacer un inventario de las armas que tenía la Policía panameña, su ubicación y el número de municiones. También esos comisionados deberían supervisar la recolección y su envío para los lugares destinados a su depósito. Segundo, que esos rifles y municiones deberían ser ubicados en un lugar en donde las autoridades de la Zona del Canal tuvieran control. Tercero, que un empleado del Departamento fuera designado para actuar a nombre del gobierno de la Zona del Canal. En cuarto lugar, que cualquier rifle de alto poder de fuego que estuviese en posesión de los guardias de la cárcel fuera reemplazado por armas cortas o pistolas. Quinto, que una copia de la Orden Ejecutiva N°68 del 7 de noviembre de 1913, relativa al uso de armas fuera enviada a las autoridades panameñas para que ellas también pusieran en prácticas esas mismas medidas para prohibir el uso de armas por personas particulares en la República de Panama.

La Posición del Gobierno de Panamá Frente a la Solicitud del Gobierno de los Estados Unidos.

Ante la posición del gobierno de los Estados Unidos, la respuesta de Panamá, por medio del Secretario de Relaciones Exteriores fue la siguiente: En primer lugar, el Secretario de Relaciones Exteriores Panameño, Ernesto T. Lefevre, dijo que la Policía Nacional no usaría más esos rifles de largo alcance en el servicio de seguridad urbana y que no se permitirá más utilizar esa clase de armas para mantener el orden en las ciudades de Panamá y Colón, mucho menos cuando se dieran riñas en donde se vieran involucrados soldados o ciudadanos norteamericanos. En segundo lugar, se informó que las autoridades panameñas estaban dando una eficiente instrucción cívica a la fuerza de policía, con una disciplina bien estricta para evitar a toda costa que volvieran a ocurrir nuevos incidentes que lamentar como los que en ese momento estaba reclamando el gobierno de los Estados Unidos. En tercer lugar, se estaban tomando medidas muy eficientes para evitar nuevos incidentes por motivos de borracheras o en los días de jolgorios y se dieron órdenes de que los rifles no estuvieran al alcance de los policías que participaran en los operativos policíacos para restablecer el orden cuando el mismo hubiese sido alterado. Esas medidas que se habían tomado, decía

el Secretario, habían dado como resultado que 105 días de fiesta nacional de 1915 transcurrieran sin ningún incidente que lamentar.³³

El Secretario Lefevre también sostuvo que como el gobierno panameño eliminó la fuerza militar desde hacía varios años, tocaba al cuerpo de Policía, que recibía instrucción militar, con el necesario manejo de armas nacionales, presentar paradas mensuales para la revista y para los actos oficiales que se cumplían en los días de fiestas nacionales.³⁴ La Policía Nacional actuaba militarmente cuando fungía como guardia de honor en el Palacio Presidencial y como guardia en las principales cárceles de las ciudades de Panamá y Colón. Sin embargo, en las de menor importancia, la Policía usaba armas pequeñas como pistolas y bayonetas.

En cuanto a la prohibición del uso de armas de fuego por personas no autorizadas, el Secretario Lefevre dijo que había recibido informaciones del Secretario de Gobierno y Justicia de que se habían dado órdenes a los alcaldes de las ciudades de Panamá y Colón para que se prohibiera la venta de esas armas o se suspendieran los permisos a personas que no gozaran de buena reputación. Sobre el derecho que tenían los Estados Unidos de intervenir en los asuntos internos de Panamá para mantener el orden, Lefevre dijo que nuestro país no le daba la misma interpretación que Washington hacía del artículo VII del Hay-Bunau Varilla y que por ello se proponía dirigirse nuevamente al Ministro Price sobre ese particular. En una nota del 24 de noviembre de 1915, el Ministro Price le comunica al Secretario de Estado, Philander C. Knox, que Panamá rehusaba vender o entregar las armas que poseía la Policía Nacional.

El Desarme de la Policía Nacional de los Rifles de Largo Alcance.

En un incendio que ocurrió en la madrugada del 12 de enero de 1916, la Policía de Reserva de Panamá se presentó al lugar de los hechos para mantener el orden, llevando consigo rifles de largo alcance. Esa situación no pasó inadvertida para el Gobernador de la Zona del Canal, General Goethals, quien inmediatamente protestó por ese incidente y revivió el viejo tema del desarme de la Policía Nacional. En ese sentido, el Gobernador Goethals le envió una carta al encargado de negocios norteamericanos en la Ciudad de Panamá, W. Spencer en donde le comunica de la presencia de la Policía Nacional de reserva con rifles de largo alcance, comandados por

33 Ante esa afirmación, el General Edward dijo que la tranquilidad se había mantenido gracias a que las autoridades de la Zona del Canal tenían patrullas militares en las ciudades de Panamá y Colón para mantener ese orden.

el propio jefe de la Policía Nacional, señor Estripeaut. El señor Spencer comentando ese hecho sostenía que eso era una contradicción con lo dicho por el Secretario de Relaciones de Panamá el día 17 de noviembre de 1915, en donde decía que la Policía panameña no usaría más las armas de largo alcance, en las ciudades de Panamá y Colón.³⁴

El gobierno de los Estados Unidos utilizó el incidente del incendio y de la presencia de policías nacionales con rifles de largo alcance y con bayonetas caladas para aumentar la presión sobre Panamá para que desarmara a la Policía Nacional. En ese sentido, el Secretario de Estado instruye al Ministro Price para que presente una formal demanda al gobierno panameño para que desarmara los rifles de alto poder de fuego inmediatamente a la Policía Nacional de las ciudades de Panamá y Colón. Sobre ese particular, Price le comunica a Lefevre que "en vista de la desgraciada experiencia del pasado y con el objeto de mejor salvaguardar las vidas y guardar la paz y el orden, se me pide formalmente que pida el inmediato desarme de dichos rifles y que sólo se usen pistolas en lo sucesivo por la Policía."³⁵ El Ministro Price también debía comunicar al Secretario Lefevre que esas armas estarían más seguras si se guardaban en la Zona del Canal, custodiadas por las autoridades norteamericanas. Las mismas podrían ser solicitadas por Panamá y entregadas por las autoridades norteamericanas, *si ambos gobiernos consideraban que ello era necesario*. Si las autoridades de la Zona del Canal, no tenían ninguna objeción, se permitiría que algunos de esos rifles se quedaran en la Presidencia de la República.³⁶ El Brigadier General de la Zona del Canal, C. R. Edward, Comandante Militar de la Zona del Canal, dijo que él tenía un lugar seco y seguro en donde esas armas podían ser depositadas.³⁷ Para arreglar los detalles del desarme de la Policía Nacional, el General Edward propuso una reunión en donde estarían el Secretario de Relaciones Exteriores de Panamá y el Embajador Panameño en Washington, por la parte panameña. Por la norteamericana estarían el Ministro Price y los Generales Goethals, Gobernador de la Zona del Canal y Edward, encargado del ejército norteamericano en dicha región.

Sobre la solicitud del Ministro Price de que se desarmara a la Policía panameña, el Presidente Belisario Porras le envió un cablegrama al Presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, en donde le decía que

34 **Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Panamá**, nº5 8358, 12 de noviembre de 1915.

35 Ministerio de Relaciones Exteriores de Panamá, 12 de noviembre de 1915.

36 Esas instrucciones al Ministro Price fueron dadas por Frank L. Polk en representación del Secretario de Estado, el día 15 de abril de 1916.

37 **FRUS**, 1916, pág. 941

“semejante actitud tratándose de un país soberano que le ha dado a los Estados Unidos evidentes y sinceras pruebas de amistad y de lealtad, es incomprensible para mi gobierno, pues no se funda en ninguna situación internacional que haga tener un uso peligroso para los Estados Unidos de las armas que el cuerpo de policía panameño tiene guardada en los depósitos nacionales.”³⁸ El Presidente panameño continuaba diciendo que lo más grave de ese asunto era la humillación que la nación panameña recibía al presentársele tal exigencia que sólo puede dirigirse a un país independiente para provocar un rompimiento.

El día 12 de mayo de 1916, el Secretario de Estado, Robert Lansing le comunica al Ministro Price que le informara al gobierno panameño que Washington esperaba que Panamá cumpliera con las exigencias norteamericanas de desarmar de los rifles de alto poder a la Policía Nacional. En momentos en que nuestro país discutía con Washington la conveniencia o no del desarme de la Policía Nacional, Panamá estaba negociando un préstamo de un millón de dólares con un banco norteamericano. Para ese objetivo, el Secretario de hacienda de Panamá se acercó al *International Banking Company* a fin de solicitar el mencionado préstamo, pero se encontró con que el Ministro Price había hecho circular una carta a todos los bancos extranjeros establecidos en Panamá, en donde se les pedía que no le prestaran un centavo más al gobierno de Panamá, hasta tanto no se resolviera el problema de solvencia económica. Es decir, nos presionaban diplomática, política, económica y militarmente para que desarmáramos a la Policía Nacional. El día 13 del mismo mes, Price le comunica al Secretario Lansing que había recibido información de parte del Ministro Lefevre en donde le comunica que el gobierno de Panamá accede bajo protesta a entregar las armas porque no le queda más remedio que doblegarse ante el poderoso. El Ministro panameño terminaba su exposición señalando que el sentimiento nacional había sido herido, “que no es la República de Panamá poderosa, no tiene la suprema razón que hoy priva en el mundo para defenderse, y sólo le toca hacer lo que a todos los débiles: doblegarse bajo el peso que no puede resistir, dejar que se cumpla el injustificable deseo del gobierno de Vuestra Excelencia, más no sin que el gobierno panameño presente ahora su más solemne y formal protesta por la exigencia y por el modo de llevarla a cabo, que considera como violatorio de su soberanía.”³⁹

Los Generales Goethals y Edward arreglaron los detalles para la entrega de las armas. Muchos de esos rifles fueron embarcados, en *The Panama*

38 Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Panamá, 11 de mayo de 1916.

39 Ibidem.

Railroad Company y de allí fueron enviados al Cónsul de Panamá en New York en donde serían vendidos. Unos cien serían utilizados para custodiar las cárceles hasta que llegaran unas ciento veinticinco pistolas, que fueron pedidas por el General Goethals. Nuestro país solicitó que se dejaran unos ciento veinte rifles para el Palacio Presidencial, o al menos unos cincuenta, pero las autoridades de la Zona del Canal, dijeron que sólo le permitirían dejar unos veinticinco. Como las autoridades de la Zona del Canal querían permitirle al Presidente Porras el uso de sólo veinticinco rifles, éste dijo que no se quedarían con ninguno. Esa posición fue aceptada por el Ministro Price, cuando dijo que la "actitud de su Excelencia el Presidente de la República (...) es altamente satisfactoria..."⁴⁰

Para el día 20 de mayo de 1916, ya se había completado toda la entrega de las armas de largo alcance por parte de las autoridades panameñas a la de la Zona del Canal. En esa forma se completó el desarme de la Policía Nacional. La dignidad nacional fue una vez más pisoteada. Lamentablemente esa no sería la última. En 1921, a raíz del conflicto que tuvimos con Costa Rica, por la región de Coto, nuestro país sería nuevamente ultrajado por la prepotencia norteamericana.

En síntesis podemos decir que uno de los motivos de controversia entre Panamá y los Estados Unidos fue la intención de las autoridades militares de la Zona del Canal de desarmar de los rifles de largo alcance a la Policía Nacional de Panamá. Para ello, los funcionarios norteamericanos se ampararon en los artículos I y VII del Tratado de 1903 y en el artículo 136 de la Constitución Nacional de 1904. El motivo eran los constantes enfrentamientos entre los marinos norteamericanos y la Policía Nacional.

Producto de esas constantes trifulcas en los "barrios alegres" de Panamá y Colón, el gobierno de los Estados Unidos, primero por intermedio del General C. R. Edwards y luego, por medio del Departamento de Estado, comenzó a exigir el desarme de la Policía Nacional. La primera reacción del gobierno panameño fue la de resistir las presiones norteamericanas y buscar remediar la situación mediante la educación de su policía.

Como pasaron los años y Panamá ni pagaba las indemnizaciones reclamadas por los Estados Unidos, ni desarmaba a su policía, los Estados Unidos presionó económica, diplomática y militarmente a nuestro país para que accediera a desarmar a su policía. Ante esa arrogancia, una vez más, como había ocurrido en muchas ocasiones, a nuestro país no le quedó más

40 Legación de Panama en Washington, 1916.

remedio que ceder ante el poderoso. La Policía Nacional fue desarmada , sus rifles vendidos o fueron a parar a un depósito de la Zona del Canal, que estaría bajo el control de las autoridades de la Zona del Canal. En esa forma finaliza otro de los capítulos más ignominioso de nuestras relaciones con los Estados Unidos.

BIBLIOGRAFÍA

1. Duval, Miles, **Cadiz a Catay**. Panamá: Editorial Universitaria, 1973.
2. McCain, D. William, **Los Estados Unidos y la República de Panamá**. Panamá: Editorial Universitaria, 1978

DOCUMENTOS OFICIALES DE PANAMÁ.

1. Panamá: Archivos Nacionales. **Memoria que presentó el Secretario de Relaciones Exteriores a la Asamblea Nacional en sus Sesiones Ordinarias de 1914 y 1916**, Panamá, Imprenta Nacional.
2. Panamá: Ministerio de Relaciones Exteriores (Departamento de Archivo y Control de Documentos). **Memoria que presentó el Secretario de Relaciones Exteriores a la Asamblea Nacional en sus Sesiones Ordinarias de 1906, 1910, 1908, 1918 y 1920**. Panamá, Imprenta Nacional.
3. Panamá: Universidad de Panamá (Biblioteca Simón Bolívar). **Memoria que presentó el Secretario de Relaciones Exteriores a la Asamblea Nacional en sus Sesiones Ordinarias de 1912, 1922 y 1928**. Panamá, Imprenta Nacional.

DOCUMENTOS NORTEAMERICANOS

1. U. S. **State Department, Foreign Relations**. 1906, 1910, 1914, 1915, 1921, 1924, Vol. VII, 1931, Vol. VII (1946); 1933, Vol. V (1950); 1935, Vol. IV (1935); 1936, Vol. V. (1953). Washington, D.C.: Government Printing Offices.

El Canal, la Separación y la Independencia, aún por llegar

JOSE LUIS TORRES A.

INTRODUCCIÓN

Desde joven, cuando egresé del Glorioso Nido de Aguilas en 1961, dediqué años de investigación para conocer con exactitud, la esencia y todo el contexto, de lo que fue el nacimiento de este pedazo de terruño llamado Panamá y que ha sido atracción económica para las potencias que dominaban durante los Siglos XVI, XVII, XVIII, XIX y que en el Siglo XX, en estos momentos, domina la mayor potencia económica y militar del mundo, LOS ESTADOS UNIDOS, con quien Panamá mantiene un tratado, que en el año 2000 tiene que definirse.

Este escrito lo pongo al alcance de todos los panameños, hombres y mujeres que deseen conocer el verdadero hecho histórico que nos ató al imperialismo yanky. Los sectores populares son los que han defendido la soberanía y han llegado a ser los más sacrificados en las luchas nacionalistas, demostrando que el pueblo, todo el tiempo ha rechazado y rechazará la intervención norteamericana en nuestro país y que luchará hasta las últimas consecuencias por la liberación nacional, por la autodeterminación como nación y que se respeten los Tratados Torrijos-Carter porque ponen fin a la presencia norteamericana, que tanta humillación ha causado al pueblo panameño, por eso, partiendo del hecho indiscutible de la existencia de grandes recursos humanos en nuestro país, es necesario considerar que pueden contribuir aun más significativamente en el proceso de desarrollo y crecimiento del rescate de la soberanía; por eso este escrito inspira una reflexión hacia el logro de mejores metas.

Antecedentes del Canal:

Cuando América era asaltada por los conquistadores, viva expresión del capitalismo mercantil rampante que se disputaba el dominio sobre el comercio en el Asia, hasta entonces monopolizado por las ciudades comerciales italianas (Venecia, Génova, Pisa), y apenas descubre Vasco Núñez de Balboa (25 de sept. 1513), el Mar del Sur, surgieron los primeros proyectos de un canal que sirviera para alcanzar más rápidamente, a través del Océano Pacífico, el Asia, meta ambicionada por Colón. Los intereses comerciales pretendían romper la barrera constituida por el Continente Americano, que los separaba de los grandes negocios. Pero el conocimiento y la explotación de las propias riquezas americanas y los beneficios producidos por los recursos y la población de América, acallaron estos proyectos. Además, a medida que crecía el poder naval y económico de Holanda, Inglaterra y Francia, la política colonialista española recelaba más y, al par, temía más por la suerte del Istmo. Se temía que el Canal favoreciera las ambiciones enemigas.

Alguna que otra vez, a lo largo de los siglos XVI y XVII, las autoridades coloniales desempolvaban los antiguos papeles en que se hablaba del canal, y otras tantas veces hubo dictámenes y decisiones en contra, de parte de los consejeros del Rey de España. Entre otros, el famoso ingeniero Antonelli, constructor de la fortaleza en Cuba, creyó posible y conveniente abrir esa estrecha faja de tierra para comunicar el Océano Atlántico con el Pacífico. No solamente se planeó el Canal por donde hoy existe, sino también por Nicaragua, creándose desde entonces las bases para esa mezquina competencia entre las oligarquías latinoamericanas, por ver cuál de ellas, si la de una o la de otra zona lograba vender a mejor precio su tierra y su destino al extranjero poderoso.

Los documentos coloniales españoles indican que en la Metrópolis no se disponía de los recursos necesarios para emprender y terminar una obra de tal magnitud. Pero vendrían tiempos en que otros colonialistas más poderosos podrían hacerlo. Ya entonces el istmo era ambicionado por las potencias rivales de España, como lo prueba el intento inglés de fomentar una colonia en Darién. No en balde, mientras el capitalismo español se detenía en su desarrollo, durante los siglos XVI y XVII crecían impetuosamente la industria y el comercio inglés y se echaban las bases para el futuro engrandecimiento capitalista de los Estados Unidos.

A principios del siglo XIX, la ingeniería de canales había avanzado mucho en Europa y en los Estados Unidos, requeridos entonces de vías y

medios de comunicación rápidos y baratos para el creciente movimiento de mercancías, necesidad posteriormente satisfecha por el ferrocarril y la navegación a vapor. Era natural que los intereses capitalistas de Inglaterra y Estados Unidos, a los cuales América Latina, allá por 1825, recién separada de España y de Portugal, ofrecía sus riquezas indefensas, iniciaran una larga pelea por el Canal. Tales factores serían más decisivos en la historia del Canal que las gestiones para su construcción realizadas por Francisco de Miranda ante el Ministro Inglés Pitt y que las sabias opiniones del barón de Humboldt en favor de esa vía marítima.

Lucha entre Estados Unidos e Inglaterra por el Canal.

Inglaterra, aunque poderosa, no pudo asegurarse el éxito. El crecimiento capitalista de Europa complicaba por días la situación internacional, y a la sombra de esa circunstancia se iba tejiendo silenciosamente la red de intereses norteamericanos en la América. Primero por medio de la Doctrina Monroe (1823), declaración dirigida supuestamente a proteger a nuestro continente de una agresión o intervención por parte de los intereses colonialistas europeos, aunque en realidad, se trataba de una forma diplomática, unilateral de reservar a los Estados Unidos las posibilidades futuras de apoderarse de todos nuestros países. Más tarde, por medio de la oposición de los proyectos unitaristas de Simón Bolívar en el Congreso de Panamá (1826), episodio en que jugaron un papel importante los esfuerzos reiterados del Libertador por obtener la técnica y los recursos financieros británicos para construir el Canal. Después por los primeros contactos financieros con los capitalistas norteamericanos que, a través de gobernantes centroamericanos y colombianos, aprovecharon la debilidad de las naciones y las apetencias de sus oligarquías para realizar contratos, convenios y tratados que reservaban a Estados Unidos el derecho a adjudicarse el territorio para realizar esa obra y quedarse con los beneficios que ella produjera.

No era, sin embargo, fácil para Estados Unidos enfrentarse con Inglaterra. Mientras aquella nación, aunque en proceso de crecimiento, estaba desgarrada internamente por el sistema esclavista de trabajo y necesitaba de los préstamos y el crédito inglés para desarrollarse, ésta disponía de una industria cada vez más productiva y explotaba territorios riquísimos en Asia, en Oceanía y aun en la propia América. De ahí que el plan de la diplomacia norteamericana fuera entonces una simple acción encaminada a impedir que el Canal se construyera a beneficio de su temible competidor o de cualquiera otra potencia europea. Sin embargo, el gobierno

de Estados Unidos aprovechó las oportunidades para ganar posiciones y así logró el tratado Biddlack-Mallarino (1846) con Colombia, que le facilitaba el tránsito por el Istmo.

Hacia 1850, la batalla entre ambas potencias llegó a un punto en que se requería una decisión. Inglaterra y Estados Unidos suscribieron el tratado Clayton-Bulwer, por el cual se comprometieron a no obtener ni conservar exclusivamente para sí, y por consecuencia, en perjuicio de la otra parte, el predominio sobre el Canal Interoceánico que se construiría por Nicaragua.

Sin embargo, la lucha continuaría, pues la política norteamericana estaba trazada claramente y la situación internacional se complicaba. Nuevamente la diplomacia norteamericana actuó y obtuvo por el tratado Díaz de Bonilla-Gadsden la concesión del Ferrocarril de Panamá Interoceánico (1853); poco después en 1864, por el Convenio Colinores-Clay, se aseguraba el derecho a construir el Canal por Nicaragua, pero en 1860, nuevamente los dos poderes colonialistas lograron "neutralizar" el futuro Canal de Nicaragua.

Por esos años, el Gobierno de los Estados Unidos había obtenido una base naval carbonera en Bocas del Toro, y a partir de entonces se produjeron en aquel territorio desembarcos agresivos como los hubo en 1860, 1862, 1865, 1873 y 1885 y más tarde.

Tanto el desarrollo capitalista de los Estados Unidos, que se aceleró después de la abolición de la esclavitud (1865), como la construcción del Canal de Suez, que vino a ser un instrumento estratégico y de expansión británica, contribuyeron a cambiar el cuadro histórico. La política norteamericana, hasta entonces medrosamente defensiva, se transformó en una política agresiva. El lobo se aprestaba a lanzarse sobre la presa para imponerle la ley de sus dientes. Sus grandes colmillos salieron a relucir cuando algunos empresarios franceses dieron pasos en firme para construir el Canal de Panamá. En 1876, el ingeniero Luciano Napoleón Bonaparte Wyse, obtuvo la concesión, en 1879 se celebró un congreso "Científico" en París para darle carácter internacional al proyecto, que era apadrinado por el famoso empresario del Canal de Suez, Fernando de Lesseps, entonces cubierto con el oropel de la propaganda que le aclamaba como un típico emprendedor de grandes negocios. En 1882 comenzaron los trabajos de construcción. Lesseps había concebido su compañía como un negocio "Universal", apelando a los inversionistas de toda Europa e, incluso, a los ahorros de la pequeña burguesía y del proletariado de cuello blanco, a quienes la propaganda ilusionó, poniéndolos a merced de un grupo de

ejecutivos tramposos. Lesseps también universalizó la explotación del obrero, contratando a miles de trabajadores de numerosas naciones para ir a Panamá.

Este fue el momento en que las pretensiones norteamericanas sobre el futuro Canal se manifestaron, por primera vez, con toda violencia. Se desató entonces una fortísima campaña de prensa ultrarreaccionaria en contra de los proyectos de la compañía francesa. Desde entonces se dijo que el Canal tenía que ser exclusivamente norteamericano.

El Gran Fraude.

Mientras tanto, el mundo se enteraba de lo que eran Lesseps y sus asociados. De 1420 millones de Francos invertidos, solamente estaban representados por trabajos reales de ingeniería unos 400 millones, el resto se había estumado entre las manos de los directivos, altos funcionarios, políticos y periodistas, entre los cuales figuraban no pocos norteamericanos, cuya opinión fue comprada para contrarrestar la agitación nacionalista posterior de 1883. Cada cual –Lesseps, los directivos, los políticos, los periodistas y los fabricantes de maquinarias y herramientas– obtuvo sus beneficios y comisiones. De pronto, la compañía se declaró en quiebra y se produjo el gran escándalo: Lesseps y otros tuvieron que ser condenados a penas pecuniarias y de prisión.

Había llegado la hora de los Estados Unidos, porque la Compañía francesa, aunque reorganizada y en disfrute de la concesión que le fue prorrogada por el Gobierno Colombiano, no pudo continuar en firme sus trabajos. Los empresarios náufragos volvieron la mirada hacia los capitalistas norteamericanos, que no quisieron comprar sus intereses por considerar muy alto el precio.

Preparar la Estrategia Cautelosamente.

En verdad, los intereses yankis no se lanzaron de inmediato al desempeño del proyecto. Descaban primero crear una serie de condiciones favorables. Para ello, se puso en juego una larga maniobra, en la cual tuvo un rol importante la intervención de los Estados Unidos en la Guerra de Liberación Cubana (1898). No debe olvidarse que esta intervención, así como la piratesca “independencia” de Panamá, fueron obra de una misma administración, en la cual llevaba la batuta el agresivo Theodoro Roosevelt. En definitiva, la tesis imperialista implicaba que, para garantizar el Canal, era preciso poner la torpe bota yanqui en el Caribe, y para consolidar el

predominio en El Caribe, era preciso construir un canal “norteamericano”. Todo quedaba de tal manera entretelado que las “razones” dadas para lo uno servían para todo lo demás.

Algo más hacía falta. En 1899 se constituyó la Comisión del Canal Istmico (Isthmian Canal Commission), la cual recomendó la construcción de un Canal por Nicaragua. Este fue el punto crítico de la maniobra. Ante ese anuncio se conmovieron de espanto los aventureros franceses, cuyos intereses caían al suelo, así como los políticos y los grupos oligárquicos de Colombia y de la Región de Panamá. Sonrieron de gozo los vendidos gobernantes y hombres de negocio nicaragüenses. El gobierno colombiano se apresuró a designar Ministro en Washington a Carlos Martínez Silva, quien se consideraba especialmente apto para lograr el éxito.

Oigamos lo que él dice: *“Cuando llegué aquí (a Washington), estaba al votarse el Bill (o ley) sobre Nicaragua, aprobado ya en la Cámara de Representantes. Lo indicado era estorbar ese voto, y a ese efecto se encaminaron mis esfuerzos, haciendo entender que Colombia estaba dispuesta a satisfacer las legítimas aspiraciones del Gobierno de los Estados Unidos”*.

La amenaza de otro Canal surtió sus efectos en el Gobierno de Bogotá que a la sazón estaba liquidando la insurrección liberal del General Uribe, la llamada Guerra de los Mil Días. Para ese gobierno, los dineros obtenidos por la concesión del Canal reforzaban sus victorias empero, surgieron protestas y suspicacias por parte de algunos miembros del Congreso Colombiano, temerosos de los abusivos procedimientos norteamericanos. El propio Ministro Martínez Silva, al observar la vacilación del gobierno, trataba de restar importancia a las ambiciones yanquis, escribiéndole al Presidente Marroquín:

“Razones de otro orden podrían alegarse para renunciar a los beneficios inmediatos y futuros del Canal por Panamá, tales como las que usted apunta, de una posible absorción por parte de los Estados Unidos. Yo no las estimo muy fundadas, pero las respeto, como inspiradas por un patriotismo quisquilloso y asombradizo, y reconozco también que ellas son las que predominan en Colombia, excepción hecha de Panamá, donde ven las cosas de muy distinta manera, sin duda porque el asunto les afecta de un modo muy directo y aun personal”*.

* El autor ha subrayado palabras y frases de los textos copiados para destacar su significación.

Agravamiento de los antagonismos interimperialistas en Europa, África y Asia, forzaba a Gran Bretaña a ceder en sus aspiraciones de dominación sobre América Latina; ello le propiciaba un acercamiento con Estados Unidos como eventual aliado en esa etapa que conduciría a la primera guerra mundial (1914-1918).

Además se logró un acuerdo en la Conferencia Internacional de Estados Americanos celebrada en 1902, que "Aplaudía" el propósito de construir un canal, como obra "Digna del Pueblo Americano".

Por entonces, la creciente opinión contra el Convenio en Colombia había provocado un cable de Buneau-Varilla al Presidente Marroquín, en el cual, además de otras amenazas, el aventurero francés expresaba que podrían ocurrir *"Acontecimientos internacionales gravísimos, de los cuales resultaría que el canal se construya en Panamá en contra de la voluntad de Colombia, en vez de hacerlo con su amistosa disposición"*.

Esta frase cargada de violencia llevaba fecha de noviembre de 1902; ¡Un año antes de que se produjeran los acontecimientos de la "Independencia de Panamá". Claro está que no se hizo esperar la respuesta: el gobierno conservador de Bogotá designó para negociar en Washington al Sr. Herran, y el 22 de enero de 1903 se firmaba el tratado Herran-Hay. Ratificado por el Senado norteamericano en marzo siguiente, el tratado quedó paralizado en el Congreso de Colombia. Roosevelt, con la soberbia que caracteriza a la piratería internacional norteamericana, varias veces transmitió, por medio del Ministro acreditado en Bogotá, serias amenazas al gobierno de Colombia por su demora o por su pretensión de modificar las condiciones del tratado.

Comoquiera que la situación se agravaba, nuevamente el provocador internacional Buneau-Varilla cablegrafió al Presidente Marroquín, el 13 de junio de 1903, diciéndole que el canal se construiría *"Después de la separación y de la declaración de independencia del Istmo de Panamá, bajo la protección de los Estados Unidos, como había sucedido en Cuba"*. Todo esto reforzaba el sentimiento nacionalista contrario al abusivo negocio. Aquel sentimiento general de sospecha, el descontento de numerosos políticos por los términos leoninos del convenio y las luchas entre grupos oligárquicos, impidieron que se aprobara, de lo cual se aprovecharía Roosevelt para desencadenar la tragedia.

Que los términos del tratado eran abusivos lo dice claramente su texto, por lo cual Colombia autorizaba a los empresarios franceses a vender sus derechos, concesiones y propiedades, incluyendo el ferrocarril

transocénico, a los norteamericanos. Además se concedía a Estados Unidos para construir el canal una faja territorial de océano a océano que media 10 millas de ancho, manteniéndose en ella la soberanía puramente nominal de Colombia, mientras ésta recibía 10 millones de dólares de contado y 100,000 dólares anuales en los 9 años siguientes a la ratificación del tratado. En verdad Colombia vendía y despedazaba su territorio por unos pocos dineros. Años más tarde, en 1914, por otro tratado y al precio de 25 millones de dólares, el gobierno de Colombia reconoció la "Independencia" de Panamá. Bien es verdad que este tratado, aprobado por el Congreso de Colombia con una notable celeridad, tenía como punto de mira no expresado la explotación de los ricos yacimientos de petróleo allí descubiertos entonces.

En octubre de 1903 recesó en sus labores el Congreso de Colombia, sin aprobar el tratado y el gobierno de Washington rompió relaciones con ese país. Que un gobierno rompa con otro porque no quiere aceptar una negociación perjudicial para los intereses nacionales, era algo muy novedoso en la diplomacia internacional. Después de la ruptura se inició el asalto. No han sido muy originales en su rapiña los monopolios y los políticos norteamericanos. Ya entonces las agresiones iban precedidas de amenazas públicas, como hacen hoy.

Poco antes de la crisis final en el propio año 1903 el senador Cullen decía: *"En caso que Colombia exija mayores desembolsos de los que estamos dispuestos a hacer, debemos celebrar otro tratado no ya con Colombia, sino con Panamá, puesto que es notorio el descontento que existe en ese pueblo, que siente deseo en constituirse en Estado independiente. Los Estados Unidos no están dispuestos a fomentar una separación semejante, pero sí desea construir el canal y lo desean ahora mismo"*.

El chantaje contra Colombia y la incitación a los sectores proimperialistas en la región panameña son muy claros para que consideremos esta declaración como una de las tantas torpezas senatoriales; sobre todo si tenemos en cuenta que el propio Presidente Roosevelt declararía (10 de octubre de 1903) al director de la *of Review of Review*, Albert Shaw: *"Privadamente puedo decir a usted con libertad que quedaría encantado si Panamá fuera un Estado independiente, o si en este momento se hiciera independiente"*. Y pudorosamente arrepentido de sus palabras añadía: *"Pero decir esto públicamente sería para mí tanto como hacer una instigación a la rebelión, y por lo mismo, no puedo decirlo"*.

Claro está, en ese momento él no necesitaba decirlo públicamente; bastaba decírselo a los espías, provocadores, diplomáticos, panameños

serviciales y otros oportunistas empleados tradicionalmente por la política norteamericana; no era necesario decirlo, porque el mismo día de esa declaración, el aventurero francés Felipe Buneau-Varilla, representante de los intereses financieros de la Compañía Francesa del Canal, había visitado a Roosevelt para poner sobre el tapete la delicada cuestión de Panamá. El viernes 9 de octubre de 1903, Roosevelt (Presidente de E.E.U.U.) Loomis (Subsecretario de E.E.U.U.) y Buneau-Varilla, iniciaron la estrategia para adueñarse del Istmo, inventaron una supuesta revolución para coaccionar a Colombia basándose en la Doctrina de la expropiación de la soberanía por causa de utilidad internacional.

Un Crimen contra el Pueblo Panameño:

Buneau-Varilla había hablado de condiciones revolucionarias en Panamá. ¿Cuál era la situación en verdad? Desde el siglo XVIII se había constituido allí una oligarquía dependiente del transporte de mercancías, del comercio de contrabando y de algunas explotaciones agrícolas que en diferentes ocasiones había intentado separar aquella tierra de la federación colombiana, aprovechando no solamente las primeras intrigas de los agentes yanquis y británicos sino también el hecho de que en la masa general de la población del istmo había caracteres y sentimientos, una tradición propia, aun cuando no madura, que la separaba del resto de la población colombiana. Los gobiernos corrompidos y ultrarreaccionarios de Colombia habían contribuido con su política de carácter colonialista respecto de Panamá al ahondar esas diferencias, creando un descontento que serviría de base a la demagogia de los grupos proimperialistas del istmo. La oligarquía panameña presentaría siempre como un hecho decisivo en su historia el establecimiento de un gobierno autónomo presidido por Tomás Herrera en 1840-1841.

Los intereses oligárquicos panameños agitaban, desde mediados de 1903, la cuestión del Canal, exigiendo que el gobierno colombiano aceptara las condiciones propuestas por Estados Unidos. A medida que transcurrieron los días arreciaron su propaganda. En septiembre ya estaba constituida una junta de la que formaban parte un médico, un hacendado y otros "personajes de posición social y pecunaria en Panamá". Los cuales decidieron "dirigir sus miradas a Washington". La Junta envió primero como emisario al capitán norteamericano Bearns, quien volvió informando del magnífico ambiente que tenía en las esferas oficiales la "independencia" de Panamá. Después envió al Sr. Manuel Amador Guerrero quien no fue recibido por funcionario alguno, pero se puso al amparo oficial de Buneau-Varilla, quien serviría de agente principal de enlace entre el gobierno

de Roosevelt y los mezquinos liberadores de Panamá. Por eso, el Sr. Amador se reunió con Buneau-Varilla en el Hotel "Waldorf-Astoria" (New York), conviniéndose los arreglos que incluían el ofrecimiento de cien mil pesos y el apoyo de la marina de guerra yanqui para la insurrección. A pesar de estas seguridades, cuando Amador retornó a Panamá y tuvo las primeras dificultades para organizar el golpe, envió cable a Buneau, expresándole que nada podía hacerse sin el apoyo previo norteamericano.

Sin embargo, todo marcharía sobre ruedas. Las instrucciones del gobierno de Washington fijaron el día de la "liberación": el 2 de noviembre, pero como quiera que el gobierno de Bogotá anunció que reprimiría por la fuerza ese intento, fue preciso demorar algo, dando tiempo a que llegara a las aguas de Panamá el crucero "Nashville", comisionado para impedir el desembarco de las tropas colombianas. Preocupado por esa demora, el subsecretario de Estado, Loomis, quien al decir de los rumores públicos había cobrado en dólares su cooperación a tan "Humanitario" proyecto, envió un cable al cónsul norteamericano en Colón, inquirendo sobre el asunto. Podía dormir tranquilo el funcionario comoquiera que con la presencia del crucero ya estaba todo garantizado, el 3 de noviembre se pronunciaba por la "independencia" un batallón de vigilancia al servicio de la compañía francesa.

La Vergüenza Mayor:

Los acontecimientos se desarrollaron rápidamente. Una comisión enviada por el gobierno colombiano fracasó en sus esfuerzos por evitar la separación de Panamá, y tuvo que retirarse bajo la vigilancia de los cañones del barco de guerra norteamericano. Se constituyó un gobierno provisional, a cuya cabeza quedó Manuel Amador Guerrero, encomendándosele al eficiente aventurero Buneau-Varilla la misión de obtener en Washington el reconocimiento de la República, para lo cual se le designó Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Nuevo Estado. Tres días después se obtenía un "Gran Éxito" Diplomático: el gobierno de Washington reconocía a Panamá. Todos los formulismos habían ocurrido como si de verdad aquello hubiera sido una gesta libertadora; como si de verdad, la Junta de Panamá y su gobierno representaran algo; como si de verdad la política norteamericana no fuera pura piratería, capaz de avergonzar a los historiadores universales.

Empero, había que degradarse un poco más. Para el afán deportivo yanqui de batir todas las marcas era preciso llegar más lejos y más bajo; así ya sería imposible arrebatar a los gobiernos norteamericanos el galardón

mundial de la infamia. Veamos cómo ocurrieron los acontecimientos que consagraron la explotación del pueblo panameño. Buneau-Varilla fue admitido como ministro el 13 de noviembre; cinco días después el 18, se firmaba el Tratado Hay-Buneau Varilla. Los miembros del gobierno y de la Junta, forzados a acceder a todo, aprobaron el texto. Claro está que nada objetaron pues en el sistema capitalista, el amo no consulta sus decisiones con el doméstico que le sirve. Y además, nada aprobaron, porque no conocían ese texto. Una vez más, el relato pormenorizado de los hechos nos va a ilustrar sobre los métodos empleados.

Varilla aprobó por sí y firmó un tratado que, según su dicho “Estaba tan bien adaptado a las exigencias norteamericanas que desafiaba cualquier crítica del senado”. En posesión de un documento tal, que garantizaba un buen negocio a él y a los especuladores franceses que le acompañaban envió este cable a la Junta de Panamá: *“Mi alto sentido de la necesidad de vigilancia me obliga a informar a Vuestra Excelencia acerca del peligro, cada día creciente, que resulta de la frialdad demostrada por el Gobierno de Panamá a la firma del Tratado. Esa frialdad de Panamá ha causado sorpresa en las altas esferas, **sorpresa que está degenerando en indignación**. Si el gobierno no toma esa resolución, lo más probable será la suspensión de la protección acordada y la firma de un tratado con Bogotá”*.

En buen español, esto quería decir que si la Junta vacilaba en servir a sus amos, estos se buscarían nuevos sirvientes en el ya escarmentado gobierno conservador de Colombia. Tanto daba hacer la “independencia” de Panamá como deshacerla: cuestión de puro y simple movimiento administrativo para el despacho de las órdenes correspondientes.

El 2 de diciembre la Junta aceptó dócilmente esas exigencias. Convengamos en que los miembros de ella no estaba dispuestos a perder su condición de “libertadores” bien pagados. Por eso aprobaron un texto que desconocían. El tratado quedó ratificado por la Asamblea Nacional el 2 de febrero de 1904

Este tratado reproducía las onerosas y abusivas condiciones que Colombia no había querido aceptar unos meses antes. Se concedía a Estados Unidos el derecho a ocupar una faja de territorio panameño necesario para construir el canal con el derecho de ejercer en ella cuantas facultades requieran, como si fuesen soberanos de esas tierras, Panamá recibía

10,000,000 de dólares a cambio de esa entrega y, además recibía la magnífica oportunidad de que Estados Unidos garantizaran su "independencia".

Las Agresiones a la Patria:

La primera nuestra de cómo se garantizaba la "independencia" fue la formación de una administración norteamericana en la zona del Canal, lo que dio origen a la Convención TAFT (1904). Más tarde fueron las reiteradas bravatas y exigencias contra la policía panameña porque, en varias oportunidades, había reprimido violentamente los excesos de la marinería norteamericana (1909-1912). Tras de un ultimátum, del Presidente de Panamá al Presidente de Estados Unidos Wilson, pidiéndole su intervención contra esa flagrante violación de la soberanía, no mereció ser contestado por éste. Más tarde fue el control indebido de todo el sistema de radio y telegrafía del país (1912-1915). Para lograr esto los funcionarios del gobierno de Washington no creían necesario negociar, pues sostenían que este monopolio estaba incluido en el tratado de 1903. El gobierno panameño tuvo que ceder y por decreto de agosto de 1914 reconoció a Estados Unidos el derecho a controlar las estaciones de todo el país.

No menos indercorosa fue la larga discusión sobre las concesiones ferroviarias. Para prohibir al gobierno panameño esas concesiones, el ministro norteamericano H. Percival Dodge sostenía entrevistas con el señor McKay, administrador de la United Fruit Company, al objeto de saber si este monopolio deseaba algo específico en materia de ferrocarril en añadidura a la terminal que ya poseía en Bocas del Toro.

En 1921, el gobierno norteamericano dispuso, en contra del convenio de 1904, que todos los cónsules que ejercieran sus funciones en el Canal deberían solicitar y obtener una autorización expedida por el Presidente de los Estados Unidos. De este modo, el Canal, donde no se realizaban transacciones comerciales, quedaba de hecho transformado en territorio norteamericano y sustraído a la soberanía —aunque fuera limitadísima— de Panamá. Tampoco valdrían nada las representaciones del gobierno panameño.

En 1924, sin previa discusión, sino por un simple cambio administrativo, las autoridades de la zona del canal pusieron en venta sus propios sellos, desplazando los sellos panameños hasta entonces usados.

No menos violatorios de todas las consideraciones morales y políticas fue la abusiva intervención en el conflicto fronterizo que Costa Rica sostenía desde muchos años atrás con Colombia, y ahora, con Panamá. Lo cierto es

que la zona de disputa, en la desembocadura del río Sixaola, era ambicionada, de un lado por la United Fruit Company, que se apoyaba en el gobierno de Costa Rica y por la American Banana Company, que había tenido concesiones del gobierno de Panamá. Primero, se impuso la Convención de marzo de 1910. Más tarde se obligó a ambos países a aceptar un laudo del Presidente del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, White, quien favoreció a la United Fruit. El gobierno de Panamá, presionado por los otros intereses, declinó aceptarlo. El 4 de marzo de 1921, tropas costarricenses, con ayuda de la United Fruit Company, Ocuparon el territorio en disputa, que entonces administraba Panamá. El crucero "Sacramento" y las tropas del Canal fueron movilizadas para "proteger los intereses norteamericanos". Mientras tanto, el Departamento de Estado ordenaba a Panamá que aceptara el Laudo White. El 18 de mayo, Belisario Porras, Presidente de Panamá, después de librar una penosa batalla diplomática, dirigió una apelación a Wilson, Presidente de Estados Unidos, a quien llamaba "Magistrado Amante de la equidad y de la Justicia". Respondió al día siguiente, afirmando que todo se hacía con su anuencia.

Todo llegó a su fin con el ultimátum del 18 de agosto de 1921. En el cual se decía que los Estados Unidos no detendrían la toma del territorio que el Laudo White había adjudicado a Costa Rica. El 21 de agosto se anunciaba la salida del acorazado "Pennsylvania", con unos 400 marinos, hacia Chiriquí, al objeto de imponer por la fuerza a la United Fruit Company. En el pueblo panameño quedó indeleble la huella de toda esa larga teoría de violencias. El gobernador de la zona, Coronel Morrow, ante la repulsa popular, amenazó con reprimir violentamente cualquier manifestación de protesta.

Todas estas violencias iban a ser trasladadas a un papel. Como siempre ocurre con Estados Unidos, primero imponen por la fuerza y después obligan por un tratado reconocer lo impuesto. El pacto Kellogg-Alfaro, de 1926, concedía a Estados Unidos la jurisdicción sanitaria, el control de la radiodifusión, la inspección de los centros de aviación y, sobre todo, planteaba una "alianza" incondicional entre los dos países, como resultado de la cual las fuerzas norteamericanas tendrían el control de todo el país panameño. La Asamblea Nacional Panameña, justamente indignada, no ratificó este monstruoso engendro de la "democracia" norteamericana.

Explotación Incontrolable:

Cayó después sobre Panamá la gran depresión económica que azotó a todos los países capitalistas. Entonces se agudizaron los efectos económicos

de la existencia del Canal. Las actitudes productivas y de servicios panameños no podían competir con la poderosa influencia norteamericana, que, amparada en el tratado de 1903 y en todas las decisiones arbitrarias tomadas por el Departamento de Estado y el Gobierno de la Zona del Canal, impedía toda posibilidad de desarrollo de una economía nacional panameña. Por un lado la Zona del Canal era una especie de centro protector del contrabando: por otro, los productos y empresas norteamericanas allí establecidas competían con los panameños. Además, so pretexto de servir a sus empleados norteamericanos, la compañía del ferrocarril tenía toda clase de negocios, por los cuales además, no pagaba impuestos (lavandería y otros servicios). Finalmente la Zona del Canal no adquiría producto alguno de fabricación panameña. El insolente contraste de la miseria del pueblo de Panamá con los millones ganados por el gobierno yanqui, había favorecido el brote de conciencia nacional, que los políticos de la oligarquía panameña (los Arosemenas-Arias-Boyd-Guardia, etc.) se verían forzados a reconocer.

Por eso, el Presidente Arias se reunió en 1933 con Franklyn D. Roosevelt, y se firmó un convenio, en el cual se reconoció que los Estados Unidos deberían tomar ciertas medidas para limitar la abusiva opresión económica a que tenían sometido al país.

Sin embargo nada cambió. ¿Por qué? Pues porque las “concesiones” que hizo el gobierno de Roosevelt eran muy limitadas, más bien aparentes, como lo fue la abrogación de la Enmienda Platt en Cuba, en el año 1934. Tres años después, el 2 de marzo de 1936, se concertó un tratado sustitutivo del que fue impuesto en 1903. No podría decirse que esta victoria del pueblo panameño era nula, pero en modo alguno puede considerarse como un cambio sustancial de la situación. La explotación económica siguió con pareja intensidad, aunque disfrazada tras nuevo ropaje. Por otro lado, los aspectos abordados en ese tratado (limitación de la competencia comercial de los Comisariatos y eliminación de empresas comerciales en la Zona, aumento de la anualidad a 430.000 Balboas) no eran precisamente los únicos que gravaban al país y al pueblo panameño. Muchos otros —ya que la totalidad de la vida nacional estaba impedida por la penetración yanqui— habían quedado sin solución. Veamos.

El negocio hotelero quedó hasta 1950 en manos de empresas del Canal; el de los taxis, igualmente, los fletes marítimos continuaron perjudicando a Panamá; seguían los cines en la Zona del Canal; se mantenían las enormes y discriminatorias diferencias de salarios entre norteamericanos y panameños que realizan idéntico trabajo; las empresas de autobuses norteamericanos, desplazaron a las panameñas desde 1951, se instaló una

fábrica de gaseosas, con el objeto de arruinar a los fabricantes nacionales y otros hechos parecidos que representan un grado creciente de explotación generalmente oculto por las fuentes de información oficiales.

No puede parecer extraño que solamente por algunas de estas actividades, los Estados Unidos ganen en cinco años (1947-1952) más de 250 millones de dólares. Claro está que si ganaban estas fabulosas sumas, bien podían hacer algunas concesiones en el nuevo tratado.

Creció, pues, el sentimiento nacional panameño en contra de una situación que a medida que se aparenta resolverla, se agrava más; porque cada "concesión" norteamericana supone un aumento sustancial en los beneficios de la empresa, lo cual equivale a ahondar la miseria, a profundizar las diferencias. Por eso continuó la protesta. En 1952 el Presidente José Antonio Remón C., solicitó una revisión del Tratado de 1936. Estaba ocurriendo algo importante: cabalgando sobre las espaldas de un pueblo atropellado, la vieja oligarquía, la del tratado de 1903, la de siempre, ahora más aburguesada, pretendió obtener de los Estados Unidos ciertas ventajas para desarrollar sus negocios.

Aun cuando el Presidente Remón, que había promovido las conversaciones para un nuevo tratado, con el lema "*ni millones ni limosnas, queremos justicia*", fue asesinado, el 26 de enero de 1955 se firmaba un tratado entre Panamá y los Estados Unidos. Por este documento aparentemente el gobierno norteamericano cedía en algunas de las demandas básicas de los panameños. En primer lugar, y al objeto de que los gobiernos oligárquicos quedaran apaciguados, se elevó a cerca de dos millones de balboas la anualidad que se pagaba a Panamá por el disfrute del Canal. Comoquiera que, so pretexto de construir el Canal, la administración norteamericana había ido apoderándose del territorio panameño, Estados Unidos devolvió a Panamá algunos jirones de tierra de escaso valor. También se adoptaron medidas para restringir algunas actividades comerciales realizadas por el personal y las empresas de los Estados Unidos radicados en la Zona del Canal. Asimismo se devolvió al gobierno panameño la facultad de controlar y administrar las condiciones sanitarias del país. Una vieja querella sobre la de salarios entre los nativos y los norteamericanos empleados en el Canal, solamente mereció en dicho tratado una oferta de que se establecería en el futuro una escala igual para ambos. Finalmente, se dio fin al monopolio norteamericano de los ferrocarriles y las carreteras.

Todo esto, que era resultado de la brava lucha de la nación panameña contra la penetración imperialista, en definitiva representaba muy poco: la

tierra devuelta valía poco; el aumento de la anualidad significaba un porcentaje ínfimo de los beneficios de la explotación de Panamá. Y el cese del control de los ferrocarriles y las carreteras era puramente simbólico, ya que en las circunstancias actuales solamente los gobiernos del país, sometidos a la política yanqui, o compañías norteamericanas podrían construir u operar ferrocarriles. A cambio de ello, el gobierno de Panamá concedió a los Estados Unidos campos para entrenamiento y maniobras militares y renunció al derecho de transitar por las carreteras militares, mientras los grandes bancos norteamericanos adquirieron el control de todo el crédito y los depósitos. En fin, quedaron fuera del Convenio muchas cuestiones que afectan profundamente al pueblo de Panamá. Entre otras cosas, aún esperan los panameños que la escala de salarios igualitarios se establezca y que la bandera nacional ondee en todo su territorio como símbolo de su profundo sentimiento de soberanía insatisfecho hasta hoy. Aún espera el pueblo panameño que no se le siga burlando.

La Actualidad:

Después de los sucesos sangrientos de enero del 64, el pueblo de Panamá ha sido nuevamente burlado por la oligarquía nacional. Como se sabe, a raíz de tales hechos, él demandó la concertación de un nuevo Tratado, que tomara en cuenta plenamente los intereses nacionales. La fuerte presión popular obligó eventualmente al gobierno panameño a presentar tales reclamaciones a los Estados Unidos, llegando incluso a romper las relaciones diplomáticas con ese país.

Pero el régimen oligárquico panameño cedió ante la presión de Washington —ejercido por distintos medios— y virtualmente retiró aquellas reclamaciones, aceptando la fórmula norteamericana de “solución” del conflicto. Las relaciones diplomáticas fueron reanudadas, no se ha hecho ninguna modificación al tratado y las cosas en la Zona del Canal siguen igual o peor que antes. Los imperialistas yanquis han incrementado su dominio en la martirizada Panamá. La situación es clara: por un lado, a medida que el estallido popular es más vigoroso, se produce una brutal represión, y por otra parte, cuando se concierta un nuevo arreglo, al mismo tiempo se crean las bases para un sometimiento más grave del país. La oligarquía lucha por sus negocios comerciales y en definitiva mejorando su interés entrega más y más jirones de la Patria.

Con el advenimiento del militarismo al poder (1968), e instalada la Junta Gobierno y Pueblo, se inicia un nuevo proceso de Liberación Nacional, donde se establece claramente “*Que nunca Hemos sido, que no somos, ni*

nunca seremos Estado Asociado, Colonia o protectorado... ni queremos agregar una estrella más a la bandera de los Estados Unidos". El gobierno revolucionario que liderizaba el General Omar Efraín Torrijos Herrera, logró con el apoyo del tercer mundo y los no alineados concertar el Tratado Torrijos-Carter de 1977.

Con este nuevo tratado, Panamá recuperó: la base militar de Río Hato, la nacionalización de la Fuerza y Luz, la nacionalización de las comunicaciones, la cooperativización del transporte urbano, el establecimiento de la corporación bananera del Estado, la Corporación Azucarera Estatal, la Planta Estatal de Cemento, la adopción del nuevo Código de Trabajo, la electrificación del país, la Reforma Agraria, la organización de los asentamientos campesinos y la promoción de entidades sindicales, por eso en el acto de ratificación de los Tratados Torrijos-Carter el 1 de junio de 1978, se dejó bien claro que el verdadero protagonista es el Pueblo de Panamá; fue él quien con su trabajo, hizo posible la construcción de Canal, es él quien ha realizado toda clase de sacrificios en defensa de su soberanía, es él quien recuerda con devoción y orgullo a sus Mártires de Enero de 1964, es él quien ha hecho posible que hoy se le reconozca esta victoria y de él serían sus frutos. Se los ganó con sangre y sacrificio y asimismo los sabrá defender, porque uno de los retos más formidables que tiene que enfrentar el pueblo será el proceso de transición del Canal a manos nuestras. Él será enérgico y estará vigilante para que nuestros derechos no sean burlados nuevamente y para que la letra y el espíritu de este tratado sean fielmente cumplidas.

Sin embargo a 10 años de la invasión, de la masacre al pueblo panameño y de la ocupación yanqui, el pueblo panameño ha hecho una advertencia. Mientras más lo burlen y opriman, más bravamente luchará. Un día barrerá con todo ese pasado ominoso y construirá una nueva Patria, pese a las balandronadas de los almirantes y senadores norteamericanos, pese a la vendida conciencia de sus explotadores nacionales y así poder demostrar con nuestra verdadera independencia: Alcanzamos por fin la victoria.

Bibliografía

Para conocer la Historia del Canal y las luchas del pueblo panameño, es indispensable conocer por lo menos, la cínica obra de Phillipe Buneau-Varilla, **Panamá, la creation, la destruction, la insurrection**, París 1913; las numerosas obras de Ernesto J. Castillero P., especialmente la titulada **Panamá y los Estados Unidos**, Panamá 1954; y el **Drama de Panamá y America** del Dr. Isaias Batista Ballesteros, Panamá 1965.



Ante el próximo Centenario de la República

ANÍBAL ILLUECA SIBAUSTE

El Centenario de la República.

1. Escasos cuatro años nos separan del 3 de noviembre de 2003, fecha en la cual celebraremos el Centenario de nuestra separación de la hermana República de Colombia; para ese entonces habremos alcanzado la plena integración territorial, política y económica de la nación, en virtud de la entrega por parte del gobierno de los Estados Unidos de América, de la vía interoceánica, de las áreas colindantes, y del retiro de las tropas militares norteamericanas, que limitaban nuestra soberanía.

Junta Nacional del Centenario de 1953.

2. Como un acontecimiento histórico, cabe hacer referencia a los actos llevados a cabo en el año de 1953, en ocasión de los cincuenta años de la emancipación.

El Órgano Ejecutivo dictó el "Decreto N°193 de 10 de marzo de 1953, por el cual se ordenaba celebrar oficialmente el Cincuentenario de la independencia de la República, y se creaba la Junta organizadora de estas festividades", cuyo texto es el siguiente:

El Presidente de la República:

En uso de sus facultades legales, y

CONSIDERANDO:

"Que el 3 de Noviembre de 1903, la nación panameña, consciente de su responsabilidad histórica y de su capacidad para regir libremente

su propio destino dentro del cauce de la civilización y las normas del derecho internacional, rompió los nexos que le unían políticamente a la República de Colombia para constituirse en Estado unitario independiente, con un sistema de Gobierno republicano, democrático y representativo”;

“Que el Gobierno y el pueblo de Panamá, en esta primera mitad del siglo, han afianzado en la conciencia universal el respeto y estimación que se le tiene a nuestra República como miembro de la comunidad de las naciones y como país civilizado de hondas raigambres democráticas”;

“Que nuestra nación ha evolucionado en todos los órdenes de la actividad humana, tal como lo evidencia sus instituciones políticas y sociales, las grandes transformaciones económicas, las relaciones de paz y solidaridad que la unen con el mundo exterior y el mantenimiento del orden en la esfera interna”;

“Que al cumplirse el quincuagésimo aniversario de nuestra independencia se justifica la celebración de esta gran efemérides nacional mediante actos cívicos y culturales que reafirman nuestra nacionalidad”;

DECRETA:

“Artículo Primero: El primer Cincuentenario de la República de Panama se celebrará oficialmente en todo el territorio nacional desde el dos al cinco de noviembre de mil novecientos cincuenta y tres”;

“Artículo Segundo: Todo lo relativo a la organización de las festividades del primer Cincuentenario de la República estará a cargo de una Junta Nacional, que tendrá su sede en la ciudad de Panama y estará facultada para nombrar las Juntas Provisionales y los Comités necesarios para obtener el mayor brillo y esplendor de estas festividades”.

“Dicha Junta quedará integrada así: Don Tomas Gabriel Duque, Dr. Augusto Samuel Boyd, Dr. Ricardo J. Alfaro, Dr. Harmodio Arias M., Don Enrique A. Jiménez, Don Ricardo Adolfo de la Guardia, Dr. José A. Sosa J. Dr. Octavio Méndez Pereira, Dr. Hernán Porras, Don Enrique de la Ossa, Don Raúl Arango, Dr. Luis A. Vallarino, Don Louis Martinz, Don Felipe E. Motta, Don Samuel Lewis, Don Louis Gómez, Don Leopoldo Arosemena, Don Ramón Jiménez, Don John T. Gorin, Prof. Rodrigo Miró y el Ministro de Gobierno y Justicia”.

“Artículo Tercero: El Gobierno atenderá con fondos del Tesoro Nacional el pago de los gastos que ocasionaren los actos cívicos y culturales que se ordenen durante la celebración de estas festividades.

Comuníquese y publíquese.

Dado en la ciudad de Panamá, a los diez días del mes de Marzo de mil novecientos cincuenta y tres.

José A. Remón Cantera, Presidente
El Ministro de Gobierno y Justicia.

C. Arrocha Graell”.

La mesa ejecutiva y las comisiones correspondientes quedaron integradas por las siguientes personas:

Mesa Ejecutiva

Presidente

Dr. Ricardo J. Alfaro

Vice-Presidentes: Don Enrique A. Jiménez,— Dr. Octavio Méndez Pereira.

Vocales

Don Raúl Arango N.
Dr. Harmodio Arias
Ing. Leopoldo Arosemena
Prof Catalino Arrocha G.
Dr. Augusto S. Boyd
Don Tomás Gabriel Duque
Don Louis Gómez
Don John T. Gorin
Don Ricardo A. De la Guardia
Don Samuel Lewis
Don Louis Martinz
Prof Rodrigo Miró
Don Felipe E. Motta
Don Enrique de la Ossa
Dr. Hernán Porras
Dr. José Antonio Sosa J.
Dr. Luis A. Vallarino

COMITÉS

De Finanzas

Dr. Augusto S. Boyd
Don Enrique A. Jiménez
Don Louis Gómez
Don Louis Martinz
Don Ramón Jiménez

De Prensa y Publicidad

Dr. Harmodio Arias
Don Tomás Gabriel Duque
Don Samuel Lewis
Don Ramón Jiménez

De Cultura

Dr. Octavio Méndez Pereira
Dr. Hernán Porras
Prof Rodrigo Miró

De Festividades Públicas

Dr. Luis A. Vallarino
Don Raúl Arango N.

Don Enrique de la Ossa

Don Felipe E. Motta

De Acción Provincial y Municipal

Dr. José Antonio Sosa J.

Ing. Leopoldo Arosemena

Don Felipe E. Motta

De Relaciones Públicas

Don Ricardo A. de la Guardia

Dr. José A. Sosa J.

Don John T. Gorin

Secretario

Don Juan Antonio Susto

Obras Publicadas en 1953

3. La Junta Nacional del Cincuentenario dispuso la publicación de las siguientes obras:
4. **A. Documentos Fundamentales para la historia de la nación panameña.** Se imprimió el 16 de octubre de 1953 en los talleres de la Imprenta Nacional de Panamá, con un tiraje de 2000 ejemplares, al cuidado del historiador Don Rodrigo Miró. Dicha obra consta de tres partes:

Primera Parte:

Independencia de España y primeros movimientos separatistas.

1. Acta de 10 de noviembre de 1821 de la Villa de los Santos; 2. Acta de Independencia del 28 de noviembre de 1821; 3. Acta de la Reunión de Cabildo abierto de 26 de septiembre de 1830 y; 4. Acta de la reunión de cabildo abierto de 9 de julio de 1831.

El Estado del Istmo. 5. Acta de 18 de noviembre de 1840; 6. Ley fundamental del Estado del Istmo de 20 de marzo de 1840.

3. El Estado Federal. 7. Creación del Estado Federal de Panamá de 27 de febrero de 1855; 8. Decreto Ejecutivo de 13 de marzo de 1815, convocando a la Asamblea Constituyente; 9. Ley sobre administración del Estado de Panamá de 24 de mayo de 1855 y; 10. Constitución Política del Estado de Panamá de 17 de septiembre de 1855.

Acta de Santiago y David, Convenio de Colón. 11. Reunión de notables el día 21 de marzo de 1861 en Santiago de Veraguas; 12. Acta de la Junta Popular celebrada en la ciudad de David el 31 de marzo de 1861 y, 13. Convenio de Colón (documentos sobre los términos en que el Estado de Panamá convino en ser parte de la Nueva Granada.

La independencia de 1903 y la Creación de la República.

14. Acta del Consejo Municipal de Panamá del 3 de noviembre de 1903; 15. Acta de la sesión del Consejo Municipal de Panamá de 4 de noviembre de 1903, donde se nombra la Junta Provisional de Gobierno; 16. Manifiesto de la Junta Provisional de Gobierno; 17. Mensaje de la Junta Provisional de Gobierno a la Convención Nacional Constituyente; 18. Comunicación del Presidente de la Convención a los miembros de la Junta Provisional de Gobierno y; 19. Constitución de la República de Panamá de 13 de Febrero de 1904.

Segunda Parte: Independencia de 1821

20. Comunicación del Jefe Superior del Istmo al Presidente de Colombia y, 21. Comunicación del Libertador Simón Bolívar al Coronel José de Fábrega en relación a la independencia del Istmo.

El Estado del Istmo.

22. Informe del Coronel Tomás Herrera al General Pedro Alcántara Herrán, Presidente de la República de Nueva Granada, sobre los acontecimientos políticos ocurridos en el Estado desde el 18 de Noviembre de 1840; 23. Alocución del Presidente del Estado del Istmo a sus habitantes, de 27 de Septiembre de 1841.

El Estado Federal de Panamá.

24. El Estado Federal de Panamá (Alegato a favor de su creación por Justo Arosemena).

El Convenio de Colón.

25. El Convenio de Colón o sea los intereses políticos del Estado de Panamá, como miembro de la Unión Granadina, por Justo Arosemena.

Una advertencia y una Justificación.

26. Discurso en el Congreso de Colombia por el Representante de Panamá, don Luis de Roux, quién vaticinó la independencia del Istmo y; 27. Carta de Salomón Ponce Aguilera al Vicepresidente Marroquín, sobre lo ocurrido en Panamá el 3 de Noviembre de 1903.

Tercera Parte:

28. Convención del Canal a través del Istmo, celebrada entre la República de Panamá y los Estados Unidos de América, de 18 de Noviembre

de 1903; 29. Exposición presentada al Secretario del Estado de los Estados Unidos de América por el enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Panamá, de 11 de Agosto de 1904; 30. Convenio Taft de 18 de octubre de 1904 y documentos anexos y; 31. Tratado General entre la República de Panamá y los Estados Unidos de América de 2 de marzo de 1936, firmado por Ricardo J. Alfaro, Narciso Garay, Cordell Hull y Summer Welles.

B. Panamá, 50 años de República.

Se imprimió el 26 de octubre de 1953 en los talleres de la Imprenta Nacional de Panamá; fue revisada por Juan Antonio Susto y estuvo al cuidado del historiador Rodrigo Miró. Aunque no se indica el tiraje de la obra, suponemos que debió ser de 2,000 ejemplares, al igual que la anterior, **Documentos Fundamentales para la Historia de la Nación Panameña**.

Contiene una serie de estudios sobre aspectos salientes de nuestro acontecer republicano. En la advertencia o introducción se hacen las siguientes consideraciones.

“Tomados en conjunto, los trabajos aquí incluidos suministran una historia crítica de fundamentales capítulos de la vida de la República, al tiempo que ofrecen alentadoras perspectivas para lo porvenir. Constituyen, así, un repertorio de útil consulta y reconfortable lectura. Porque el balance de lo realizado es francamente halagador. Y suponen, asimismo” –acaso esté allí su máxima enseñanza–, la revelación de que madura en los panameños una conciencia dirigente capaz de valorar nuestra breve –aunque rica– tradición de gobierno, y se afirma la voluntad de perfeccionar los instrumentos que han de garantizar la necesaria continuidad en la gestión del Estado. Ese despertar de la conciencia responsable y esa voluntad de secuencia en la acción gubernamental son la prueba de que la experiencia del medio siglo que ahora termina no ha sido vana y los mejores atributos de la generación que hoy decide nuestros rumbos, generación nacida y formada dentro del ámbito de la República”.

Los trabajos incluidos en el Libro **Panamá, 50 años de República**, son los siguientes:

Primera Parte:

- **El País Natural**, por Angel Rubio.
- **Panamá, centro del mundo**, por Juan Antonio Susto.- **Papel histórico de los grupos humanos en Panamá**, por Hernán Porras.

Segunda Parte:

- **Medio siglo de relaciones entre Panamá y los Estados Unidos**, por Ricardo J. Alfaro.
- **Desarrollo institucional de la República**, por Publio A. Vásquez.
- **La Lucha contra el dolor**, por Rómulo Roux.

Tercera Parte.

- **Cincuenta años de educación pública en Panamá**, por Víctor C. Urrutia.
- **La Universidad de Panamá**, por Octavio Méndez Pereira.
- **Música y Danza**, por Gonzalo Brenes.
- **Fundamentación histórica de la literatura de la República**, por Baltasar Isaza Calderón.
- **La Pintura en Panamá**, por Renato Ozores.
- **Arquitectura y Urbanismo**, por Rogelio Díaz.
- **El periodismo en Panamá**, por Ernesto de la Guardia.
- **El arte de nuestros antepasados indígenas**, por Alejandro Méndez.
- **La Educación Física en Panamá**, por Gil Gonzalo Garrido.

Cuarta Parte:

- **Apuntes sobre el Sistema Bancario en Panamá**, por Eduardo de Alba.
- **La agricultura en Panamá en cincuenta años de vida independiente**, por Menalco Solís.
- **La industria ganadera, su desarrollo y perspectivas**, por Arturo Motta.
- **La Moneda panameña**, por José Daniel Crespo.

Quinta Parte:

- **El Cuerpo de Bomberos de Panamá**, por Raúl Arango N.
- **El Cuerpo de Policía Nacional**, por Carlos A. Arosemena G.
- **Sugerencia hecha al Poder Ejecutivo en Noviembre de 1995.**

4. El 2 de noviembre de 1995, fui distinguido por el Órgano Ejecutivo, como orador oficial en el Cementerio Amador, ante la tumba de los Próceres de la Independencia de 1903.

En esa oportunidad, en presencia del Dr. Ernesto Pérez Balladares, Presidente de la República, de los miembros de su gabinete, de autoridades nacionales y municipales, manifesté lo siguiente:

“Guiados por el espíritu de los fundadores de la República hacemos una respetuosa sugerencia al Dr. Ernesto Pérez Balladares, Primer Magistrado de la Nación, para que luego de las consideraciones y consultas que sean necesarias, designe la Junta Nacional del Centenario, que organice los actos de conmemoración de los cien años de la República, no sólo como reconocimiento a los próceres de 1903, sino como un mensaje aleccionador para la juventud panameña. Esa Junta deberá hacer una evaluación de los más importantes sucesos del devenir nacional, cubriendo los campos de la historia, las ciencias, las artes, la cultura, la política; la publicación de libros y revistas, concursos literarios, musicales y artísticos, sin olvidar la reedición de las obras productos de las mentes privilegiadas de Justo Arosemena, Ricardo J. Alfaro, Eusebio A. Morales, Pablo Arosemena, Octavio Méndez Pereira, José Dolores Moscote, José la Cruz Herrera, Victor Florencio Goytía, Ernesto de J. Castillero R. En esta poderosa labor pueden participar las universidades y la empresa privada; al efecto no deberá escatimarse al apoyo económico a la Biblioteca de la Cultura Panameña, que en hora buena es tarea de la Universidad de Panamá.

Todos los panameños estamos conscientes del período histórico que vive la República, cuando nos aprestamos a recibir el Canal de Panamá en Diciembre de 1999, junto con las áreas revertidas y las instalaciones militares. Es un compromiso con las generaciones futuras y un reto ante el mundo de afianzar nuestra nacionalidad, operando con eficacia y seguridad la más importante vía interoceánica”.

Algunas ideas para la conmemoración del Centenario de la República.

5. Dada la importancia y transcendencia de los actos relacionados con la celebración del centenario de la República, me permito hacer algunas sugerencias al respecto.

Corresponderá al nuevo gobierno que inicia sus funciones el próximo 1º. de septiembre, nombrar la Junta Nacional del Centenario para conmemorar nuestra emancipación de la hermana República de Colombia. Sin duda alguna, serán designados como miembros de la misma distinguidas figuras de los tres poderes del estado, de las Universidades, de las

organizaciones cívicas, de los gremios y sindicatos incluyéndose a ex presidentes y ex ministros de Estado.

Se dispondrá la correspondiente apropiación de partidas en los Presupuestos Nacionales de los años 2000, 2001, 2002 y 2003, a fin de contar con las facilidades de oficinas, de equipo y del personal de secretariado.

Juntas Provinciales, Municipales, Comisiones y Sub-comisiones.

Dentro del plan nacional que habrá de elaborar la Junta del Centenario sería conveniente la integración de Juntas provinciales y municipales, al igual que comisiones y sub-comisiones con el apoyo y colaboración de las Universidades, de las entidades estatales, de las grandes empresas, de las fundaciones y de cualesquiera otras organizaciones se sientan motivadas a participar en la celebración de estos actos.

Evaluación de los acontecimientos del siglo.

Corresponderá a la Junta del Centenario hacer una completa evaluación de los acontecimientos nacionales y de las principales figuras que los protagonizaron, tomando en consideración los aspectos relacionados con la historia, la educación, la cultura, el arte, la vivienda, la economía, la salud, la agricultura, la ganadería, la pesca, la marina mercante, el sistema bancario, la Zona Libre de Colón, los medios de comunicación, los cuerpos de seguridad, comarcas indígenas, los procesos electorales y en especial lo referente a la construcción y la operación del canal.

Publicación y reedición de obras:

Se justifica la publicación y reedición de las obras escritas por nuestros estadistas, historiadores, educadores, poetas, periodistas, diplomáticos, economistas, arquitectos, abogados, ingenieros, médicos, entre ellas las de Justo Arosemena, Eusebio A. Morales, Octavio Méndez Pereira, Belisario Porras, Pablo Arosemena, Carlos Mendoza, Diógenes de la Rosa, Rodrigo Miró, José Dolores Moscote, Ricardo J. Alfaro, Gonzalo Brenes, Baltazar Isaza Calderón, Renato Ozores, sin omitir los escritos por las figuras sobresalientes de los últimos cincuenta años.

La Comisión que asuma la responsabilidad de dirigir la publicación y reedición de los trabajos antes mencionados, podría gestionar la cooperación de las Fundaciones, de los Bancos, de las grandes empresas, y de organismos internacionales como la UNESCO. En los últimos años el Fondo de Promoción Cultural Shell, ha realizado importantes ediciones; y justo es

reconocer la misión en la cual se ha comprometido, y al efecto transcribimos el mensaje que aparece en las respectivas obras.

“Fondo de Promoción Cultural Shell”. The Shell Company (W.I.) Limited-Panamá, consciente de la importancia de impulsar valores espirituales e históricos panameños, ha creado un Fondo de Promoción Cultural, que funcionará de acuerdo con los siguientes lineamientos:

1. El Fondo tendrá como finalidad la promoción y desarrollo de los valores culturales de Panamá.
2. El Fondo impulsará como objetivo inmediato la formación de una colección de obras de carácter histórico, literario, antropológico y de la más amplia diversidad intelectual. Muchas de estas obras serán reproducciones facsimilares de ediciones aparecidas hace varios años y que no se consiguen en la actualidad y son esenciales para entender la formación de nuestra nacionalidad panameña. Igualmente se editarán textos de autores más recientes, que se preocupen de temas que interpreten la realidad del país. De esta manera se fortalece y amplía el patrimonio cultural de la nación.

“La colección patrocinada por el Fondo, se denominará oficialmente “Biblioteca Cultura Shell”.

Considero que se deberá continuar con los trabajos de la Biblioteca de la Cultura Panameña, en buena hora, auspiciado por el entonces Presidente de la República Dr. Aristides Royo Sánchez, actualmente bajo la responsabilidad de la Universidad de Panamá, y de la cual aún están pendientes de publicación algunos volúmenes. La nota de presentación es la siguiente:

“Al editar la Biblioteca de la Cultura Panameña, el Gobierno Nacional se propone conservar, honrar y difundir- para beneficio de todo nuestro pueblo y de sus futuras generaciones- los más representativos documentos literarios y testimonios culturales aportados por el fecundo trabajo creativo de los pensadores y artistas de Panamá”

“Tengo la convicción de que la Biblioteca de la Cultura Panameña ofrece a nuestros compatriotas, con sus insospechables revelaciones, un firme apoyo intelectual y moral; que se convertirá en obra de consulta obligada, y que brindará a todas las personas de

otras tierras una responsable y adecuada referencia inicial acerca de qué somos y hemos sido". Aristides Royo S. Presidente.

Realización de concursos, acuñación de monedas y emisión de estampillas.

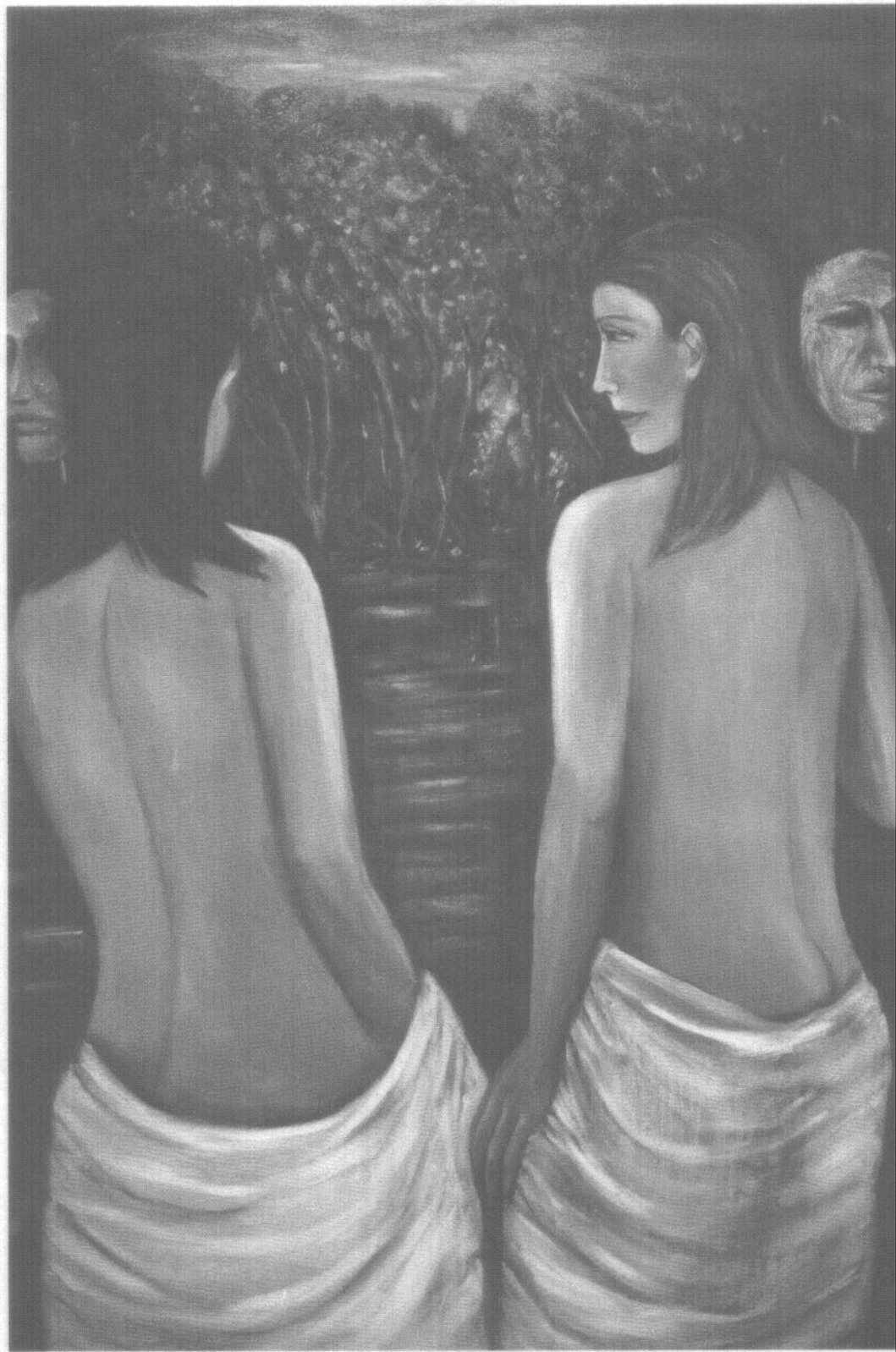
La Junta del Centenario organizará y celebrará concursos literarios, de pintura, de escultura, de música, de oratoria y de afiches relativos a los cien años de la República, la acuñación de monedas conmemorativas y la emisión de estampillas con los motivos más apropiados.

Estas son algunas de las ideas, que someto a la consideración de los miembros de la Junta del Centenario, las que de ser aceptadas, se desarrollarán como parte del programa o del plan de acción, a ejecutarse dentro de los cuatros años venideros. La aprobación por la Asamblea Legislativa de una Ley que disponga la creación de la Junta del Centenario, determine sus funciones y le asigne las partidas correspondientes en el Presupuesto Nacional, sería el paso ideal para asegurar el éxito de tan importante evento.

El Comité Ejecutivo de la Junta del Centenario de la República, necesitará de la especial dedicación de sus miembros, así como de las necesarias facilidades de oficina, de equipo y de personal. Las Comisiones y sub-comisiones tendrán a su cargo los diferentes aspectos de la organización, tales, como, finanzas, prensa, radio y televisión, festejos, edición de obras, celebración de concursos, acuñación de monedas, emisión de estampillas, confección de afiches, relaciones públicas, sistemas de computación.

Para conocimiento de la comunidad la Junta del Centenario, por conducto de su Sub-Comisión de Prensa, Radio y Televisión, redactará y publicará por lo menos una vez al mes un Boletín Informativo sobre los trabajos realizados.

Para una armónica y eficiente coordinación con el Organo Ejecutivo, y demás entidades estatales corresponderá al Ministerio de la Presidencia, participar en las labores de la Junta del Centenario, a fin de asegurar la inclusión de las partidas necesarias en el Presupuesto Nacional, así como el apoyo del Fondo de Emergencia Social y de los fondos especiales asignados a la Presidencia de la República.



Impacto de la televisión en la infancia y la juventud

GRISELDA LÓPEZ

Nuestro país no se escapa del impacto que los medios de comunicación ejercen sobre el comportamiento de amplios sectores de la sociedad. El fenómeno de la violencia y su relación con los medios, la capacidad que tienen éstos de potencializar las conductas patológicas, son objeto de análisis permanente entre los sectores preocupados por la salud mental de la población, especialmente de la infancia y la juventud.

Muchas son las opiniones condenatorias que se hacen sobre los medios de comunicación social, tanto de los intelectuales, como los padres y madres de familia y personas provenientes de todos los estratos sociales, culturales y económicos. Unos, los ubican dentro de los llamados aparatos ideológicos; otros, los condenan por ser alienantes; unos, por relajantes de la moral y distorsionadores de los valores; otros, los responsabilizan por la masificación inconsciente; unos, los ligan al consumismo y al excesivo materialismo y, otros, los abominan por transculturizantes y generadores de anti-ética.

Bajo estos puntos no nos es posible apreciar en su real dimensión la bondad de los medios. Si bien su contenido no tiene la virtuosidad requerida desde el punto de vista crítico, lo reprochable, insustancial, intrascendente y banal no es atribuible a ellos, sino a una concepción de su uso, a una manera de pensarlos.

Los medios de comunicación, sin lugar a duda, deben ser los factores de información y de socialización más importantes con que deben contar nuestras poblaciones. Los bienes culturales audiovisuales (cine, televisión, video, etc.) se han convertido en las últimas décadas, en aquellas sociedades

que los utilizan a conciencia, en factores positivos en la formación de niños, niñas y jóvenes.

El desarrollo de la capacidad crítica de la apreciación del audiovisual implica la formación de un público distinto y más exigente en relación a los productos que se ofertan en las pantallas. Esto puede permitir que los espectadores puedan alcanzar una capacidad superior en la decodificación de los mensajes, convirtiendo incluso, a través de su capacidad crítica a los más nocivos, en provechosos y útiles para su desarrollo.

Es sabido que en el proceso comunicacional ningún mensaje define su sentido final por la intencionalidad de quien lo emite, sino según su nivel de libertad que posea (información y formación mediante) quien lo recibe. O lo que es igual, el emisor propone y el receptor dispone.

La Televisión: Influencias negativas.

Tres son los aspectos más anatemizados por los padres y madres de familia en relación con los contenidos televisivos: la violencia, la vulgaridad y la pornografía y la disminución de programas de orientación educativa y cultural.

Señala el sociólogo Fernando Carrión que los espacios de socialización, que dejan las instituciones tradicionales, son asumidos por nuevos escenarios como la televisión, la calle, el parque o la cárcel. Pero, es la televisión, más que la escuela, el escenario de socialización más importante para la juventud, tanto por el tiempo que le dedican como por la producción de un proceso de homogeneización cultural fundado en la violencia y en el consumo.

La televisión difunde conductas violentas y genera modelos, valores y técnicas delictivas. En muchos programas se exalta la violencia bajo múltiples formas, se esquematiza la realidad a través de una confrontación maniquea entre buenos y malos y se modifican los tiempos de la vida real, con lo cual los paradigmas sociales se transforman notablemente.

Con respecto a la profusión de imágenes y contenidos violentos en los medios, especialmente en la TV se han propuesto algunas explicaciones. La Comunicadora Social y docente ecuatoriana, Cecilia Peñaherrera Buendía plantea tres perspectivas. Una satanizadora y apocalíptica que observa con profunda y legítima preocupación la abundante exposición de niños, niñas y jóvenes, en particular, a estos estímulos violentos, con efectos nocivos. Otra, más suspicaz, plantea que los medios no provocan la violencia, sino que reflejan la que está en la realidad, y quienes atienden a estos contenidos

y disfrutan con ellos, de algún modo, subliman sus temores, pulsaciones ocultas, represiones, etc. con lo cual reducen sus tendencias violentas. Un tercer abordaje sería, no desde la perspectiva de los medios, sino desde la sociedad y del individuo, lo que hay detrás de la violencia en sí: su origen, su fermento. En este sustrato es posible encontrar elementos esclarecedores que nos permitan formular soluciones más auténticas y de alcance esencial.

La juventud es la que se encuentra más directamente vinculada a esta situación. Por ejemplo, los niños y niñas colombianos pasan casi dos horas viendo televisión por cada hora de clases. A los 16 años, un niño o una niña colombiana habrá visto 150.508 actos violentos, 17.520 asesinatos y 224.640 comerciales (Boletín ATVC, 1993). Los niños y niñas franceses entre dos y diez años de edad ven 1.200 horas de televisión al año frente a las 900 que pasan en la escuela.

En los Estados Unidos, según la Organización Panamericana de la Salud, al finalizar la escuela primaria un joven habrá visto un promedio de 8.000 asesinatos y 100 mil actos violentos. Al salir del bachillerato habrá estado frente al televisor el doble de horas que en el salón de clases y presenciado alrededor de 16.000 homicidios. Los programas infantiles de fin de semana muestran un promedio de 18 actos violentos por hora.

Asimismo, los periódicos y revistas especializadas venden la violencia a un nivel primario, lo cual permite construir una percepción a todas luces distorsionada del fenómeno, no sólo porque magnifican una realidad sino porque insensibilizan a los receptores. De esta manera banalizan la violencia al insertarla en la vida cotidiana en vez de erradicarla.

La Familia: Instancia socializadora y mediadora.

La televisión, más que la escuela, es el escenario de socialización más importante para la juventud, tanto por el tiempo de exposición como por el poder fascinante de la imagen. Sus efectos tienen un alto grado de variación en su influencia tanto negativa como positiva. Cada vez se hace más evidente el poder e influencia que tiene la familia para atenuar, y aun revertir, los mensajes televisivos. También la tiene, aunque en un grado menor, la escuela y la iglesia.

Los expertos en comunicación señalan que el poder de la familia es real, en orden a criticar, confrontar, reorientar o contraatacar los programas, mensajes e informaciones. La TV es poderosa, pero no es tan todopoderosa, siempre y cuando exista la conciencia entre sus mediadores, padres de familia, profesores, sacerdotes y educadores, y comunidad en general, de

asumir su responsabilidad orientadora como uno de sus más importantes desafíos.

Sobre la influencia que ejercen los medios, y en especial la televisión, debemos fortalecer el valor que ha tenido la familia, la escuela y la iglesia como entes socializadores y formadores de valores. Debemos desmitificar el papel omnipotente, satanizador y totalmente negativo que se le adjudica a la televisión fortaleciendo las instancias de participación familiar y comunitaria.

La Familia: Presencia insustituible.

La familia conserva, como célula básica de la sociedad, su capacidad socializante de valores y normas de conducta y un poder real para atenuar y reencauzar lo que los medios de comunicación emiten. Puede servirse de los mensajes televisivos para acompañar el proceso de maduración de sus hijos e hijas. Puede ofrecer ventajas para reforzar los conocimientos, para abrir sus horizontes, hacia nuevas y sorprendentes realidades, para desarrollar el gusto estético, para despertar su curiosidad hacia nuevas culturas.

Marcuse en la década del 50 nos dice que *“desde el nivel preescolar, las pandillas, la radio y la televisión establecen el modelo de conformismo y la rebelión; las desviaciones al modelo son castigadas no tanto dentro de la familia como fuera de ella y en su contra. Los expertos en los medios de comunicación transmiten los valores requeridos; ofrecen perfecto entrenamiento en eficiencia, tenacidad, personalidad, sueños, romances. Contra esta educación la familia ya no puede competir.”*

Uno de los aspectos educativos en donde los padres y madres de familia suelen encontrar mayor dificultad es lo concerniente a la educación sexual. Los padres y madres deben interesarse para saber cuáles son las preferencias de sus hijos e hijas frente al televisor y destinar mayor tiempo a acompañarles. Deben evitar que los niños y niñas vean programas de terror o de gran intensidad emocional, e insistir en la diferencia entre la ficción y la realidad. Con relación a la violencia, los especialistas subrayan que el impacto es mucho menor si se trata de una representación en un contexto histórico medieval o en una cultura lejana y extraña, a diferencia de escenas agresivas que se escenifican en el ambiente propio del niño o de la niña.

Desafortunadamente el medio más idóneo para educar y socializar lleva en sí, también, una connotación negativa. No podemos obviar esa violencia que se trasmite a un nivel primario y que se convierte en algo cotidiano que

al final se termina disfrutando o imitando. Recordemos que, lo que más induce a la infancia y a la juventud para copiar ciertas conductas negativas de los personajes que aparecen en la pantalla es el aprendizaje imitativo.

Aspectos Jurídicos Panameños.

Nuestro país no se escapa de la carga de violencia transmitida por nuestra televisión local, reforzada por lo que transmite el cable y ahora, apoyada por el Internet. Al igual que la mayoría de los países latinoamericanos, se recibe la violencia importada, sin censura alguna. Las regulaciones que existen son ignoradas en nombre de la libertad de expresión y de la libre empresa. Víctimas y victimarios se unen para proteger la impunidad.

Panamá tiene numerosas regulaciones relacionadas con los medios de comunicación, tendientes a proteger la salud mental de sus habitantes. En su artículo 85 la Constitución de la República señala que los medios de comunicación social, son instrumentos de información, educación, recreación y difusión cultural y científica. Cuando sean usados para la publicidad o la difusión de propaganda, éstas no deben ser contrarias a la salud, la moral, la educación, formación cultural de la sociedad y la conciencia social.

El Código de la Familia, pensando en la protección del Menor señala en su artículo 485 que *"el Estado protege la salud física, mental y moral de los menores nacionales y extranjeros que se encuentren en el territorio nacional y de los nacionales que se encuentren en el extranjero, y garantiza el derecho a éstos al hogar, a la alimentación, a la salud y a la educación."*

"Los medios de comunicación como especial vehículo de formación y educación de la colectividad, deberán promover, de manera constante y permanente, el desarrollo integral del menor, respetando los principios de moral, salud física o mental de los menores".

"Se prohíbe la difusión de programas, mensajes o propaganda que contengan apología del delito. Los medios de comunicación evitarán la difusión de programas, mensajes o propagandas que contengan pornografía, violencia gráfica y mutilación".

En el artículo 564 se señala también que *"las personas que vendan, arrienden, o que de cualquier otro modo faciliten a un menor de edad publicaciones, películas o videocintas ofensiva a la moral o perturbadoras del desarrollo integral de los menores y de la juventud, o en las que se estimule el crimen, la corrupción o las malas costumbres, serán sancionados*

con arresto de uno doce meses y multa por cinco mil balboas." "En caso de reincidencia, se aplicará igual sanción de arresto y la sanción pecuniaria será duplicada progresivamente."

Estos esfuerzos que se han realizado en el terreno jurídico no han encontrado eco en la práctica. Prevalecen los viejos argumentos que se escudan sobre la libertad de empresa y de expresión.

Por el otro lado el tema de la calidad en la producción y selección de programas nacionales, se vincula indisolublemente con el subdesarrollo de las empresas televisivas en la mayoría de los países.

Tenemos que considerar que las alternativas y las respuestas no pueden ni van a provenir substancialmente de los medios, sino desde la sociedad misma. Será un resultado de la forma en que logremos resolver los problemas globales de la sobrevivencia humana y los específicos, los que se manifiestan en la vida cotidiana: en la familia, la escuela, la comunidad. Son estos espacios donde potencialmente nos resulta más factible viabilizar soluciones concretas, sin esperar a que éstas provengan exclusivamente de los grandes cambios estructurales de la sociedad.

El Primer Congreso de Padres y Madres de Familia celebrado el 12 de junio de 1998 en Atlapa señaló en su declaración preocupaciones sobre los medios de comunicación y el deterioro creciente que sufren las familias panameñas por falta de *"una comunicación adecuada para el manejo positivo de los problemas del hogar."* En su Declaración afirman *"la urgencia de que todos los padres y madres de familia asumamos el gran compromiso y adoptemos las medidas necesarias para enfrentar cuanto antes los problemas de consumo de drogas, el embarazo en adolescentes, la violencia intrafamiliar y el debilitamiento de los valores, entre otros, que tanto daño están haciendo a las familias panameñas"*.

Los panameños y panameñas no podemos caer en el conformismo y dejar de hacer. Debemos constituir grupos de presión como lo han hecho los padres y madres de familia en su Congreso que apoyen una actitud transformadora en los medios. Alimentamos la violencia y nos olvidamos de fomentar la identidad nacional tan necesaria en esta era en que los medios tratan de convertirnos, parodiando a McLuhan, en una aldea global. Si en el contexto de estos espacios, logramos introducir mejores condiciones materiales, afectivas, ecológicas, espirituales e intelectuales y de interrelación, aprendemos a decodificar y a hacer una doble lectura de los medios podremos mejorar también la percepción que de la vida, auténtica, real y rica, deben tener las presentes y futuras generaciones.

BIBLIOGRAFÍA.

Carrión Fernando. **Violencia Urbana, nuevos Escenarios** 1 996. Revista Chasqui.

Código de la Familia. Edición 1994.

Constitución de la República. 1972.

Gutiérrez Francisco y Daniel Prieto Castillo. 1991. **La Mediación Pedagógica.** San José. Costa Rica.

Fuenzalida Valerio. 1996. **Violencia TV. Infantil.** Revista **Casqui** No. 53.

Herrera Teresa. 1993. **Y Pandora abrió la caja. Estudios sobre Medios de Comunicación y Violencia.**

Iriarte Gregorio. **Conciencia Crítica y Medios de Comunicación.**

Orozco Gómez Guillermo (1991). **La investigación de la Recepción y la Educación para los Medios.** México D. F.

Prada Rivadeneira, Raúl. **Comunicación, un enfoque Sistemático.** 1994.

Renaud, Alain. 1990. **Comprender la imagen hoy.** Videoculturas de fin de Siglo.



Aproximaciones sencillas al conocimiento del Ser panameño

JOSÉ GUILLERMO ROS-ZANET

Dedicatoria:

A Don Diógenes De La Rosa

A Don Diego Domínguez Caballero

A la memoria de Don Isaías García

Desde siempre, desde mis tiempos, me duele Panamá, y me duele América... Por eso busco entenderlas, conocerlas, y conocer. Preocupación honda por el Ser y la Historia. Oímos el llamado del Ser. Sentimos la patencia del Ser. Me duelen desde su originariedad, su originalidad y su antiguo presente; porque son legión los que tratan de oscurecer (y no entienden) su contenido de eternidad y destino.

Con el mutuo descubrimiento y la conquista del mundo americano (conquista mutua, también, porque nos conquistamos mutuamente; aunque luego uno se convierta en el **opresor** y el otro – o los otros – en el **oprimido**), empiezan a ocurrir, y ocurren, diversos fenómenos humanos: civilizatorios, culturales, ontológicos (oscuros o luminosos). Encuentros y desencuentros... Tormentadas derivas del Ser aborígen panameño y aborígen americano... Frente al **Ser europeo**...

¿Existía ya, hace quinientos años, un Ser panameño, americano?... Con seguridad existía una diversidad étnica en este mundo llamado (después) panameño, o americano... Etnias unas que fueron esclavizadas y diezmadas por otras etnias que eran sus vecinas; y por otras no tan vecinas... El

genocidio comenzó temprano, desde los primeros tiempos de la creación del mundo aborigen americano... No es sólo suceso posterior al desencuentro, y a las tormentadas (o saludables) derivas del **Ser americano**, y del **Ser panameño**... ¿Sintieron, ellos, el llamado del Ser?

¿Es que hubo (conciencia de) un Ser panameño antes del mutuo encuentro-desencuentro? ¿Existió, entonces, la preocupación (y hasta la angustia) ontológica? ¿Existe hoy el Ser panameño, desde los primeros (originarios) y desde los posteriores (actuales) encuentros?... Es en mí una certidumbre. Un ser en el tiempo y en los tiempos. En las edades ... Y dura (renace), va durando desde siglos.

El dramático mutuo encuentro hace posible el resurgimiento (el avivamiento) de dos visiones del hombre y del mundo: por un lado, la creencia de ser un hombre superior, civilizado, que se ve enfrentado, de pronto, al bárbaro, al incivilizado (recordemos las ideas helénicas); enfrentado a un hombre del que se dudaba si tenía (un) alma... Un hombre que sólo poseía el cuerpo, pero no la razón (recordemos lo que decía Descartes: todos los hombres son iguales, porque todos poseen la razón).

Y, por el otro lado, ocurrió el reavivamiento de la Creencia (aborigen) de la llegada del dios blanco, todopoderoso, que habría de dominar, y predominar. (¿Ocurrió así, en gran medida, porque así estaba pensado, y creído?).

De este mutuo encuentro de dos visiones, de dos mundos, de dos sistemas, de dos hombres (opresor y oprimido) surgieron, creemos, lo que llamo las tres derivas ontológicas:

1. El que es sometido con infinita violencia exterior. Sin otra posible salida. El eterno oprimido que acepta su propia negación sin rebelión. Acepta ser-en-otro..., porque piensa que el otro está destinado a dominar (¿El no-Ser?).
2. El que acepta, con violencia y con rebelión interior, el dominio violento del opresor... Acepta para ser apenas-Ser... Pero lucha, y se rebela en silencio... El oprimido sufriente. El desvalido ontológico, en lucha impar; el de la agonía unamuniana (¿El Menos-Ser?).
3. El que se rebela abiertamente, contra el opresor, parece, pero trasciende. Muerte y Resurrección. Aun con desventaja enfrenta eternamente al depredador... No enajena su mismidad, su Ser- Ser...

Ciertamente se sabe igual al **otro** (¿El Ser-Más?). ¿El Ser Auténtico?
¿El Ser de la Identidad!? ¿El Ser Auténtico!

Es, pues, mi creencia que el mutuo encuentro de los dos mundos (con su trauma y su drama ontológico), hizo posible el surgimiento de estas tres distintas **derivas** (¿Tomas de inconciencia y de conciencia?) del Ser panameño. Y llenan y llenarán el tiempo de nuestra historia desde la protohistoria. Y no pretendemos simplificar lo complejo. Es un acercamiento, una **aproximación** a la finita infinita complejidad.

Primera Deriva

Del encuentro de los dos mundos (dos visiones del hombre y del mundo) nace (queda sólo) un no-Ser, un nada-Ser. Es el no-Ser paradójal (paradójal porque el Ser no puede No-Ser), habitante de un limbo ontológico, si es que existe ese extraño limbo... O es el habitante oscuro de **un como** limbo ontológico. Su presencia es ausencia. Su existencia es noexistencia... Intuimos un extraño ser. Pero al buscarlo sólo aprehendemos el vacío esencial y hasta existencial. Nadificación del Ser. El holocausto del Ser panameño (y americano)... Si había un presentimiento originario (de la patencia) del Ser, el "otro" (el mutuo encuentro) lo apagó... ¿Siguió la pura soterrada patencia del **Ser**?... Y así entró a la historia y al tiempo. Aun en el mínimo Ser siempre hay (Más) Ser.

Nada no es porque es nada. La Nada es porque es Nada...

Creo que fue Sarte el que dijo: "La nada nada".

Segunda Deriva

Aquí ocurrió, también, el "hágase el mutuo encuentro". Pero no fue menos oscuro... ¡Porque este encuentro tampoco fue bueno! El Ser originario panameño se detuvo. Y surgió el menos-Ser panameño (y así surgió, también, el menos-Ser americano) salido desde el trauma ontológico del mutuo encuentro de dos mundos (pero fueron realmente varios mundos...) Y este menos-Ser panameño siguió entonces, y sigue hoy, su caminar (pero no su destino); y continúa (**es**) sólo en la medida (y sólo en esa medida) en que es el Ser-No-auténtico. Es un como Ser-en-Otro-Ser. No Un-Ser-**con**-Otro-Ser, sino un-Ser (complemento) **-en**-Otro-Ser. Un menos-Ser. Un Ser-menos.

Es la inautenticidad y la destotalidad del Ser panameño. La aprehensión y la concretización mínimas de lo mínimo aprehendible del Ser. Un caminar residual desde la historia. En el tiempo. En la historia. El tartamudo ontológico.

Tercera Deriva

Aquí está (vino y vendrá desde los muchos encuentros) el Ser auténticamente panameño (y el Ser auténticamente americano), el Ser que se enriquece, y se enriquecerá por siempre, desde su propio Ser, y desde el Ser Occidental (y desde el otro-Ser (los otros, porque hay otros seres). Mismidad y alteridad a un tiempo; sin dejar de ser mismidad, en la historia, en los tiempos.

Es el Ser-Ser, el Más-Ser. Un iluminante Ser-Siendo-**Con**-Otro-Ser, en un solo Ser. Un Ser-Siendo-Uno, en la historia, que busca y buscará la totalidad del Ser (y de Ser) eternamente. Un Ser único que se sabe igual y distinto a todos los demás hombres. El Ser del Destino...

Es el Ser panameño que no desea ser el **absoluto** europeo total que no es; no desea no ser el aborigen (el indiecito) que es. Ha aceptado a uno y a otro. Ha aceptado y ha asimilado a Balboa y a Comagre, "lo propio" y "lo ajeno". Y es él, él mismo. Es ser **alteridad** sin dejar de ser auténtica y profunda **mismidad**... No añora lo otro, **lo ajeno**. Cree profundamente en **lo propio**, en sí mismo. Se sabe igual a todos los hombres, porque se conoce y se sabe humano. Ser. Se sabe igual y distinto a todos los demás hombres... Recuerdo ahora lo que dije en un escrito anterior ("De la Verdad del Ser"): En el universo del Espíritu, lo que **ha sido, es y será** eternamente.

¿Cuál de las tres derivas somos, realmente? ¿Somos todas?... Estos tres seres caminan juntos y separados a un tiempo, como extraños compañeros adversarios.

El Ser-panameño parece darse más profundamente y más extensamente **desde** (y **en**) la Primera Deriva, y desde (y **en**) la Segunda Deriva (o segunda posibilidad): Un nada-Ser y un menos-Ser... Y el no-Ser es Ser-no-siendo. Un existir no existiendo. Un ser que no presiente ni siente la llamada del Ser.

Y este no-Ser panameño adversa al **Ser** y es adversado y rechazado por el Ser... Y dificulta, impide en sí mismo y en su entorno toda búsqueda de ser del **Ser** y todo intento de su ser de Ser... pero aun este extraño impedir,

esta como clausura, es búsqueda y es, oscuramente, apertura. No es lo inmóvil moviente... Es el no existente existiendo, desde el Ser primordial aborígen... Acaso lo aborígen sea la "materia" del Ser. Y lo europeo, tal vez, será la "forma" del Ser. (Y de los dos encuentros, y más, se siguen formando, tal vez, los "contenidos" del Ser total panameño).

Y el apagamiento del Ser de la segunda Deriva, ese Ser-menos es agonía unamuniana... Y oculta su mismidad. No la muestra... Pero no es el surgimiento de un sentido de inferioridad... Es pasividad, indolencia, ponerse al margen, marginarse. Minusvalidez ontológica. Un temor de Ser... "Un hacer violencia contra el propio Ser", como manifestaba Leopoldo Zea.

Una permanente apenas moviente agonía... Y en lucha agónica extraña, sin par, es posible que un día esos dos seres (?), desde su no-Ser (de pronto un **casi-no-Ser**), o desde su Ser-menos, accederán al Ser (el Ser-**con**-otro para Ser-Uno)... Y cuando esto tenga lugar o cumplimiento, desde estos "seres", acaso será sobre la destrucción; y el dolor... ¿Un nacer a deshoras?... Será una transfiguración anómala del Ser, desde el no-Ser y desde el menos-Ser.

Pero (tengo la certidumbre), en esos mismos instantes, el Ser verdadero, el Ser Panameño (y el Ser americano) devendrá (aun en la temporalidad) el más-Ser, el Ser-más-Ser de la intemporalidad: desde la transfiguración; desde la muerte y la resurrección... **PORQUE MÁS ALLÁ DE LA ENAPREHENDIBLE TOTALIDAD DEL SER, HAY MÁS SER, ETERNAMENTE.**

Este nuestro pensamiento, nuestro claro pero prudente optimismo) lo **bien fundamentamos** en acontecimientos reales:

En nuestro Ser y en nuestro acontecer históricos se ha dado esta transfiguración del Ser como fenómenos individuales (extraordinarios seres, personar superiores); como **Ser Identidad y Destino** personales, superiores. Hombres de ideas perdurables, y no de emociones efímeras... Estuvieron y están en nuestra Historia, desde el alba de nuestro vivir y existir como pueblo... Ellos también (son más-Ser), son los que han salvado (salvan) el vacío de identidad (el foso) metafísico de **la tierra dividida en canal...** Son los guardadores del **Ser** de la **Identidad** y el Destino nacionales desde la Verdad...

Y es también nuestra creencia que un día, un tiempo, una edad esta transfiguración (muerte y resurrección) desde el Ser-más al más-Ser

panameño, se hará no sólo acontecimiento individual, sino acontecimiento (fenómeno) colectivo, totalizante (no habrá ya más destotalización del Ser panameño). Ya no habrá más cadáveres ni minusválidos ontológicos... Será el final de la mudez entitativa nacional.

Permanezcamos en interminable vigilia (ontológica), atentos al llamado del **Ser**... Impidamos que en otro tiempo, en otra edad, haga su aparición el extraño ser, venido desde el **No-Ser**, o desde el **Menos-Ser** no redimidos... Porque será la aparición de un Ser anormal (o tal vez podrá ser un Ser anormal residual)... Este Ser anormal podría predominar; y se alejará (se separará) eternamente de la fuente primigenia del Ser: Del **Amor**...

Este Ser anormal residual se alejará de esa fuente eterna y de sus simientes: el Bien, la Verdad y la Belleza... Y no predominará, porque se alejará de sí mismo y de sus semejantes... Es el separado de todos y de sí mismo. El separado de la Humanidad. El situado cómodamente en su inhumanidad... El asesino y el torturador de su hermano, el destructor del Vergel humano y de la Vida Total, y del entorno de la Vida...; el in-humano, sin sentimiento de culpa...

Y esto que se hizo verdad (y profecía) desde lo originario, desde la invención del Nuevo Mundo, duró, y dura desde los siglos. Se hizo historia. Se hizo Historia.

(Pero me pregunto si, **hoy**, nuestra América -desde las independencias- y nuestro País -desde las últimas y más recientes décadas- acaso no se han visto y se ven enfrentados nuevamente al opresor (al que se cree superior y predestinado); un paradójicamente **extraño** opresor porque no viene de allende la mar-océano, ni desde **otra** visión; es el **aborigen**, y es el extraño mestizo, y tiene mil rostros, pero es uno solo; es el Contra-Ser).

¿El desigual?

Recordemos que Descartes sostenía que todos los hombres son iguales, desde la Razón... Es decir, todos somos iguales porque todos Somos seres racionales, humanos (aunque algunos hombres parecen negar esta verdad; caminan a Contra-Ser).

San Agustín también creyó en la igualdad de todos los hombres, porque todos, sin excepción, decía, descendemos del Primer Hombre... "*Todos son mis hermanos*", dijo Gandhi.

Todos los hombres somos iguales, porque todos somos distintos... Y si todos somos distintos, entonces todos somos desiguales; y eso nos iguala.

Nos iguala el hecho de ser todos desiguales.

Y Simón Bolívar dijo: *"No somos españoles, no somos indios, somos otra cosa... Somos una especie de pequeño género humano"*... Seguramente Bolívar dio por sobreentendido que tampoco somos negros... y él quería profundamente a su buena nana negra...

...Recordemos que en cierta ocasión (luego de la Batalla de Ayacucho) Bolívar (huérfano desde muy niño) le escribió una carta a su hermana María Antonia, y le decía:

"Ayer recibí carta de mí madre Hípólita, dale lo que pida, porque yo no he conocido otra madre que ella"

¡Cuántas leyendas, relatos y consejos de labios de la nana negra escuchó el niño Bolívar: Ella (junto a sus grandes maestros) lo llevó, tal vez, a intuir los profundos problemas y las tristezas de la esclavitud; y lo inmenso de la Libertad.

Ser lo que somos, ser el Ser que somos, ser nosotros mismos hace posible el encuentro de nuestra propia Identidad y de nuestro Destino. Nos hace auténticos Seres Humanos. De esta manera seremos y estaremos en la Historia. (Verdad que Hegel, inmenso entre los más -sin desearlo seguramente - nos negó)... Somos y tenemos Historia... No podemos ser, no somos, seres ahistóricos.

Ser panameño significa ser Ser, Ser Humano, Ser Hombre, igual a todos los demás Hombres. Este sentimiento originario (de ser humanidad), nos asegurará el camino hacia la **Universalidad**, desde la auténtica **Particularidad**. Ser el Ser de la profunda Identidad, de Eternidad y Destino.

¿Acaso no somos capaces de ser, a un tiempo, oriundos de la pequeña Aldea Natal y de la gran Aldea Tierra? **Mismidad** que no se pierde en la **alteridad**.

Ser nosotros mismos significa, esencialmente, **Ser**.

Y recordemos que el **Ser verdadero** es el Ser-que-descubre, el Ser-descubriente... Y el Ser-descubriente es el que deja ver al **Ente**, el que lo des-cubre... Y entonces ya no habrá más mudez ni minusvalidez entitativa.

Epifanía del Ser.

PETRONA Y ROSALÍA: *Tanco como innovador subversivo*¹

HUMBERTO LÓPEZ CRUZ

La novela antiesclavista cubana estalla clandestinamente en La Habana durante la década de 1830. Los participantes del círculo literario de Domingo del Monte (1804-1853), conscientes de la evidente tensión racial existente dentro de la población cubana, que como indica William Luis: "se debe al crecimiento desigual de la población negra en comparación con la blanca" (103), sintieron la necesidad de apelar a la literatura como arma de denuncia y de malestar colectivo. Domingo del Monte instó a su joven grupo de intelectuales que denunciaran en sus escritos el sistema esclavista establecido en la Isla y las crueldades que acarreaba. De estas reuniones salieron los manuscritos de las que después serían las primeras novelas antiesclavistas cubanas.²

El grupo literario delmontino contó como zócalo con la autobiografía de Juan Francisco Manzano (1835), esclavo al cual habían logrado comprar su libertad mediante fondos recogidos por miembros del círculo.³ La

- 1 Un extracto de este trabajo fue leído en la Universidad Internacional de la Florida, en Miami, en octubre de 1997, durante el Primer Congreso sobre las literaturas Ibéricas e Iberoamericanas y bajo el lema "1898-1998: Nación, Cultura e Identidad".
- 2 De las reuniones delmontinas surgieron los manuscritos de las que serían las primeras novelas antiesclavistas cubanas. Las novelas de este periodo que, después de circular clandestinamente, llegarían a la prensa en el extranjero serían *Francisco*, de Anselmo Suárez y Romero (1880) y *Cecilia Valdés*, de Cirilo Villaverde (1882), en Nueva York. Cabe destacar que *Sab*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda se publicó en España en 1841 aunque la autora nunca tuvo contacto con el círculo de Del Monte.
- 3 Para un detallado informe sobre Manzano y su relación con los miembros del círculo de Del Monte, remitimos al lector al estudio de Pedro Barreda, *The Black Protagonist in the Cuban Novel* (45-50).

realidad y presencia negras se autoincluían en la literatura cubana. El círculo delmontino yuxtapuso la ficción creativa sobre la realidad cognoscible para representar la diversidad de castas que componían la sociedad cubana decimonónica como telón de fondo de su narrativa. Antonio Benítez-Rojo apunta sobre los albores de esta novelística que:

en la mayor parte de este conjunto de obras aparecieron personajes negros, tanto libres como esclavos, y algunas de ellas fueron francamente antiesclavistas. Así, el discurso de la literatura cubana, al ser editado en sus mismos inicios por el círculo de Del Monte, debatiría en lo adelante la problemática social del negro como una cuestión inherente a lo nacional. (104)

Félix Tanco y Bosmeniel (1791-1871) fue uno de los integrantes de las tertulias “delmontinas” en La Habana.⁴ Natural de Colombia, aunque radicado en Cuba desde los catorce años de edad, en su relación y correspondencia con Del Monte, Tanco siempre se mostró agresivo y determinado ante la postura a adoptar, ganándose el epíteto de polémico entre sus contemporáneos (La Rosa 47)⁵ Tanco siempre estuvo íntimamente ligado a la estructura social e intelectual cubana, demostrando que su objetivo consistía en que la realidad negra presente en la Cuba colonial del siglo XIX había que mostrarla tal y como era; el texto debía constituirse en un reflejo social. En una de sus cartas señaló a Del Monte que “no los negros solos, sino los negros con los blancos, todos revueltos y formar luego los cuadros” (VII, 51). El texto de Tanco iba a responder al llamado social; los cuadros proyectarían el costumbrismo de una sociedad dividida en castas, donde la denuncia del sistema esclavista imperante sería el *leitmotiv* narrativo. Esto mismo lograría Cirilo Villaverde en la versión

4 Tanco se estableció en la provincia de Matanzas, Cuba; sin embargo, a través de la correspondencia que sostuvo con Domingo del Monte y otros miembros de las reuniones delmontinas, podemos inferir la estrecha relación que desarrolló con el grupo literario de Del Monte. Tanco leyó y comentó la actividad literaria de los miembros del grupo como se ha recogido en su correspondencia con Del Monte, véase *Centón Epistolario*. Asimismo, remitimos al lector al ensayo de La Rosa Corzo (45-47) para un mejor entendimiento del papel integral que desarrolló Tanco en los círculos intelectuales de la Cuba del siglo XIX durante las décadas de los treinta y los cuarenta.

5 El tomo séptimo de *Centón Epistolario* recoge la correspondencia de Tanco con Del Monte. Es una prueba irrefutable del carácter subversivo y controvertido de Tanco. Tal como indicara Salvador Bueno: “Del Monte agrupó la mayoría de sus cartas en un tomo independiente, ya que están llenas de observaciones violentas y drásticas opiniones, de desplantes y formas de expresión procaces que chocaban con el gusto de la época” (387).

definitiva de *Cecilia Valdés*, publicada en Nueva York en 1882, más de cuarenta años después de las reuniones delmontinas.

Tanco, por su parte, intentó crear en sus cuadros escenas del acontecer cubano. En su cuadro, o novela corta, *Petrona y Rosalía*, escrita en 1838, circulada en forma de manuscrito entre los miembros del círculo y finalmente publicada en La Habana en 1925 en la revista *Cuba Contemporánea* XXXIX, logra captar lo que tiempo atrás le había propuesto a Del Monte: las presencias del negro y del blanco entrelazadas y la intersección de ambos mundos. Este cuadro de Tanco, único superviviente entre otros relatos que quería concebir y único publicado hasta la fecha, fue a la prensa bajo el título *El niño Fernando*, título seleccionado por el autor posteriormente.

Tanco se propuso subvertir el texto e insistió en la mezcla racial. Para que la denuncia textual fuera efectiva el planteamiento expuesto debía de estar acorde con la sociedad que reflejaba. Dentro del mosaico que Tanco iría a narrar, el blanco y el negro ocupaban el mismo espacio, separados únicamente por la estratificación social que dictaba la sociedad. El discurso textual tenía que reflejar la ideología de Del Monte y de su grupo para que se autentificara su propósito. Yolanda Salas indica que “el análisis literario queda centrado particularmente en el discurso, que es visto como producto estructurado por lo ideológico” (9). Tanco, en su novela corta, iba a exponer un enunciado ideológico en que la presencia negra fuera imposible de ignorar.

La sociedad cubana decimonónica veía el crecimiento de la población negra como una amenaza a su seguridad y un paralelo implícito con la revolución de Haití que tanta sangre de blancos había costado. Del Monte favorecía la supresión de la trata con el propósito de detener el aumento de la población negra. La historia iría a respaldar a la novela antiesclavista, que aunque fuese una denuncia del sistema esclavista tenía que sostenerse sobre la realidad histórico-social de la región.⁶ Como apunta Vera-León “la producción intelectual de esos años se organizó en torno a la creación de estrategias para aplacar el fantasma de Haití inventando un lugar para el

6 No se puede entender la novela antiesclavista cubana sin tener una base histórica sobre la situación socio-política de la región durante el comienzo del siglo XIX. La revolución de Haití y el aumento de la población negra en la Isla de Cuba eran motivos suficientes para generar una gran preocupación dentro del sector blanco de la colonia. William Luis combina este concepto con el trasfondo literario en el capítulo “Ficción y hechos” (1-26) en el texto *Literary Bondage: Slavery in Cuban Narrative*. Luis añade un dato significativo: estas novelas se cuentan entre las primeras de situar un negro o mulato como protagonista dentro de la narrativa cubana (5).

negro en los emergentes discursos de lo cubano" (15).⁷ Los delmontinos, preocupados por la problemática social, intentaron a su modo recurrir a la pluma para reflejar el acontecer del momento. La presencia negra rige parte--o todo--el discurso textual; la pluralidad expositiva del grupo reconoce a través de la ficción la realidad social que imperaba en la Isla. Benítez Rojo señala que "es oportuno aclarar que si bien todos los miembros del círculo de Del Monte eran antiesclavistas, el más radical de ellos parece haber sido Tanco" (118). *Petrona y Rosalía* responde no sólo al malestar de la época sino al ímpetu subversivo que caracterizaba a Tanco.

La trama está centrada en una corrupta sociedad esclavista. Petrona y Rosalía, madre e hija, conciben hijos de los amos blancos. El primer adulterio, cuyo fruto es Rosalía, pasa inadvertido hasta que la historia se repite en ésta a manos del hijo del amo, Fernando. La irresponsabilidad de ambos padres hacia sus hijos denuncia el bajo concepto que el esclavista tenía de sus negros, y al mismo tiempo, no anticipa una ruptura social que modifique los patrones amo-esclava. Por lo expuesto por Tanco, la esclava siempre va a ser presa del amo; la sexualidad del esclavista va a desbordarse en la negra esclava ya que su relación matrimonial no ofrece la realización sexual que persigue. El matrimonio entre don Antonio y doña Concepción Malpica no funciona, de hecho el hijo de ambos, Fernando, no es hijo de Antonio, sino producto de la también adúltera Concepción. Ambos cónyuges recurren al adulterio para satisfacer una vida matrimonial vacía: el hombre en la esclava negra, la mujer en otro individuo de su misma posición social. Como ambos desconocen el acto adúltero del otro, las consecuencias se desvanecen en un vacío hipócrita. No obstante, los resultados son la continuación de la denuncia: la mulata, Rosalía, se convertirá en una nueva esclava de los amos; Fernando, el blanco, en el hijo legal de los señores Malpica.

La trascendencia discursiva de *Petrona y Rosalía* no ofrece posibilidades para el negro en su desenvolvimiento en el mundo con el blanco. La narrativa es cíclica y las consecuencias son el mestizaje y la presencia del

7 Vera-León amplía la problemática que experimentaba Cuba durante el siglo XIX a raíz de la revolución haitiana. Pero más importante aún es el análisis que realiza sobre la obra literaria de Juan Francisco Manzano cuya autobiografía--tal como se indicara al comienzo de este ensayo--sirvió de fundamento a la novela antiesclavista. No obstante, queremos remitir al lector al texto de Richard L. Jackson, *Black Literature and Humanism in Latin America* (22-24) para una visión completa de los sucesos históricos que repercutieron en Cuba posteriormente a la revolución de Haití.

mulato como ente nacional. Tanco denuncia ambas realidades: la esclavitud y el mestizaje. Ivan Schulman expone que:

en las novelas antiesclavistas se impuso la idea de que los pecados se heredan, o se repiten de modo implacable en una sociedad estática y corrupta. A eliminar estas condiciones vía la enmienda de las costumbres, terminando así con el sino determinista-- todo esto con el sosegado ritmo reformista de la evolución social--aspiraron los moralistas de esta generación. (328)

Sin embargo, Tanco va más allá de la denuncia. Sus personajes, tanto Petrona como Rosalía, son muy concientes de su posición y del papel que han jugado en los acontecimientos. Petrona comprende su situación desventajada y se resigna ante su sino. No ha habido ingenuidad en el coito entre Fernando y Rosalía: ha habido negociación. Rosalía aspira al retorno de su madre del ingenio, intenta que su cuerpo sea la llave que le proporcione a su madre la salida del mundo infernal de *Santa Lucía*. Fernando promete, pero jamás se ocupa del asunto ni menciona a su madre la posibilidad del retorno de Petrona. El subsecuente embarazo de Rosalía precipita los acontecimientos: el abandono inmediato de Rosalía por Fernando y el destierro de ésta al mismo ingenio y a la misma vida a la que fuera años atrás condenada Petrona.

La breve reunificación entre madre e hija durante el epílogo del cuento revela un diálogo de denuncia retrospectiva de una sociedad corrupta. Los personajes femeninos se convierten en los ejes activos que dictan el curso de la narrativa, mientras que los masculinos complementan el discurso sin que ofrezcan una trascendencia textual significativa. Tanco crea personajes masculinos estacionarios y conformistas en función de engendrar la mulatería. Las mujeres, desde doña Concepción hasta Petrona y Rosalía, responden al llamado de la época dentro de la misma corrupción social.

Un punto interesante es la forma en que la presencia negra aparece en el texto. Tanco, realista y radical, no se detiene en desarrollar arquetipos que apelen a la simpatía del auditorio. Aunque las subsecuentes novelas antiesclavistas resaltarán a sus héroes o heroínas bajo la estética del romanticismo, los personajes negros de Tanco no invitan a una atracción física con el lector. La Rosa apunta que Tanco denuncia de una forma más breve y directa y concluye refiriéndose al escritor que "no buscó formas

bellas, sólo describió y dejó el juicio del lector. Se propuso asimismo usar un estilo severo y despojado de fantasías y descripciones secundarias. Escribió como él [Tanco] dijo, para el lego y no para el literato" (48).

Richard Jackson, en su estudio sobre la novela antiesclavista cubana, se queja de la carencia de autenticidad de los personajes negros en la narrativa cubana decimonónica. Jackson señala lo que él denomina falsas lágrimas por el negro ya que la mayoría de los personajes son mulatos--con facciones blancas--que los diferencia del resto de la población africana (22-23).⁸ Tanco no necesita disfrazar a Rosalía de blanca para que la denuncia textual sea efectiva; el enunciado del personaje, y no su físico, establecerá la relación necesaria con el lector para que dicha denuncia cumpla su cometido. La crudeza y el realismo de Tanco subvierten el texto en una época donde esta clase de literatura estaba fuertemente censurada.

Doña Concepción representa el proceder de una casta corrupta dentro del sistema esclavista. Concibe un hijo ilegítimo, mas no vacila en castigar duramente a Petrona cuando descubre el embarazo de la esclava. Tanco, a través de doña Concepción, fulmina a la alta sacarocracia cubana; su ataque va dirigido al sistema esclavista y a la sociedad que lo apoya. Salvador Bueno considera que el escritor expone las iniquidades del sistema esclavista con más crudeza que sus compañeros delmontinos (390). El final corrobora la postura acusatoria de Tanco ya que al enterarse Doña Concepción y su hijo Fernando de las muertes de Petrona y Rosalía, y del hijo recién nacido de ésta, ambos exclaman lacónicamente y al unísono: "paciencia, se han perdido mil pesos" (48). El valor del esclavo estaba restringido a su rendimiento en las faenas laborales. En la época en que muchos pueblos americanos comienzan a delinear su incipiente perfil histórico, ya como nuevas naciones en busca de identidad propia, Cuba permanece bajo el pendón español como una de sus más ricas colonias. La producción agrícola había que sostenerla y la mano de obra negra era la herramienta para conseguirlo. El hecho de ser Cuba colonia de una nación que auspiciaba la trata, la denuncia de la esclavitud y el ataque a la sociedad criolla esclavista fue lo que provocó que la literatura antiesclavista fuera reducida a circular clandestinamente en forma de manuscritos.

8 El(la) mulato(a) se ve en otras novelas de la época. Sab y Cecilia Valdés--en novelas homónimas--se entremezclan con el diario acontecer del mundo blanco para convertirse en el personaje autóctono cubano. Véanse mis artículos "Sab..." y "Cecilia Valdés..." para observar el desarrollo del mulato como personaje que emerge durante la literatura cubana del siglo XIX y corrobora la inclusión del negro en la sociedad de su época.

El anverso femenino de doña Concepción, lo constituyen las dos negras esclavas. Petrona no cuestiona el proceder de Rosalía, más bien ataca la crueldad del amo y sanciona la ausencia de la paternidad no asumida por Fernando. Sobre la conducta de éste pregunta a la hija: "...no te ha dado siquiera los veinte y cinco pesos para libertar a su hijo?" (47). El dinero, que hubiera podido actuar como agente intermediario entre la razón y la acción confirmando el cierre de una negociación urdida de antemano, no se presenta para consumar la transacción. Por este medio, Tanco reafirma factores repetitivos en el enfrentamiento entre dos etnias disímiles: primero, la ausencia de la paternidad en una sociedad esclavista; segundo, el dejar sentado la posición inferior que ostenta la esclava, por ser negra y mujer. La respuesta de Rosalía corrobora la denuncia: "¿El amo don Antonio la defendió a usted acaso, ni le dio los veinte y cinco pesos para liberarme a mí?" (47). Tanco confirma una narración circular que de persistir la sociedad con la práctica esclavista, sólo contribuiría a propagar la mulatez en la isla.

Este cuadro, obtiene lo que se propone: exponer la realidad. La literatura se proyecta no como un texto cerrado, sino que expresa valores sociales y culturales. Y más importante aún: abre las puertas a la novela antiesclavista cubana decimonónica. La contribución de Tanco fue narraciones de cuadros costumbristas donde se presentaba la presencia negra y la denuncia del sistema esclavista. *Petrona y Rosalía* ha sobrevivido hasta nuestros días donde se aprecia un texto subvertido que responde a la necesidad del autor de renovar la conciencia literaria de su época para respaldar una denuncia colectiva de un malestar social. El manuscrito de Tanco fue el primero en circular entre los miembros del grupo delmontino por lo que consideramos a su autor un innovador subversivo, cuyo ejemplo se vería reflejado en otras contribuciones literarias del siglo XIX cubano.

OBRAS CITADAS

- Barreda, Pedro. *The Black Protagonist in the Cuban Novel*. Amherst: U of Massachusetts P, 1979.
- Benítez-Rojo, Antonio. "¿Cómo narrar la nación? El círculo de Domingo Del Monte y el surgimiento de la novela cubana *Cuadernos Americanos* 3.45 (1994): 103-25.
- Bueno, Salvador. "La primitiva narración antiesclavista en Cuba". *Revolución, Letras, Arte*. Ed. Virgilio López Lemus. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1980. 378-402.
- Del Monte, Domingo. *Centón Epistolar*. Vols. 1-VII. La Habana: Imprenta Siglo XX, 1957.
- Jackson, Richard. *The Black Image in Latin American Literature*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1976.
- , *Black Literature and Humanism in Latin America*. Athens, GA: U of Georgia P, 1988.
- La Rosa Corzo, Gabino. "Felix Tanco, en el marco de la literatura cubana del siglo XIX". *Revista de Literatura Cubana* 7 (1986): 34-59.
- López Cruz, Humberto. "Cecilia Valdés: la mulatería como símbolo de identidad nacional en la sociedad colonial cubana". *Hispanófila* 125 (1999): 51-62.
- , "Sab: precocidad literaria-social de Gertrudis Gómez de Avellaneda". *Revista Cultural Lotería* 416 (1998): 86-95.
- , Luis, Williams. "La novela antiesclavista: texto, contexto y escritura". *Cuadernos Americanos* 236.3 (1981): 103-16. *Literary Bondage: Slavery in Cuban Narrative*. Austin: U of Texas P, 1990.
- Salas de Lecuona, Yolanda. *Ideología y lenguaje en la narrativa de la modernidad*. Caracas: Monte Avila Editores, 1990.
- Shulman, Iván. "Tanco y la literatura antiesclavista". *Homenaje a Lydia Cabrera*. Eds. Reinaldo Sánchez, José Antonio Madrigal, Ricardo Viera y José Sánchez-Boudy. Miami: Ediciones Universal, 1978. 317-32.
- Tanco y Bosmeniel, Félix. *Petrona y Rosalía*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1980.
- Vera-León, Antonio. "Juan Francisco Manzano: el estilo bárbaro de la nación". *Hispanamérica* 20.60 (1991): 3-22.

Poemas del libro inédito:
A MÁS QUERERTE

MORAVIA OCHOA

Todo este tiempo lo esperó
En tiempo áspero, en tiempo suave,
En columpio de cielos azulados
No mintiendo en la espera
Resucitándote
Tenía lugar sagrado
Y le pedía a la vida
Guardarle el cuerpo como un templo
¿Has llegado mi Sumo
Sacerdote?
¿Acaso es la verdad?
El sueño es la vigilia de la vida
¿La vigilia es la vida?
Lo soñado es perfecto desde ti.

TODO PERFECTO

No la quieres cansada
Tú la quieres con ánimo
Tú la quieres con fuerzas
Tú la quieres en la cumbre de la montaña
En las alas del colibrí sencillo
Que abanica armonía
Tú la quieres amándote
Tú la quieres agradecida
Tú la quieres robada
En silencio, prohibida
Sin una lágrima
sin chistar una pena.

Debo entender entonces
Que todo irá muy bien
y está tu corazón en esta casa
Que a veces tú me quieres y te quiero
luz que viene a mi sino y me sonsaca.

LLEVAR POR LA CORRIENTE

A veces yo me dejo llevar por la corriente
A veces tú me exiges y eres la creciente,
A veces tú me obligas y eres el huracán
Que todo se lo lleva sin permiso
Me tomas de la mano y ya me llevas
Eres agua que inunda las lomas las montañas
la pasión y el ensueño
Y soy titere tuya, muñeca hecha de trapo
Con un corazón rojo de flores germinantes.
A veces no te dejo entrar como quisieras
A veces entras todo sin que te dé permiso
Pero igual, a tu modo, te insertas como aguja
Y das pinchazos duros que duelen duramente
en un sitio secreto más allá de la carne.
A veces yo me dejo llevar por la corriente
Y entro en contradicciones, contricciones.
A veces yo me dejo llevar por la corriente
A veces tú me obligas y eres el huracán
que se lo apropia todo sin permiso.

MUJER MARCA SAGRADA

**Ella la indecisa, la audaz a veces, la divorciada del pecado, la
que peca, la voluble, la fiel, la envidiada de amor, la poética**

**la que juega a la magia del querer
la que ama, la que es indiferente**

No sabe si es posible la cancelación impostegable que,
pese a todo está en pie por cosas de principio,
y simplemente vela el acontecer que se va de las manos.
De hecho que la vida hace sus jugarretas, sus trampas
y puede hasta ser lunática, errática, impredecible, oportunista
a perder o ganar caiga quien caiga.
De hecho parece que la vida puede hasta parecer una mujer frívola
o un hombre frívolo-puede ser? -Esto sería más justo,
no todas las veces dejar caer las tejas sobre la mujer.
De hecho parece que todo viene signado por la crucifixión,
y el sufrimiento se llama mujer, media naranja en desnivel.
De hecho existe un tiempo martirizado, desplomado, desplumado y
sin trino ni lluvia en la corriente clara
y el mundo filma horrores por los que nadie paga y vive la experiencia.
Mujer, mujer, dime qué ven tus ojos, qué viven qué procrean, cuánto
espacio de piel está sin hematomas en su cuerpo,
mujer, mujer, ¿qué vives con tu carne, con tu alma y sentir,
con tu paciencia bárbara?

-Dame la mano

-Tómala - tómala

-Ponte el anillo

-Pónlo

-Eres esclava y yo dueño

-No es cierto, contigo no he firmado papeles, es decir que la espuma no cruzó el río, que no hubo mar revuelto en la ola aunque vivió la pesadilla, el estrangulamiento sin redención de su alma, el ábrete, el aflójate, hija mía acabo de saber que sufres, ¡qué penas acosan a la vida! sufre la mujer agobiada por sus malos miedos por sus ternuras sacrosantas y bellas, por los pudores de su corazón, soy solidaria con mi hija, entraña de mi entraña.

Pues bien dame tiempo para pensar lo que pasó contigo perdono y me predispongo a olvidar el knockout, en nombre del ábrete, el aflójate, el te quiero y embriágate de mí lo que se dice hasta siempre, la gente no permite el impudor, no es transigente con cosas de principio, yo tampoco y lo sabes, levántate mujer, y me levanto, y vivo entonces saboteando a la muerte, dándole la espalda al sinsabor, pelando la cebolla y tecleando la máquina, aspirando a adquirir esa computadora en homenaje a la poesía y al gran libro que quieres escribir pero que aún no escribes.

Y vive la mujer insertada en una lucha a ganar de todos modos, dando la espalda al dolor, siempre de regreso a la vida, los pies desnudos, imperfecto el decoro de las lágrimas, el alto de su nombre, su poesía, ella, la fregona, la puta, la putísima, la que sufre los hijos, la puta mala,

la que pare, la de las menstruaciones cada vez, la de los cambios de vida,
de empleo, de tristeza, la que lava, la pensante,
la tal vez prosaica, la dura, doctora, señora, campesina, urbana
o analfabeta, leal o adúltera en uso de sus facultades humanas,
y espirituales, la anormal apegada a la boba rutina
que no revienta de asco pero revienta
que no revienta de ira pero revienta, que se
enoja y vive cancelando el enojo, la perdonavidas, la dulce,
la equivocada que manda cartas a la luna y nunca pierde el corazón.
Mujer, esta es la canción para mí misma,
asume tu derecho a morirte de muerte inmortal
asume tu derecho de vivirte con real felicidad
asume el rotundo rechazo a los tormentos impuestos,
no mueras de marido, de hijos, de tristeza, de problemas
de situaciones y sábanas mojadas, demonios y estocadas,
que ningún íncubo te toque,
que la vida es para todos un duelo a muerte
entre sus derechos, sus sentimientos y la crueldad,
y hay que crear las vías para salir del pozo del embrollo,
de la ola salvaje, caballo de paso.
Siempre aferrada a la raíz del sueño,
que trae en su frente la vida como marca sagrada.

LA VICARIA

Traía entre las manos el milagro
una alegría blanca para darme
y te tomé, vicaria
con una bienvenida casi religiosa,
te busqué un lindo hogar
aquí entre los helechos de la casa
yo no podía creer
que esa pequeña flor que eres
sencilla
blanca
de petalos escasos
como una corta cabellera
era la chavelita que crecía en mi casa, y
que mamá cuidaba
del asalto nocturno de los perros
y regaba con agua
ya hoy sé: eres
la remendadora de ojos
la vicaria de sagrados milagros.

TAROT

Yo soy una mujer para tu estar
Para tu amar, para tu despertar
Para tu tocar, para tu mimar
Para mirar el sol y el mar en ti,
Para tu beber, para tu descansar,
Para tu hablar, y para tus silencios.

Yo soy una mujer, la que te leerá
el tarot de sus poemas

La carta mágica de un cuento
Donde eres la razón principal
No importa qué nombre lleves

Para mí prohibido,

Hombre, te quiero en mí, conmigo,
Durmiente, lánguido,
amante, avaricioso y clandestino

Dejándote tocar

Dejándote morder, desear, besar

Trazar las líneas de tu rostro

El rastro de tu risa

El trazo de tu boca en esta boca.

Yo soy una mujer con la que no podrás pecar de
Deslealtad, de olvido
De indiferencia o de ti no me acuerdo
o adiós.

Yo soy una mujer que nunca quiere irse o dejar que te vayas

Yo la mujer que dice hasta mañana.

Yo la mujer para tu amar y para tu llamar.

Llévame al campo un día, tú y yo lejos

Juega a ser mío sin ninguna más.

Juega sin juego, juega limpio,

Que soy yo esa mujer para tu amar.

Si lo haces como debes,

Entonces no penumbras y nunca oscuridad

Piernas al sol se te abrirá el amor

Un rosal se abrirá al bordearlo tu boca

Yo soy esa mujer que no habrá de fallar

Si un día, si un minuto, si tres días

Si un mes, un año o para no acabar.

Gracias hombre que ya eres de mis suaves dominios,

Hombre de cielo claro en los ojos mirándome

Yo soy esa mujer en quien tú estás.

PORQUE TE CUESTA NADA

Tú quieres la mujer porque te cuesta nada
Una simple palabra, la alegría clandestina
Boca sobre la boca cuando nadie nos mira,
La rosa que me das como beso en el alma
Venciéndote en el hoy cuando
anheloso llamas.

Nadie que lleve el cuento de la mujer prestada
yo soy la que me callo y me quedo guardada
Porque yo soy la esfinge sobre tu piel parada
Venciéndote en el antes que jamás olvidaste,
Y si ahora me olvidas es porque nada he dado
Tú tomaste quizás algo que fuera tuyo
Mas yo no lo entregué
Yo no he entregado nada
Y en mí se queda todo, tú te quedas como antes
Y yo te he vulnerado
Te ha herido este misterio de ninfa reposada
Que te dejó su cuerpo
Que se dejó cubrir.

Tú quieres la mujer porque te cuesta
nada.

ABIERTA A TI

Abierta a ti como la luz de un sello
Que una mano con prisa desenvuelve
Con los argentes ojos del amor,
Abierta a ti como una espiral, como un relámpago
en tu frente,
Abierta como una dulce carta en manos trémulas
Abierta como un desnudo
Como un espejo abierta
Como una confesión
Como una mano abierta
Abierta como el alba de un domingo,
Como un espejo abierta,
Abierta como el plenilunio de este mes
Abierta como marea alta,
Como un salto
de niña atolondrada
Abierta como un manto
Sabio, sagrado, amplio, delgado, suave,
Abierta como una palabra esdrújula
Como vocal en la boca de un niño,
Abierta como el viento batiendo,
Abierta como un sábado en la Biblia de casa
Abierta como una puerta abierta,

Abierta/ mi cuerpo para ti/ abierta a cualquier hora,
Como brisa en la paz de una montaña,
Abierta como el aire
Donde una libélula reposa
Abierta como una cama o una sábana
Abierta como casa de lunes a domingo
A todas tus llamadas,
Abierta de lunes para lunes,
Abierta como risa en plena boca
Abierta en plena fuga
bebiéndote del beso, sorbiéndote, hallándote,
Abierta en búsqueda
Abierta como cruz
Abierta en el sonido
Abierta tierra abierta, ábrome, aflójome
Abierta al fin para la paz del día
Para tu afán y para tu dicha
Abierta, terrible y mágica
Dándome sin quejidos ni palabras
diciendo sí cuando tú tienes ganas
Abierta, sin permiso respirándote todo,
Abierta al fin, soltando las amarras.

Nuestros Colaboradores

1. DANIEL DOMÍNGUEZ Z.

Periodista cultural del diario *La Prensa*, con más de 900 textos periodísticos publicados. Conferenciante y crítico de arte para publicaciones universitarias de Panamá y Estados Unidos. Dirigió *El Juicio Final*, de José de Jesús Martínez y adaptó la obra *Los fusiles de la Madre Carrar*, de Bertolt Brecht. Obtuvo los Premios Comunicador por la Salud y Comunicador por la Niñez, de la UNICEF. Fue Jurado del Concurso Nacional de Carteles del Fondo de Población de Las Naciones Unidas y de la Sección Teatro del Concurso Literario Ricardo Miró.

2. ALBERTO OSORIO ORORIO

Licenciado en Filosofía y Letras y Profesor de Filosofía e Historia. Doctor en Filosofía por la Universidad de Bordeaux, Francia. Catedrático Titular de Filosofía, ha publicado ensayos y artículos de su especialidad en Panamá y en el exterior. Fue Director General del Instituto Nacional de Cultura y es Presidente de la Academia de Historia Eclesiástica de Panamá.

3. PANTALEÓN GARCÍA

Licenciado y Profesor de Filosofía e Historia, posee una Maestría en Historia de América por la Universidad de Miami. Investigador, articulista y conferenciante, es actualmente Coordinador de la Carrera de Geografía e Historia en el Centro Regional Universitario de Coclé. Ha obtenido el Premio José Gabriel Duque de Comunicación Social de la *Revista Cultural Lotería*.

4. JOSÉ LUIS TORRES A.

Profesor egresado de la Universidad de Panamá, deportista y cooperativista. Ha escrito artículos sobre la tercera edad, el cooperativismo, historia patria y deportes. Ha participado en movimientos populares en defensa de la justicia social, la soberanía y la autodeterminación de los pueblos. Actualmente es miembro de la A.U.N.A. (Asociación por la Unidad de Nuestra América y del Consejo Nacional de la Soberanía y la Paz (CONADESOPAZ).

5. ANÍBAL ILLUECA SIBAUSTE

Licenciado en Derecho y Ciencias Políticas. Ha sido Catedrático, Viceministro de Trabajo y Previsión Social y Consejero Legal de la Presidencia de la República. Es Miembro del Colegio Nacional de Abogados, de la Asociación para la Amistad Panameño-Japonesa, del Instituto Mirandiano de Panamá y es Presidente Honorario de la Sociedad Bolivariana de Panamá.

6. GRISELDA LÓPEZ

Licenciada en Filosofía y Letras con Especialización en Periodismo, ha sido Jefa de Relaciones y Columnista en los diarios *La Hora*; *Crítica*; *El Expreso*; *El Panamá América* y *La República*. Corresponsal de *Uno más Uno*; *El Día Latinoamericano*; y en las Revista *Siempre*, de México, y *Siglo XXI* y *Órbita*, de Venezuela. Fundadora y Directora de *Canal Once*, *Televisión Educativa*. Catedrática de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de Panamá, ha publicado los libros de cuentos *Piel Adentro* y *Sueño Recurrente*. Coordinadora de proyectos en el Despacho de la Primera Dama de la República.

7. JOSÉ GUILLERMO ROS-ZANET

Doctor en Medicina con Especialización en Pediatría. Ha obtenido el Premio Ricardo Miró en poesía en cuatro ocasiones, Premio de Ensayo, Premio Centroamericano de Poesía y Premio Nacional y Suramericano de Cuento. Profesor investigador de la Universidad de Panamá, fue Presidente de la Asociación Médica Nacional.

8. HUMBERTO LÓPEZ CRUZ

Doctor por la Universidad de Florida State, es Especialista en Literatura Hispanoamericana, concentración área del Caribe y de Literatura Hispana en Estados Unidos. Ha presentado trabajos sobre literatura panameña en congresos internacionales. Ha sido profesor en la Universidad Internacional de la Florida y actualmente enseña Lengua, Literatura y Civilización Española en la Universidad Central de Florida.

9. MORAVIA OCHOA

Estudios de Español y Periodismo en la Facultad de Humanidades. Es Premio Nacional de Literatura Ricardo Miró en cuento y poesía. Fue Agregada Cultural en Cuba y actualmente labora en el Instituto Nacional de Cultura. Aparece en diversas antologías poéticas, incluida la de Agustín del Saz. Cuentos y poemas suyos han sido traducido al inglés, polaco y otros lenguas. Tiene inéditos los libros *A más quererte*; *Aquel olor vestido de violetas*; *De arcángeles y Piel*; *Sonetos gatos de mujer que araña*; *Pecados, Confesiones y Omisiones*, entre otros.